



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Dependencia emocional adolescente y vacío existencial

TESIS

Que para obtener el título de:

Licenciada en Psicología

PRESENTA

Diana Laura Resendiz Nolasco

Director: **Mtro. Sotero Moreno Camacho**

Revisora: **Dra. Georgina Martínez Montes de Oca**

Sinodales: **Mtro. Francisco Javier Espinosa Jiménez**
Mtra. Guadalupe Medina Hernández
Lic. Damariz García Carranza



Ciudad Universitaria, Cd. Mx.

2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Resumen	5
Introducción	6
Capítulo I. Adolescencia	
1.1. Definición de adolescencia.....	9
1.2. Temporalidad de la adolescencia.....	12
1.3. Fases de la adolescencia acorde a Peter Blos.....	14
1.3.1. Etapa de latencia.....	15
1.3.2. Etapa de preadolescencia.....	15
1.3.3. Etapa de adolescencia temprana.....	17
1.3.4. Etapa de adolescencia propiamente como tal.....	19
1.3.5. Etapa de adolescencia tardía.....	20
1.3.6. Etapa de postadolescencia.....	21
1.4. Desarrollo físico durante la pubertad.....	22
1.5. Características sexuales primarias y secundarias.....	25
1.6. Desarrollo cognoscitivo en la adolescencia.....	27
1.7. Desarrollo de identidad en la adolescencia	32
1.8. Desarrollo emocional.....	34
Capítulo II. Dependencia emocional	
2.1. Definición de dependencia emocional.....	42
2.2. Características de las personas con dependencia emocional.....	47
2.3. Etiología de las dependencias afectivas.....	54
2.4. Clasificación de las dependencias.....	59

2.5.	La dependencia emocional en la adolescencia.....	61
2.6.	Tratamiento en la dependencia emocional.....	65
2.7.	Las relaciones de pareja.....	67

Capítulo III. Vacío existencial

3.1.	Historia sobre el surgimiento del concepto vacío existencial.....	69
3.2.	Concepto de vacío existencial	73
3.3.	Etiología de la sensación de vacío.....	75
3.4.	Consecuencias del vacío existencial.....	78
3.5.	Neurosis noógena.....	83
3.6.	Buscando el sentido de vida por medio de los valores.....	84
3.7.	Sentido de vida	86
3.7.1.	Sentido a la vida mediante el amor.....	94
3.7.2.	Sentido a la vida mediante el trabajo.....	95
3.7.3.	Sentido de la vida a través del dolor.....	96
3.8.	La voluntad de sentido.....	97
3.9.	Sentimiento de soledad en el vacío existencial.....	100
3.10.	El vacío existencial en los adolescentes.....	102
3.11.	Uso de la logoterapia en el vacío existencial.....	103

Capítulo IV. Proceso metodológico

4.1.	Planteamiento del problema.....	106
4.2.	Objetivos.....	106
4.2.1.	Objetivo General.....	106
4.2.2.	Objetivos específicos.....	106

4.3. Variables.....	107
4.4. Hipótesis.....	109
4.5. Método.....	109
4.5.1. Tipo de estudio	109
4.5.2. Escenario.....	110
4.5.3. Participantes.....	110
4.5.4. Instrumentos.....	111
4.5.5. Procedimiento.....	119
4.6. Análisis de datos.....	119
Resultados.....	121
Discusión de resultados.....	161
Conclusiones.....	170
Referencias.....	175
Anexos.....	183

Resumen

El ser humano pasa por diferentes etapas a lo largo de su vida, una de ellas es la adolescencia, periodo de transición entre la niñez y la etapa adulta donde ocurren cambios físicos, cognitivos y emocionales, algunos de ellos orientados a buscar un sentido a la vida o establecer una relación de pareja, por ende, en la presente investigación se planteó analizar cómo es que la dependencia emocional y el vacío existencial se relacionan e influyen en la vida de los adolescentes. La muestra estuvo constituida por 179 adolescentes, 119 del sexo femenino y 60 del sexo masculino, estudiantes del Colegio de Bachilleres. Para el estudio se utilizaron preguntas sociodemográficas, el Test Psicológico de la Voluntad de Sentido (Logo-Tests) y el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE). Para analizar las razones cualitativas por las cuales se permanece en una relación de pareja, se utilizó el programa Atlas-ti. Para el análisis de datos cuantitativos se utilizó la correlación de Spearman, encontrándose que existe una correlación positiva entre vacío existencial y dependencia emocional. Además se utilizaron las pruebas Umann-Whitney y Kruskal-Wallis, con las cuales se encontraron resultados significativos en relación al sexo, a tener una relación de pareja y a quién trabaja en casa, es decir, el nivel de dependencia emocional es mayor para el sexo masculino, para aquellos que tienen pareja y cuando trabajan ambos padres. El nivel en vacío existencial presenta diferencias significativas en relación a cómo se percibe la relación familiar sucediendo que el nivel de vacío es mayor cuando se tiene una relación familiar regular.

Palabras clave: vacío existencial, dependencia emocional, adolescencia

Introducción

Tal y como decía Benedetti “si los responsables del mundo son todos los venerablemente adultos, y el mundo está como está, ¿No será que debemos prestar más atención a los jóvenes?”; partiendo de esta premisa y considerando que el porcentaje mundial de adolescentes es del 18%, de acuerdo a las Naciones Unidas en 2009, se puede observar que la adolescencia es muy importante; realizar investigaciones de ella permitiría lograr una mayor comprensión de este período la vida.

Durante la adolescencia, los jóvenes son influenciados por factores biológicos, físicos, sociales, culturales y psicológicos, los cuales también pueden influir en los comportamientos relacionados a la búsqueda del sentido de vida o el establecimiento de una pareja, temas que se abordarán en la presente tesis.

Resulta importante analizar el vacío existencial porque dicho estado emocional puede estar presente en algunas de las conductas de riesgo en las que se ven incluidos los adolescentes, tales como las adicciones (drogas, alcohol, juegos de azar, etc.), obesidad, anorexia, relaciones amorosas patológicas con dependencia emocional o violencia, depresión y suicidio; por ello, al estudiar el vacío existencial se pueden ampliar las alternativas de ayuda a jóvenes que atraviesan por dicha etapa de vida.

Aunque el vacío existencial puede manifestarse en diversas conductas de riesgo, en la presente tesis se hablará de su relación con la dependencia emocional pues se hipotetiza una correlación entre ambas variables debido a que en la dependencia emocional aparecen sentimientos de soledad y falta de sentido en la vida. Además, tanto el vacío existencial como la dependencia emocional, parecen tener la misma etiología, es decir, surgen de un cambio en la

modernidad que conjuntado a un déficit de recursos personales, impiden tomar una actitud saludable ante el cambio.

Al respecto, no hay muchas investigaciones sobre la relación entre dependencia emocional y vacío existencial pero Mallor (2006) sustenta que ambas se relacionan porque el dependiente emocional se vacía para dejar que su pareja llene esa vacuidad, presentando miedo a ser abandonado pues asume que la vida no es valiosa ni tiene sentido si no existe el ser amado, es decir, obtiene un sentido a la vida mediante otra persona, donde sólo tiene sentido vivir cuando existe un ser a quien amar.

Por ello, en la presente tesis se estudiará el vacío existencial y la dependencia emocional en adolescentes para luego, tratar de dar una posible explicación de cómo se relacionan ambas variables; con esto se brinda un aporte en la comprensión de lo qué sucede en el periodo de transición entre la infancia y la adultez.

En el capítulo I se comienza con un panorama general sobre la concepción de la adolescencia pues de ello depende el comprender cómo se vivencia el vacío existencial y la dependencia emocional en esta etapa de la vida. Sobre la adolescencia se aborda su concepción, temporalidad, clasificación, desarrollo físico, emocional y cognoscitivo.

El capítulo II detalla las conductas que pueden presentar los adolescentes en su relación de pareja o en la búsqueda de su pareja, es decir, se aborda la concepción, características, etiología y tratamiento de la dependencia emocional; posterior a ello se explican las relaciones de pareja en los adolescentes y por qué en esta etapa de la vida se comienza a formar un patrón para establecer relaciones con dependencia emocional.

Finalmente en el capítulo III se analiza otra situación nociva que puede afectar a los adolescentes, el vacío existencial; dicha condición se ha abordado principalmente en posturas filosóficas existencialistas pero en la presente tesis se hará un énfasis mayor a la postura

psicológica, resaltando en este sentido a Víctor Frankl quien ha realizado mayores contribuciones al tema. En el capítulo se inicia con la filosofía de lo que significa la existencia para a partir de ello proporcionar el concepto de vacío existencial, su etiología, consecuencias y hablar de una búsqueda de sentido a la vida.

La cuarta parte de este trabajo está destinado a un proceso metodológico en donde se aborda el planteamiento de la pregunta que guía el presente estudio, la descripción de variables, el método, las características de la población y de los instrumentos con los cuales se trabajó.

Posterior a esto, se presentan los resultados con su respectivo análisis así como la discusión y conclusiones obtenidas.

Capítulo I

Adolescencia

1.1. Definición de adolescencia

Proporcionar una definición consensuada de adolescencia se ha complicado, por diversas razones; la UNICEF indica que es problemático definir la adolescencia pues los factores de madurez física, emocional y cognitiva dependen de la manera en que cada individuo experimenta este período de vida. Luego entonces, utilizar la pubertad como una línea de demarcación entre la infancia y la adolescencia, no resuelve las problemáticas surgidas al tratar de definir dicha etapa de la vida. Aunado a lo anterior, existen variaciones en las leyes de los países sobre la edad mínima requerida para realizar actividades propias de los adultos tales como votar, casarse, vincularse al ejército, ejercer el derecho a la propiedad y consumir bebidas alcohólicas (UNICEF, 2011).

Pese a estas problemáticas al tratar de definir a la adolescencia, se puede encontrar consenso en autores como González (2001), Baldiz y Rosales (2005), Papalia, Wendkos y Duskin (2007) quienes definen a la adolescencia como un periodo de transición. Baldiz y Rosales (2005) mencionan que en los diccionarios de la lengua castellana se destaca la adolescencia como una serie de cambios sucedidas entre la niñez y la edad adulta, es decir, es el periodo que sucede a la infancia y transcurre desde la pubertad hasta el pleno desarrollo; es importante señalar que en esta definición si se contempla a la pubertad como una línea de demarcación entre la infancia y la adolescencia.

Por otra parte, Papalia, Wendkos y Duskin (2007) sugieren que la adolescencia puede considerarse una construcción social en donde se reconoce un prolongado periodo de transición, en el cual se realiza una transformación del desarrollo, entre la niñez y la edad adulta.

Dado que las definiciones de adolescencia, sitúan a esta etapa de la vida como un periodo de transición entre la niñez y la etapa adulta en donde se forma una madurez, física y psicológica para la adultez, resulta importante dar una definición de lo que se considera ser adulto; por ende, se darán las definiciones sociológicas, psicológicas y legales de lo que significa llegar a ser adulto. Así, ser adulto significa, según las definiciones sociológicas, que las personas se mantienen solas, se han casado o han iniciado una familia. Según las definiciones psicológicas, se es adulto cuando la madurez cognoscitiva concuerda con la capacidad para reflexionar en forma abstracta (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007). Legalmente, ser adulto significa cumplir la mayoría de edad, ésta es la edad a la cual el país reconoce como adulto a un individuo y espera que éste cumpla todas las responsabilidades propias de esa condición; antes de cumplir la mayoría de edad, se considera que la persona es menor (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007; UNICEF, 2011).

Sin embargo, la adolescencia no sólo es llegar a ser adulto sino que implica una etapa de transición hacia la adultez donde se vivencian cambios interrelacionados en el ámbito físico, cognoscitivo y psicosocial (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007). En dicha etapa se renueva la sexualidad y ocurren cambios importantes en el cuerpo, lo cual podría causar sufrimiento al observar aquello que se pierde, que se deja atrás (Baldiz y Rosales, 2005) pero que conlleva a una serie de cambios biológicos, psicológicos y sociales, caracterizados por una maduración de funciones y por el enriquecimiento de la vida emocional y afectiva de la persona (González, 2001).

Además, Eddy (2014) menciona que durante la adolescencia se deben cumplir los hitos de lograr la independencia de las figuras parentales, la aceptación de la imagen corporal, la integración en la sociedad a través del grupo y la consolidación de la identidad.

Ante las transformaciones de la adolescencia, ya mencionadas, se puede observar que los jóvenes realizan intentos de adaptación tanto a los cambios internos como a los externos (Blos, 1976); los procesos de adaptación implican, para el adolescente, aprender de sí mismo y del mundo (Pérez, 2002).

Cabe mencionar, que si bien la adolescencia implica un crecimiento en dimensiones físicas, competencias cognoscitivas y sociales, autonomía, autoestima e intimidad, este periodo también supone grandes riesgos ya que a los jóvenes se les puede complicar manejar tantos cambios al mismo tiempo y por ende, se ven circunscritos en embarazos y maternidad o paternidad a edad temprana, mortalidad por accidentes, homicidios, suicidios, abuso de sustancias, etc. (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007). Algunos de estos riesgos, como se verá más adelante, pueden estar relacionados con el vacío existencial.

Por otra parte, se puede dar otra definición de adolescencia a partir de sus raíces etimológicas; autores como González (2001), Baldiz y Rosales (2005) menciona que etimológicamente *adolescencia* proviene del latín *adulescentia* y *adolescente* provienen del latín *adulescent*; *ambas palabras* derivan del verbo *adolescere*, cuyo significado es crecer. Dicho verbo se traduce como *adolescere*, el cual se escribe y suena muy parecido a *adolecer*, que significa padecer de algo, o carecer de alguna cosa. Y ambos contienen la partícula *dol* que remite a dolor; adolescencia, entonces, parece conllevar al crecimiento, al cambio, al dolor y a la falta que se vivencia en este periodo.

De esta manera, al utilizar el verbo *adolescere* que quiere decir "crecer" se observa que el adolescente gana altura, peso, masa muscular, espalda cuadrada y barba en el caso de ser chico; se redondean las caderas, se alargan las piernas y crecen los pechos en el caso de ser chica (Baldiz y Rosales, 2005).

Además, Baldiz y Rosales (2005) explican que el *Yo* de cada individuo está ligado a la imagen del cuerpo propio en el espejo, luego entonces, cuando el adolescente se mira allí y ve lo diferente que está, empieza a sentir que su *Yo* también ha cambiado, y es posible que comience a preguntarse ¿quién soy? pues comienza a constatar que el niño(a) que era se ha perdido. Posiblemente éstos son los momentos de adolecer surgiendo así, sentimientos de falta, de pérdida, de inseguridad y de dolor.

Pero las observaciones de cambio no sólo ocurren en el adolescente sino también en los padres quienes observan que su hijo(a) ya no es el mismo niño(a) que era. Aunado a esto, la mirada del adolescente hacia los adultos también cambia pues ya no los ve tan grandes (a muchos les sobrepasa de altura) ni tan poderosos (ahora tiene ganas de desobedecerlos, y lo hace a menudo).

Además, los otros adolescentes también funcionan como espejo pues el adolescente se mira en ellos observando que ellos también han crecido y han cambiado. Esta comparación puede generar que algunos jóvenes consideren que los otros están mejor y entonces, puede que no se gusten tanto y sueñen con ser diferentes o con modificar alguna parte de su cuerpo; en este punto, ellos se duelen y sienten que adolecen de lo que querrían tener, de lo que creen que el otro o la otra tienen más y mejor (Baldiz y Rosales, 2005).

1.2. Temporalidad de la adolescencia

La adolescencia forma parte de la primera fase del curso de vida del ser humano, llamada también fase evolutiva, la cual inicia al momento de la fecundación y termina a los 25 o 30 años de edad, siendo la adolescencia el periodo caracterizado por el crecimiento orgánico (expansión física), la adquisición de la madurez sexual y capacidad reproductiva, el fortalecimiento del

dominio de la conducta y de la vida social, así como la maduración global de la inteligencia (González, 2001).

Los límites temporales de la adolescencia varían según los sujetos y según los criterios utilizados para considerar que alguien ya es adolescente. Hay tres tipos de variaciones, las cuales son:

1. Variaciones históricas: En la actualidad se ha producido algo así como un fenómeno de inflación o de ensanchamiento de la adolescencia, de modo tal que, en general, se inicia más pronto pero también se tarda más en abandonar dicha etapa. De esta manera, se puede observar la existencia de algunas niñas de 11 ó 12 años a quienes les gusta maquillarse y vestirse como chicas mayores o bien, se puede observar a chicos (as) que casi llegando a los 30 años siguen viviendo con sus padres, pensando en ir a los antros, vistiendo y hablando una jerga muy adolescente.

2. Variaciones individuales: Dependen de los rasgos particulares de cada caso así, se adelanta o se retarda la adolescencia respondiendo a cuestiones propias, subjetivas, de la historia individual, que llevan a cada uno a querer ser mayor más pronto o más tarde.

3. Variaciones conceptuales: Hacen referencia al modo en que se entiende qué es eso de la adolescencia, según lo que se entienda como más característico o específico de la edad adolescente así, se situará el inicio o final de la adolescencia en un momento u otro de la evolución psicológica; y hasta será factible, en algunos casos, hablar de adolescencia perpetua, inacabable (Baldiz y Rosales, 2005).

Por estas variaciones, hay diferentes opiniones de cuánto tiempo dura la adolescencia, por ejemplo, Papalia, Wendkos y Duskin (2007) mencionan que dura aproximadamente de los 11 ó 12 años de edad a los 19 ó 21 años, mientras que las Naciones Unidas establecen que los adolescentes son personas con edades comprendidas entre los 10 y los 19 años, es decir, la

segunda década de la vida (UNICEF, 2011), y Blos (1976) menciona que va de los 9 a los 25 años aproximadamente.

Debido a estas diferencias encontradas en cuanto a la durabilidad de la adolescencia, se retoma el concepto de que la adolescencia es un constructo social y por ende, el significado de esta etapa depende de la forma en que lo defina la cultura (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007). Sin embargo, para numerosas sociedades y comunidades, el límite entre la infancia y la edad adulta es bastante difuso luego entonces, algunas culturas esperan que los adolescentes trabajen, cubran sus gastos y hasta empuñen armas para considerarlos adultos pequeños y menos desarrollados. Por el contrario, hay otras sociedades en las que se marca el paso de la infancia a la edad adulta con ritos de transición (UNICEF, 2011). De igual manera, en los grupos humanos de actividades económicas sencillas la adolescencia abarca un corto periodo (Moreno, 1981, citado en González, 2001) pero en la actualidad con el avance de la educación, los largos periodos de la adolescencia se han convertido en experiencias normales para los jóvenes de todas las clases sociales (González, 2001).

1.3. Fases de la adolescencia acorde a Peter Blos

Blos (1976) menciona que en lugar de hablar de etapas cronológicas es conveniente hablar de etapas evolutivas en acomodación con el medio, en donde no existe un determinado tiempo para cumplir cada etapa de la adolescencia, es decir, éstas no se van cumpliendo de una a otra edad cronológica pero sí mantienen una secuencia ordenada en el desarrollo psicológico. Las transformaciones psíquicas elaboradas en cada fase ayudan a elaborar, mediante el proceso de diferenciación del desarrollo, la estructura de la personalidad de la persona; para ello, en cada etapa se exige el cumplimiento de tareas inherentes como un prerrequisito para alcanzar la

madurez de la siguiente etapa; de forma metafórica se puede comparar con un videojuego en donde se debe cubrir la meta de un nivel antes de avanzar a la siguiente fase.

Las diferentes etapas de la adolescencia que plantea Blos (1976), son la etapa de latencia que va de los 7 a los 9 años, la preadolescencia que va de los 9 a los 11 años, la adolescencia temprana que abarca de los 12 a los 15 años, la adolescencia propiamente como tal que abarca de los 16 a los 18 años, la adolescencia tardía de los 19 a los 21 años y la postadolescencia de los 22 a los 25 años aproximadamente. A continuación, se hará una breve revisión de dichas etapas evolutivas.

1.3.1. Etapa de latencia

Durante la etapa de latencia se logra mantener el equilibrio narcisista en forma más o menos independiente pues los recursos internos del niño se han unido a los proporcionados por los padres en la regulación de la estimación propia; además, se reduce la expresión directa de la dependencia y lo sexual porque dichas necesidades se combinaron con otras metas o porque se encuentran suspendidas con la presencia de defensas tales como las obsesivo-compulsivas, típicas de la etapa de latencia.

Previo a la etapa de latencia, la dependencia hacia los padres ayuda a crear la sensación de valía y significación pero una vez pasada esa etapa antecedente, dicha situación se debe sustituir, de forma paulatina, por un sentido de autovaloración basado en logros y momentos de control que tuvieron aprobación social (Blos, 1976).

1.3.2. Etapa de preadolescencia

En la preadolescencia, de los 9 a los 11 años aproximadamente, se presentan conflictos emocionales, sin embargo, los preadolescentes aún no tienen suficientemente claro en qué

consiste su problemática (González, 2001). Generalmente, el conflicto central del preadolescente es con la madre debido al miedo de regresar a depender oral y analmente de ella en aspectos como coraje, amor y ternura, tal y como se hacía en la infancia; para manejar esta situación con la madre, se utilizan mecanismos de defensa como la represión, la formación reactiva y el desplazamiento frente a todos los afectos intensificados (Blos, 1976).

En la preadolescencia se inician metas impulsivas y nuevas formas de conseguir dichas metas, aumenta la presión intrapsíquica y aparecen nuevas emociones con dificultad para distinguir entre objetos amorosos. Además sucede que cualquier pensamiento, fantasía y actividad pueden convertirse en un estímulo sexual, incluso aquellos que están desprovistos de connotaciones eróticas; por ejemplo, un preadolescente reacciona con una erección ante el miedo, coraje o una excitación general y no necesariamente ante un estímulo erótico (Blos, 1976).

En esta etapa también existe una socialización de la culpa en donde las faltas y errores se comparten con los demás para evitar así, el conflicto con el Superyó. Además, esta suele ser la típica época donde se juntan los “niños con los niños” y las “niñas con las niñas”. Aparecen además, de manera transitoria, ciertos miedos, fobias, tics nerviosos, angustia, frecuentes dolores de cabeza y de estómago, los preadolescentes suelen comerse las uñas, taparse los labios, tartamudear, taparse la boca con la mano, jugar con sus cabellos, estar tocando los objetos y algunos aún se chupan el pulgar (Gesell, 1956, citado en Blos, 1976).

En el preadolescentes del sexo masculino, reaparece la angustia de castración con profundo temor inconsciente a las emociones ambivalentes que se tuvieron hacia la madre en el periodo preedípico. Ante esto, el preadolescente tiene la necesidad de sobreponerse al deseo de seguir siendo niño, dependiente del vínculo materno, superar sus fantasías paranoides, tanto pasivas como activas, de ser succionado, devorado y asesinado por la madre preedípica; también debe enfrentarse al temor de amar a su madre y quedarse dependiente de ella para toda la vida.

Además como las mujeres suelen representar un desplazamiento de la figura materna, el preadolescente busca evadir la angustia que esto le produce mediante acciones hostiles hacia ellas, por ende, suele atacarlas, evitarlas, actuar de forma presumida y burlona; no obstante, luego de esos ataques suele sentirse culpable y trata de reparar lo cometido. La mujer preadolescente presenta una orientación franca y decisiva hacia la heterosexualidad por lo que, se defenderá de la fuerza represiva de la madre preedípica y por consiguiente, actuará de forma marimacha (Blos, 1976).

1.3.3. Etapa de adolescencia temprana

Blos (1976) menciona que una diferencia entre preadolescencia y adolescencia temprana es que a partir de la adolescencia temprana y la adolescencia propiamente como tal, la vida emocional se vuelve más enriquecedora pues se busca el crecimiento y la autodefinition al responder la pregunta *¿Quién soy yo?*

Además, durante la adolescencia temprana y la adolescencia propiamente, los impulsos cambian hacia la genitalidad y los objetos libidinales preedípicos y edípicos pasan a ser objetos heterosexuales no incestuosos.

Este mismo autor, aborda la razón por la cual es significativo manejar como entidades separadas a la adolescencia temprana y la adolescencia propiamente como tal y así, explica que después de la preadolescencia aparecen intentos frecuentes de separación de los objetos primarios de amor por lo que, durante la adolescencia temprana van a reaparecer amistades idealizadas con personas del mismo sexo, se va a mantener en un nivel bajo la creatividad y los intereses y se inicia la búsqueda de nuevos valores; de esa forma se puede apreciar a la adolescencia temprana como una fase de transición, previa a la adolescencia, con características inherentes a ella.

Así se puede apreciar que en la adolescencia temprana van incrementando, de forma progresiva, las metas instintivas matizadoras e intensificadoras de los afectos pudiendo incluso llegar a ocasionar una falta de catexia (energía afectiva) en los objetos de amor incestuoso; este último aspecto conlleva a mostrar una libido libremente flotante y por la cual, el Superyó disminuye su eficacia y el Yo se descontrola, especialmente en los afectos, la motilidad o el intelecto. Este retraimiento de la catexia de objeto y el desequilibrio entre el Yo y el Superyó origina un empobrecimiento del Yo con lo cual, se puede producir en el adolescente el sentimientos de vacío y tormento interno, que posiblemente buscará aliviar con cualquier oportunidad ofrecida por el ambiente (Blos, 1976). Incluso, se puede hipotetizar la idea de que esta sensación de vacío puede aliviarse mediante la oportunidad de vivenciar una relación de pareja, tal y como sucede en los dependientes emocionales.

En la adolescencia temprana, se da la elección del objeto amoroso de forma narcisista pues se siente la necesidad de poseer objetos dignos de admiración y amor que se encuentren fuera del ámbito familiar y por esta razón, se desplazan las relaciones de objetos primarios por una idealización de la amistad; de esa forma, el amigo representa las perfecciones que uno carece y así, se favorece el ideal del Yo. Adicionalmente, en esta etapa, también existe un episodio bisexual transitorio de tipo inconsciente que suele negarse, provocar angustia y sentimientos de vergüenza debido a las fantasías que se poseen al respecto; no obstante, se logra salir de este periodo bisexual cuando el adolescente varón se identifica con el padre y la adolescente mujer se identifica con la madre, alcanzando con ello una adecuada identificación psicosexual; y con todo esto, también se logra neutralizar la angustia de castración vivida por el episodio bisexual (Blos, 1976).

Y es justo en esta etapa cuando el mundo externo y los padres, especialmente la figura paterna del sexo contrario, favorecen el inicio de la madurez emocional, es decir, comenzar a

expresar los afectos y emociones de una manera menos infantil y usando la tolerancia a la frustración. Para que este proceso resulte efectivo, los adultos pueden colaborar en esta fase siendo congruentes con la manifestación de los afectos, tolerando la ambivalencia con la que el adolescente se comunica, permitiendo la expresión y tolerando fallas en la represión. Cabe mencionar que los adultos ambivalentes y poco tolerantes desconciertan y confunden al adolescente (González, 2001).

1.3.4. Etapa de adolescencia propiamente como tal

En la adolescencia propiamente como tal, de los 16 a los 18 años aproximadamente, se culmina la formación de la identidad sexual, por tanto, finalmente se renuncia al objeto incestuoso; también va aparecer la meta instintiva de la procreación, matizando y afectivizando la fantasía de paternidad, va surgir el sentimiento de estar enamorado, van a prevalecer las defensas de intelectualización y ascetismo y surgirá preocupación por problemas políticos, filosóficos y sociales. Además suelen resurgir los deseos edípicos y sus afectos correspondientes, aumenta el narcisismo, aumenta la autopercepción, afectivamente pareciera que se es muy egocéntrico y ensimismado. Adicionalmente suele presentarse un empobrecimiento del Yo debido a la sustitución de objetos primarios por nuevos objetos amorosos; en este intento de organización adulta, de renunciar a los objetos de amor primarios para encontrar nuevos objetos, se puede observar un vaivén entre impulsividad y control yoico (Blos, 1976).

Dado que se puede experimentar un gran alejamiento de los objetos familiares de la infancia, se puede llegar a la sensación de soledad. Esto aunado a la percepción de independencia biológica, psicológica y social puede llevar a que el adolescente se deprima (González, 2001). Dichos sentimientos de soledad y depresión pueden estar relacionados al vacío existencial tal como se verá más adelante.

Además en esta etapa se pasa por un periodo narcisista en la cual se devalúan a los padres llegando incluso a sentir vergüenza hacia ellos. Desde luego, este periodo narcisista también favorece la identidad, la separación e independencia del adolescente pero puede llevar a un estado de omnipotencia y fallas en el juicio (Blos, 1976).

González (2001) menciona que es en esta etapa cuando el adolescente requiere de ayuda externa para lograr la heterosexualidad y la identidad. De esta manera, sugiere que los adultos alrededor del adolescente deben permitirle reconocer límites del exterior mostrando una escala de valores y una actitud firme y flexible. De igual manera, estos adultos deben mostrar un desempeño claro en su rol personal, social y sexual.

1.3.5. Etapa de adolescencia tardía

La adolescencia tardía, va de los 19 a los 21 años aproximadamente, durante dicho periodo se observa mayor unificación en los procesos afectivos, volitivos y de acción. Además en esta etapa se realiza una jerarquización de valores e intereses del Yo, se concreta una posición sexual irreversible (heterosexual, bisexual, homosexual o celibatal), se estabilizan los recursos mentales yoicos encargados de salvaguardar la identidad para lograr así la identidad del Yo, y además, basándose en la identidad lograda se jerarquizan los afectos. Conjuntamente a todo esto, se suele observar un esfuerzo del Yo para lograr una mayor integración de fenómenos como el trabajo, el amor y la afirmación de una ideología; hay también una función restauradora afectiva más consistente y con más constancia en comparación con épocas anteriores de la adolescencia. Y aunque desde la latencia se inició la capacidad de sublimar, es en esta etapa cuando se completa dicha capacidad; en dicho contexto, sublimar implica destinar una serie de afectos para que el Yo conserve sus funciones, se enriquezca y se supere (Blos, 1976).

El ambiente externo, en esta etapa, colabora con el adolescente favoreciendo la integración de una ocupación, basada en la vocación decidida y establecida por el adolescente, en la cual pueda desempeñarse para satisfacer necesidades de seguridad económica en el presente y futuro (González, 2001).

1.3.6. Etapa de postadolescencia

En la postadolescencia, de los 22 a los 25 años aproximadamente, el tiempo libre es usado, de manera más estable, para satisfacer la personalidad con el uso de pasatiempos y actividades recreativas donde se favorezca el crecimiento del Yo, se muestran identificaciones totalmente aceptadas y fortalecidas, se consolida una escala de valores irreversibles que matiza y da sentido a la vida en cuanto al Superyó y al Ideal del Yo y se logra la integración Superyoica de los afectos. La integración Superyoica surge al permitir que los componentes de la influencia parental se vuelvan perdurables y al aceptar las actitudes, sean ambivalentes o unívocas, de las instituciones o tradiciones culturales. Con los procesos de la postadolescencia, se logra la estabilización de la persona, la cual queda integrada al rol social, a la estabilidad de un enamoramiento y la decisión de comprometerse con una pareja (Blos, 1976).

Al final de esta etapa, a los 25 años, se ha llegado al final de la adolescencia pues se espera que a esta edad ya se haya logrado la madurez plena, la independencia de la tutela paterna y de la familia, la independencia intelectual y económica, terminar una carrera profesional o establecer una actividad laboral, manejar adecuadamente el tiempo libre, contar con ajuste emocional y social a la realidad, y poseer una filosofía de vida (González, 2001).

No obstante, en oposición a González (2001), Mansilla (2010) menciona que desde los 18 años y hasta los 24 años, se dejan de considerar adolescentes y se les comienza a considerar adultos jóvenes en lugar de adultos mayores pues aunque son maduros en cuanto a crecimiento y

desarrollo psicológico son inexpertos en el mundo adulto, sin embargo, el entusiasmo, dinamismo y creatividad que poseen les ayuda a compensar esa falta de experiencia. Estos jóvenes de entre 18 y 24 años tienen además, facilidad para el cambio, el aprendizaje, la aprehensión de conocimientos e información a velocidad lo cual es expresando en diversas ocasiones de forma activa y creativa en una participación social (Mansilla, 2010).

1.4. Desarrollo físico durante la pubertad

La pubertad como término castellano aparece en el siglo XVIII, proviene de la palabra en latín *pubertas* y sirve para referirse a la edad en la que suele aparecer el vello púbico. El concepto de pubertad se utiliza para enfatizar los cambios biológicos ocurridos en la adolescencia que preparan al individuo para la procreación (Domínguez, 2008). Baldiz y Rosales (2005) mencionan que la pubertad está definida como la época de la vida en la cual comienzan a manifestarse los caracteres de la madurez sexual.

La pubertad empieza en momentos sumamente distintos para cada persona pero en promedio se puede observar que en las niñas comienza entre 12 y 18 meses antes que en los niños, en donde la primera menstruación ocurre generalmente a los 12 años (UNICEF, 2011).

La UNICEF (2011) informa que existe un proceso de siete años para que se dé el inicio de la pubertad en chicos y chicas; el transcurso por lo común tarda cerca de cuatro años en ambos sexos y empieza aproximadamente dos o tres años antes en ellas que en ellos. Para llegar a la pubertad, el cambio a nivel biológico comienza a partir de los cinco y nueve años de edad cuando las glándulas suprarrenales empiezan a secretar cantidades mayores de andrógenos, los cuales desempeñaran una función importante en el crecimiento del vello púbico, de las axilas y del rostro. Un par de años después, en las chicas los ovarios aumentan la producción de estrógenos, estos estimulan el crecimiento de los genitales femeninos y el desarrollo del busto. Para el caso

de los chicos, los testículos aumentan la elaboración de andrógenos, sobre todo testosterona, que estimula el crecimiento de los genitales masculinos, la masa muscular y el vello corporal. Chicos y chicas cuentan con ambos tipos de hormonas (estrógenos y andrógenos) pero ellas cuentan con niveles más altos de estrógenos y ellos de andrógenos. En las chicas, la testosterona influye en el crecimiento del clítoris, los huesos, el vello púbico y el de las axilas.

Además, es necesario alcanzar un nivel de peso crucial para iniciar la actividad hormonal de la pubertad. Así, es necesario que se libere la leptina, hormona proteica secretada por el tejido graso, para que se desencadene el inicio de la pubertad. Una acumulación de leptina en el torrente sanguíneo puede estimular al hipotálamo para que éste envíe señales intermitentes a la glándula pituitaria próxima, que a su vez puede indicar a las glándulas sexuales que aumenten las secreciones de hormonas. De esta manera, la pubertad se inicia con un aumento acentuado en la producción de hormonas sexuales (UNICEF, 2011).

Los cambios biológicos de la pubertad generan un rápido crecimiento en estatura, cambio de peso, modificaciones en las proporciones y formas corporales, lo cual conlleva a conseguir una madurez sexual. No obstante, estas transformaciones físicas forman parte de un proceso largo y complejo de maduración iniciado incluso antes del nacimiento y cuyas derivaciones psicológicas continúan en la edad adulta (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007).

Siguiendo con Papalia, Wendkos y Duskin (2007), ellos mencionan que los cambios físicos, tanto en chicos como en chicas, durante la pubertad, incluyen el estirón de crecimiento de la adolescencia, el desarrollo del vello púbico, el engrosamiento de la voz y el crecimiento muscular. La maduración de los órganos reproductores genera el inicio de la ovulación (la menstruación) en las chicas y la producción de espermatozoides en los chicos.

El estirón del crecimiento de la adolescencia consiste en un aumento rápido en la estatura y el peso, que por lo general empieza en las chicas entre los nueve años y medio y los catorce

años y medio, y en los chicos entre los diez y medio y los dieciséis años. El estirón del crecimiento dura normalmente cerca de dos años; poco después de terminar, el joven alcanza la madurez sexual. Se alcanza la estatura prácticamente completa a los 18 años de edad.

Durante el crecimiento, en el chico se ensanchan los hombros, las piernas son más largas con relación a su tronco y sus antebrazos se vuelven más largos respecto de sus hombros y estatura. En las chicas, la pelvis se ensancha para facilitar el parto y bajo su piel se depositan capas de grasa, lo que le confiere una apariencia más redondeada.

El estirón del crecimiento de la adolescencia influye prácticamente en todas las dimensiones esqueléticas y musculares; el crecimiento muscular alcanza su punto máximo a los doce años y medio en el caso de las chicas y a los catorce años y medio en el de los chicos. El maxilar inferior se alarga y ensancha, el maxilar superior y la nariz se proyectan más y los dientes incisivos se enderezan. Dado que cada uno de estos cambios sigue su propio programa de tiempo, partes del cuerpo pueden salirse de proporción durante cierto lapso de tiempo (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007).

Estas modificaciones corporales, producidas con el estirón del crecimiento, demandan nuevas conductas para adaptarse a la convivencia familiar y social. Debido a que estos cambios corporales son incontrolables, en un principio pueden ser vividos como una invasión (Aberastury, 1978, citado en González, 2001).

La pubertad, también ha sido analizada desde el enfoque psicoanalítico, Freud, (citado en Baldiz y Rosales, 2005), llama a uno de sus escritos "metamorfosis de la pubertad". Dicho teórico, explica el cambio en la sexualidad como un cambio en el cual el cuerpo madura genitalmente hasta hacerse apto para la reproducción. Pero además, para Freud, hay una sexualidad infantil presente desde el nacimiento. La sexualidad es algo más amplio que la genitalidad, que es la posesión y el uso de los órganos genitales, masculinos y femeninos, ya

maduros para poder reproducirse. Para Freud, el desarrollo de la sexualidad comienza desde la infancia cuando durante la etapa oral se obtiene placer mediante la boca, luego durante la fase anal se consigue placer mediante el ano y el control de esfínteres, después en la etapa fálica se rivaliza con el padre del mismo sexo por el amor del sexo opuesto, es decir, los niños rivalizan con su padre por el amor de su madre y las niñas rivalizan con su madre por el amor de su padre; posteriormente se pasa una fase de latencia hasta que finalmente se alcanza la fase genital donde maduran las gónadas sexuales y aparece el despertar de la sexualidad en el cual la genitalidad está preparada para la reproducción.

La pubertad es la responsable de la aparición de una libido libre en el aparato psíquico; esta libido pone en peligro la estabilidad emocional y la salud física al exceder ciertos límites (Utrilla y Monserrat, 2013).

1.5. Características sexuales primarias y secundarias

En Papalia, Wendkos y Duskin (2007) se exponen las características sexuales primarias y secundarias, según estos autores corresponderían a lo siguiente:

Las características sexuales primarias son los órganos necesarios para la reproducción. En la mujer, los órganos sexuales son los ovarios, las trompas de Falopio, el útero y la vagina; en el varón, son los testículos, el pene, el escroto, las vesículas seminales y la próstata. Durante la pubertad, estos órganos se agrandan y maduran. En los chicos, el primer indicio de la pubertad es el crecimiento de los testículos y el escroto. En las chicas, el crecimiento de las características sexuales primarias no es evidente pues estos órganos son internos.

Las características sexuales secundarias son indicios fisiológicos de maduración sexual que no se relaciona directamente con los órganos sexuales: por ejemplo, el busto de las mujeres y

los hombros más amplios de los varones, los cambios en la voz, en la textura de la piel, el desarrollo muscular y el crecimiento del vello púbico, facial y corporal.

Durante el crecimiento del busto de las chicas (primer indicio confiable de la pubertad) los pezones se agrandan y sobresalen, la areola se agranda y los senos adquieren primero una forma cónica y luego redondeada. Algunos adolescentes hombres, experimentan un crecimiento temporal del pecho; se trata de algo que es normal y puede durar hasta 18 meses.

La voz se hace más grave, debido al crecimiento de la laringe y, sobre todo en los varones, como respuesta a la producción de hormonas masculinas. La piel se hace más gruesa y grasosa. El aumento en la actividad de las glándulas sebáceas puede dar lugar a barros y espinillas. El acné es más común en los chicos y al parecer se relaciona con un aumento en la cantidad de testosterona.

El vello púbico, al principio es recto y sedoso y a la larga se vuelve más grueso, oscuro y rizado. A los adolescentes por lo común les agrada ver que les crezca vello en el rostro y el pecho; pero las chicas suelen desfallecer con la aparición incluso de la más mínima cantidad de vello en el rostro o alrededor de los pezones, aun cuando esto sea normal (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007).

En los varones, el principal indicio de madurez sexual es la producción de esperma. Así, aparecen los sueños húmedos, donde un chico puede despertarse y hallar una mancha húmeda o seca y endurecida en las sábanas como resultado de una emisión nocturna involuntaria de semen. La mayoría de estas emisiones están relacionadas con un sueño erótico (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007). Papalia, Wendkos y Duskin (2007) y la UNICEF (2011) concuerdan con que la primera eyaculación (espermarquia) ocurre en promedio a los 13 años de edad.

El principal indicio de madurez sexual en las chicas es la menstruación la cual consiste en la expulsión mensual del tejido de la pared del útero. La primera menstruación es denominada

menarquía e indica que está ocurriendo la ovulación. El periodo de aparición normal de la menarquía varía entre los diez y los dieciséis años y medio de edad (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007); sin embargo, la UNICEF (2011) menciona que las niñas pueden empezar a menstruar a los 8 años. La edad de la primera menstruación suele ser similar a la de la madre y además, las chicas más grandes y aquéllas con un busto más desarrollado tienden a menstruar antes; el ejercicio agotador, como en los deportes competitivos, puede postergar la menarquía (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007).

La UNICEF (2011) revela que hay indicios de que la pubertad está comenzando mucho más temprano; de hecho, la edad de inicio tanto en las niñas como en los niños ha descendido tres años en el transcurso de los últimos dos siglos. De esta manera, las niñas y los niños están llegando a la pubertad, y experimentando algunos de los principales cambios fisiológicos y psicológicos relacionados con la adolescencia, antes de ser considerados adolescentes por las Naciones Unidas (10-19 años). Pero también sucede que algunos niños varones entran en la pubertad a los 14 ó 15 años, cuando ya han sido tratados como adolescentes en la escuela durante al menos dos años, y cuando ya han forjado relaciones con niños y niñas mucho más desarrollados física y sexualmente (UNICEF, 2011).

Se dice que la pubertad está comenzando mucho más temprano debido a las mejores condiciones de salud y nutrición (UNICEF, 2011). Papalia, Wendkos y Duskin (2007) mencionan que las influencias genéticas, físicas, emocionales y ambientales inciden en el momento en que inicia la pubertad.

1.6. Desarrollo cognoscitivo en la adolescencia

En Papalia, Wendkos y Duskin (2007) se hace alusión a la teoría de Piaget en la cual se considera que los adolescentes no sólo se ven diferentes a los niños de corta edad sino que

también piensan de forma distinta. Durante el desarrollo cognoscitivo de la adolescencia se observa que la velocidad para procesar información sigue aumentando; no obstante, este incremento no es tan grande como en la niñez intermedia. En la adolescencia se observa un pensamiento inmaduro para ciertos aspectos pero con la posibilidad para razonar de manera abstracta, hacer juicios morales complejos y realizar planeaciones al futuro de forma más realista.

De acuerdo a Piaget (citado en Papalia, Wendkos y Duskin, 2007), cuando en los adolescentes se desarrolla la capacidad para pensar de manera abstracta, se ingresa al nivel superior del desarrollo cognoscitivo, es decir, a la etapa de las operaciones formales. Dicha etapa comienza alrededor de los 11 años cuando se ha logrado maduración cerebral y mayores oportunidades en el entorno, es decir, los jóvenes han recibido estimulación del entorno, a través de la escolaridad y la cultura, y han progresado lo suficiente en desarrollo cerebral como para poder realizar razonamiento formales. El adolescente puede acceder al razonamiento formal pues su desarrollo cerebral le permite abstraer, manipular ideas y teorías y utilizar un pensamiento deductivo; no obstante, como el pensamiento formal no integra todos los procesos precedentes, algunas veces, suelen reaparecer manifestaciones de la lógica sensoriomotora olvidada (Utrilla y Monserrat, 2013).

Papalia, Wendkos y Duskin (2007) mencionan que el pensamiento formal permite manejar la información de un modo nuevo y flexible, libre de limitaciones del aquí y el ahora, se entiende el tiempo histórico y el espacio extraterrestre, se aprecian mejor las metáforas y las alegorías y en consecuencia se pueden encontrar significados más ricos en la literatura, se piensa en términos de lo que podría ser y no solamente en términos de lo que es, se imaginan posibilidades y se realizan razonamientos hipotéticos-deductivos que permiten formar y comprobar hipótesis, se utilizan símbolos (por ejemplo, representar un numeral desconocido con la letra X, lo cual facilita la posibilidad de aprender algebra y cálculo). Además, el pensamiento

formal permite a los adolescentes pensar y comentar conceptos abstractos como el amor, la justicia y la libertad.

En cuanto al lenguaje, se observa que en la adolescencia se generan refinaciones al uso del lenguaje conforme el vocabulario crece luego de que el material de lectura se vuelve más complejo. Se emplean con mayor frecuencia las expresiones de “sin embargo”, “por el contrario”, “de cualquier modo”, “por lo tanto”, “realmente” y “probablemente” para expresar relaciones lógicas entre oraciones o enunciados. Se empieza a tener mayor conciencia de las palabras como símbolos que pueden tener diversos significados; se disfruta emplear la ironía, los juegos de palabras y las metáforas. Se estima que, en promedio, los jóvenes entre los 16 y 18 años conocen aproximadamente ochenta mil palabras.

Además, los adolescentes comienzan a adquirir una mayor habilidad al adoptar un planteamiento social, es decir, aumenta la capacidad para entender el punto de vista y el nivel de conocimiento de otra persona, y para adecuar el lenguaje a cada persona. Los adolescentes se vuelven conscientes de con quién están hablando y por ende suelen utilizar un lenguaje diferente con los pares que con los adultos; la jerga de los adolescentes forma parte del desarrollo de una identidad independiente, separada de los padres y del mundo de los adultos. Cuando los jóvenes crean expresiones como “está cañón” o “que gacho”, se observa que emplean su capacidad, recién descubierta, para jugar con las palabras y así poder definir valores, gustos y preferencias de su generación (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007).

En cuanto a los aspectos inmaduros del pensamiento adolescente, se puede observar la posibilidad de que los jóvenes sean groseros con los adultos, se les dificulte determinar mentalmente lo que se pondrán cada día y, con frecuencia, actúan como si el mundo entero girara en torno a ellos (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007). Según David Elkind (1984, 1998, citado en Papalia, Wendkos y Duskin, 2007), este comportamiento se debe a la poca experiencia que

tienen los adolescentes en el pensamiento de las operaciones formales, es decir, esta nueva forma de pensar, que transforma la imagen que tienen de ellos mismos y su mundo, les es tan poco familiar como la nueva forma que ha adquirido su cuerpo, y por ende, suelen cometer tropiezos al utilizar sus nuevas facultades de pensamiento formal.

De acuerdo a Elkind (1998, citado en Papalia, Wendkos y Duskin, 2007), la inmadurez de pensamiento se manifiesta en seis formas características: idealismo y actitud crítica, actitud polémica, indecisión, hipocresía, autoconciencia y singularidad. El idealismo y actitud crítica se refiere a que los adolescentes prevén un ideal y al darse cuenta que éste se halla lejos del mundo real (del que hacen responsables a los adultos), se convencen de que saben mejor que los adultos cómo dirigir el mundo y por ende, con frecuencia les parece equivocado lo que hacen sus padres; además se vuelven hiperconscientes de la hipocresía de la vida pública. La actitud polémica se refiere a que los jóvenes suelen buscar oportunidades para probar y exhibir sus capacidades de razonamiento formal, asumiéndose así una actitud polémica al elaborar argumentos que reúnan hechos y lógica; por ejemplo, suelen utilizar una actitud polémica para permanecer fuera de casa más tiempo de lo que los padres consideran deben permanecer. La indecisión se refiere a que los adolescentes pueden considerar mentalmente varias opciones al mismo tiempo pero, debido a la falta de experiencia, carecen de estrategias eficaces para elegir entre ellas. La hipocresía aparente se refiere a que los adolescentes no reconocen la diferencia entre expresar un ideal y hacer los sacrificios necesarios para vivir acorde a él. La autoconciencia se refiere a la capacidad del adolescente para pensar en sus propias ideas y en las de los demás; por ejemplo, piensa que si se pone la ropa equivocada, los otros lo verán raro. La singularidad e invulnerabilidad se refiere a que los adolescentes tienen la idea de ser especiales, con una experiencia única donde no están sujetos a las reglas que rigen al resto del mundo, luego entonces, suelen emitir frases como “las

drogas atrapan a los otros pero no a mí”, “nadie ha amado como yo” (Elkind, 1998, citado en Papalia, Wendkos y Duskin, 2007).

Aunque el adolescente puede ser rebelde, dicha rebeldía es parcial pues los adolescentes son rebeldes y sumisos, es decir, consideran las normas imperantes como una oposición a sus intereses y valores pero saben que necesitan apoyo y cierta independencia para lograr su evolución epigenética (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007). Erikson (1977, citado en González, 2001), comenta que si bien los adolescentes protestan y se rebelan contra las normas sociales impuestas por los adultos, también demandan límites realistas por parte de ellos, sin embargo, a veces esos límites no son proporcionados debido a una falta de identificación de los adultos quienes sienten que revisitan su pasada adolescencia y buscan una revancha emocional donde además pareciera que desean que el hijo adolescente viva los dolores que ellos tuvieron.

Otro cambio importante en el pensamiento adolescente es que además de adquirir un pensamiento lógico, el adolescente debe realizar una serie de operaciones simbólicas para apropiarse del cuerpo, de ese nuevo cuerpo que ya no es el de un niño y que sigue transformándose, para así, a partir de un sentimiento de extrañeza corporal se reestructuren las identificaciones y se construya un Ideal del Yo como un proyecto abierto al futuro. Además, el adolescente adquiere el derecho a tener pensamientos propios y al disfrute sexual pero para que el adolescente llegue a tener un pensamiento propio debe llevar a cabo la operación simbólica de “decir no” a las significaciones parentales y a los significados impuestos por el padre, además se necesitan denegar las imposiciones superyoicas del padre para así poder disponer de un capital libidinal (Utrilla y Monserrat, 2013).

1.7. Desarrollo de identidad en la adolescencia

La adolescencia es una etapa en la que se define la identidad afectiva, psicológica y social (Domínguez, 2008). Durante la infancia, el niño se identificaba con sus padres o con los adultos de su entorno pero durante la adolescencia debe desarrollar su propia identidad y así, lograr ser el mismo. Lograr encontrar la propia identidad es importante porque cada adolescente, en su rol de ser humano, necesita sentirse amado, querido y respetado, y estos aspectos sólo los puede alcanzar tras definir quién es (Eddy, 2014).

Erikson (1977, citado en González, 2001), enfatiza que el principal problema a resolver durante la adolescencia es el de identidad; Durante esta crisis de identidad hay un proceso inconsciente de confusión de identidad ante lo nuevo o desconocido (Erikson, 1977, citado en González, 2001), lo cual puede conllevar a experimentar una amenaza o temor a perder la identidad, a sufrir una despersonalización o a perder el significado espiritual (Utrilla y Monserrat, 2013).

Erikson (1977, citado en González, 2001) menciona que el adolescente busca una identidad al buscar una significación de sí mismo, una definición de sí mismo ante un mundo adulto al que percibe fragmentado, amenazante y desconocido.

En la formación de identidad, influyen varios aspectos, uno de ellos es la imagen (González, 2001) pues las observaciones del adolescente en relación a su propia imagen y a los cambios en la imagen de sus compañeros, lo llevan a cuestionarse ¿quién soy yo? (Baldiz y Rosales, 2005).

Mannoni (2013, citado en Utrilla y Monserrat, 2013), realiza la observación de que el adolescente no sólo se ve involucrado en un proceso de reconstrucción de la imagen corporal sino que también está inmiscuido en un proceso de desidentificación pues durante la adolescencia las identificaciones construidas en la infancia son sustituidas por otras nuevas. No obstante, para

llegar a adquirir nuevas identificaciones, al comienzo, el adolescente funciona con identificaciones que toma prestadas y luego las desecha, o bien, poco a poco las va transformando en algo suyo (Mannoni, 2013, citado en Utrilla y Monserrat, 2013).

El proceso de desidentificación permitirá al adolescente constituirse como el sujeto deseado y poder entonces decir “Yo soy” esta persona, es decir, será capaz de definir su Yo (Utrilla y Monserrat, 2013).

Además, dado que la adolescencia es la etapa del desarrollo psicológico donde la persona es más sensible a las influencias del grupo social, Erikson (1977, citado en González, 2001), considera necesario incorporar la identidad grupal para lograr la consolidación de la propia identidad, luego entonces, para encontrarse uno mismo se debe asimilar la sociedad en la que se vive identificándose con las normas y valores que la rigen (González, 2001).

Para Erikson (citado en Domínguez, 2008), la adolescencia significa la oportunidad de establecer intimidad psicológica y sexual con los otros; no obstante, si esta posibilidad de intimidad no se logra entonces, puede aparecer la posibilidad de sentir aislamiento y soledad.

Luego entonces, de lo dicho por Erikson (1977, citado en González, 2001), Baldiz y Rosales (2005) se puede conjeturar la idea de que es en esta etapa cuando el adolescente se pregunta ¿Quién soy? ¿Cuál es el motivo de mi vida? y por consiguiente también se empieza a cuestionar el sentido de la vida, de ahí la hipótesis de que el vacío existencial puede surgir en esta etapa de la vida.

En este sentido, cabe recordar lo expresado por Meza (2005) quien dice que cuando el ser humano cae en el espacio de la reflexión, pueden venir a la mente las interrogantes “¿*Quién soy yo?*” y “¿*Qué sentido tiene mi vida?*”, las cuales reflexionadas en profundidad pueden llevar a plantear muchas más interrogantes sobre la existencia misma; entre tales cuestionamientos se

pueden encontrar las preguntas: “¿qué he hecho de mi vida?”, ¿qué voy a hacer con mi vida?”, “¿estoy satisfecho de lo que soy y de lo hago?”, etcétera.

1.8. Desarrollo emocional

Dado que las interacciones tempranas entre el bebé y sus padres, o cuidadores primarios, juegan un papel fundamental para la salud mental al permitir el desarrollo cerebral y emocional (Torras, 2010) es importante analizar cómo ocurre el desarrollo emocional desde la infancia porque además, el estado emocional de una persona puede determinar la forma en que se percibe el mundo, influyendo así los aspectos afectivos y emocionales en las relaciones sociales y el bienestar psicológico (Gallardo, 2007).

López, Rodríguez, Vázquez y Alcázar (2012) mencionan las investigaciones de Ekman & Oster (1979) y Plutchik (2002) quienes concluyen que las emociones básicas son alegría, miedo, tristeza, sorpresa e ira las cuales son necesarias para enfrentar diferentes situaciones. Aunque algunos animales comparten con los humanos esas emociones básicas, en los humanos éstas se van haciendo más complejas gracias al lenguaje que permite usar símbolos, signos y significados (Lázaro, 2005).

Las emociones son importantes para la supervivencia, al permitir al ser humano adaptarse a las condiciones cambiantes del medio (López, Rodríguez, Vázquez y Alcázar, 2012). La investigación de Darwin fue la que llevo a pensar que las emociones tienen una función adaptativa. Esta conclusión fue resultado de la observación que realizó en animales (especialmente primates) en quienes observó un extenso repertorio de emociones, en donde además, la manera de expresar las emociones tenía una función social pues colaboraban en la supervivencia de la especie (Lázaro, 2005).

Las emociones del ser humano también representan funciones sociales ya que el humano se forma en un proceso de socialización que claramente mantiene una base biológica. Mediante la socialización de los primeros años de vida se estructuran las bases conceptuales fundamentales de la personalidad; la niñez ofrece un momento oportuno e ideal para potencializar y construir vínculos interpersonales gratificantes así como vivencias benéficas en la convivencia social (Gallardo, 2007).

Se puede observar que se adquieren emociones básicas como el miedo, el enfado y la alegría cuando apenas se tienen unos meses de vida (Lázaro, 2005). Los bebés experimentan y expresan emociones de diferente índole; un bebé de pocos meses sonríe por placer cuando es acariciado por su madre o padre, y puede mostrar enfado cuando se le acuesta y se le deja sólo en su cuna para que duerma una siesta (Gallardo, 2007).

Harris (1989, citado en Gallardo, 2007), menciona que a lo largo de la primera mitad del primer año de vida, las reacciones de agrado o desagrado que muestran los bebés dan paso a emociones específicas, las cuales aparecen progresivamente (primero la alegría y el malestar, más tarde la cólera y la sorpresa, y por último el miedo y la tristeza).

Gallardo (2007) menciona que el desarrollo emocional de los primeros años de la infancia sucede principalmente en el contexto familiar en donde los lazos afectivos y el sentirse unidos a los padres ayuda a desarrollar herramientas sociales, inteligencia emocional y confianza en uno mismo. La familia es el factor básico en la determinación de una futura madurez personal pues la vida familiar supone el centro de comunicaciones afectivas donde se conforman las actitudes sociales y se originan cuadros normativos de conducta.

Durante el primer año de vida, el niño interpretará las reacciones de los demás y sus experiencias emocionales le permitirán evaluar cómo actuar en consecuencia; esto lo logra mediante el intercambio relacional con personas significativas. A esta edad, sus interacciones, sus

acciones y sus respuestas se tornarán más complejas. También aprende a reconocer patrones de conducta en los otros y a imitarlos, comienza a manejar ideas y no sólo acciones y estas ideas, como imágenes que se suceden en su interior, le permite pensar las acciones antes de ponerlas en práctica. A medida que se desarrolla el lenguaje verbal, pronto se sustituirán dichas acciones por palabras (Gallardo, 2007).

Otro aspecto importante a considerar en el desarrollo emocional de la infancia es la crianza pues de ésta dependerá que el bebé esté en mejores o peores condiciones para desarrollar salud mental (Torras, 2010).

Bowlby, Spitz, Bethelheim, Brazelton y Cramer (1951, 1968, 1974, 1993, citados en Torras, 2010), demostraron que la evolución del ser humano será diferente a partir de las vicisitudes que se atraviesen en la crianza infantil. Bowlby a través del estudio sobre “los niños sin hogar” que realizó en 1951 explica que el bebé y el niño pequeño deben ser criados en una atmósfera cálida, unidos a su madre (o cualquier cuidador primario que realice la función de madre) por un vínculo afectivo íntimo y constante para así obtener una fuente de satisfacción y alegría para ambos; este vínculo afectivo permite que los sentimientos de ansiedad y culpabilidad sean canalizados y ordenados para evitar que se desarrollen de manera exagerada como ocurre en la psicopatología. El amor y el apego sano, que se desarrollan entre la madre y el hijo, son la base de la capacidad de amar y del desarrollo social del pequeño.

Bowlby (citado en Torras, 2010) postulaba la idea de que si el niño no desarrolla un apego seguro con la madre (o cuidador primario que funja el rol de madre) puede presentar signos de privación parcial o privación completa. La privación parcial se refleja cuando se presenta una necesidad excesiva de ser amado o cuando se presenta una reacción de resentimiento, venganza, intensa culpabilidad y depresión. La privación completa se refleja en apatía,

indiferencia, retardo en el desarrollo y, más tarde signos de superficialidad, falta de sentimientos profundos, tendencia a la falsedad y al robo compulsivo.

De esto se puede conjeturar la idea de que el apego durante el desarrollo emocional influirá en emociones y sentimientos observados en la dependencia emocional como lo son la necesidad excesiva de ser amado y de igual manera, influirá en sentimientos presentes en el vacío existencial como lo son la depresión y la apatía.

Peter Fonagy (2004, citado en Torras, 2010), confirma la idea de Bowlby de que las relaciones primarias perturbadas madre-hijo son precursoras clave de la enfermedad mental. Fonagy dice que en los primeros años de vida, la figura de apego provee la seguridad básica esencial para poder explorar, luego entonces, el bebé deja de explorar y se mantiene a la espera cuando se aleja la persona central en el apego y reanuda la exploración cuando la madre regresa. El apego seguro y la disponibilidad del cuidador permiten desarrollar la capacidad de explorar, la cual es básica para el desarrollo de la capacidad de aprender y de la autonomía. La interacción entre el bebé y su cuidador principal influirá en funciones fundamentales como el interés, la motivación, la atención focal y la tendencia a explorar, las cuales son básicas para lograr el aprendizaje y la autonomía. De esta manera, se demuestra que el apego es importante para llevar a cabo tareas psicológicas, fisiológicas y ontogénicas esenciales.

Además, Torras (2010) menciona que del interés y de la atención focal de la madre hacia su hijo, emergerá el interés y la capacidad de atención focal del bebé pues su capacidad de concentrarse, desde muy temprano, se dirige casi exclusivamente a la mamá. Así mismo, de la comunicación de la madre con el bebé y de su verbalización, surge la capacidad de comunicación del niño así como el lenguaje verbal de éste. A su vez, la capacidad de la madre para diferenciar, orientarse y responder a los estados de ánimo y necesidades del bebé, ayudará a fundamentar las

capacidades de diferenciación, síntesis y abstracción del pequeño pues la madre proporcionará la base del aprendizaje conceptual y de la posibilidad de llegar a desarrollar criterios.

Este mismo autor menciona que los cuidados maternos y los juegos permiten, al bebé, construir un esquema corporal y todas las funciones que dependen de éste tales como la orientación en el espacio y tiempo, equilibrio y motricidad. Asimismo, en el cerebro del recién nacido existe una plasticidad neuronal que permite el desarrollo cerebral a partir de las interacciones y experiencias que el bebé vive pues éstas permiten que se desarrolle una estructura anatómica y funcional del cerebro; estos procesos han sido estudiados con neuroimagen. Del desarrollo de una estructura anatómica y funcional como lo es el cerebro, se desarrolla la mente y sus funciones, es decir, las funciones psíquicas (Torras, 2010).

Los estudios por neuroimagen demuestran que el desarrollo de las neuronas, sus dendritas y sinapsis, así como de los neurotransmisores necesarios para las conexiones y la mielinización, dependen, desde el principio de la vida, de la calidad y cantidad de estímulos que se reciban de la interacción con el entorno. Sin embargo, las interacciones del bebé con su entorno deben ser significativas para que sean integrables y faciliten el correcto desarrollo del sistema nervioso. Por tanto, es importante que la madre sea capaz de interpretar las manifestaciones que realiza el bebé pues de lo contrario se crea un círculo de incompreensión mutua debido a que la persona conoce poco a su bebé generando así, un menor desarrollo de arborizaciones dendríticas y de sinapsis, y una mayor pérdida neuronal; esta pérdida de conexiones significa un empobrecimiento de las capacidades psíquicas del niño, del adolescente y del adulto en las áreas intelectual, emocional, social y capacidad de aprendizaje (Torras, 2010).

Sin embargo, el contexto familiar no es el único escenario que influirá en el desarrollo emocional pues sucede que al ir creciendo se posibilita el acceso al contexto escolar, donde aparecen nuevas influencias en el desarrollo de la personalidad. De esa forma, la escuela y la

familia se convierten en los contextos más influyentes en la configuración de la personalidad infantil; aunque los padres y hermanos continúan siendo modelos, también comienzan a serlo maestros, compañeros, amigos y otras personas significativas del entorno próximo y distal. Los padres, los docentes y el grupo de iguales aportan al desarrollo sociopersonal pues, a través de las interacciones sociales, fomentan que el niño aprenda a comunicarse, comprenda normas de conducta, asimile y adquiera valores (Gallardo, 2007). En este sentido, cabe recordar la importancia de los hermanos y amigos; la relación con los hermanos es un precursor directo de los amigos íntimos deseados pues el trato con ellos representa la mejor oportunidad de aprender y socializar, de esa forma, si la relación íntima fracasa con los padres, se tiene en los hermanos la posibilidad de realizar y rehacer lo que haga falta para establecer dicha relación. Posteriormente, con los amigos se crean relaciones íntimas donde hay una desinhibición y se comparte lo incomunicable a los demás, haciendo así que el adolescente se sienta comprendido (González, 2001).

Asimismo, como el contexto escolar es importante en el desarrollo emocional, Gallardo (2007) sugiere que en la relación afectiva maestra-niño, la maestra debe hacerle sentir, al niño, placer por la comunicación y el diálogo interactivo, respondiendo a sus requerimientos con una invitación a la reflexión y no únicamente con una acción; por ejemplo, si el niño dice "quiero la pelota", la maestra puede ir más allá de pasarle la pelota, preguntando "qué hará con la pelota" pues esto fomentará pensar en la petición (¿para qué pido la pelota?) en lugar de sólo a satisfacer la necesidad de acción (Pásame la pelota), de esta manera, el niño irá practicando y reflexionando sobre su la elaboración de ideas, emociones, propósitos y deseos.

Por otra parte, continuando con la explicación de cómo se da el desarrollo emocional, se observa que al finalizar la primera infancia y en los meses siguientes, se comienza a comprender

y experimentar emociones más complejas como la vergüenza, la culpa o el orgullo y además, comienzan a surgir los primeros indicios de comprensión y control emocional (Gallardo, 2007).

Siguiendo con el mismo autor, él menciona que durante el resto de la infancia y la adolescencia, los niños tienen que comprender la existencia de emociones contradictorias, conocer y adoptar las normas de expresión de las emociones y aprender a controlarlas. En los niños es difícil reconocer, de forma consciente, la ambivalencia emocional, es decir, se les dificulta reconocer que una misma situación puede provocar dos emociones diferentes. Aunque los niños, pueden expresar emociones contradictorias, el reconocimiento explícito de esta ambivalencia se logra hasta los siete u ocho años de edad cuando en el ámbito cognitivo se ha alcanzado cierto nivel de complejidad cognitiva como para poder tomar conciencia de la ambivalencia emocional y cuando en el contexto social se han proporcionado oportunidades para experimentar diversas emociones y observar esas emociones en los demás. El poder admitir la existencia de emociones contradictorias permite que el niño avance en la comprensión emocional de sí mismo.

Durante la primaria continúa el desarrollo emocional pues en este periodo se presenta un alto y positivo sentimiento físico, psíquico y social de sí mismo, manifestándose en un comportamiento donde se destaca la confianza, el poder, las ganas de hacerse notar, de concebirse valioso; además, al demostrar una actitud optimista y alegre, se controlan los temores con facilidad, se ostenta un buen humor, se realizan travesuras sin preocupaciones, se muestra serenidad en las emociones pues ya se tienen recursos para manejarlas y autocontrolarlas (Herrera, Ramírez y Roa, 2004, citados en Gallardo, 2007).

Al llegar a la adolescencia aún cuando ya se cuenta con un mayor control en las emociones, que se desarrollaron en los primeros años de vida y elaboraron durante la niñez temprana, debido a los cambios ocurridos con la adolescencia, sobretudo en aspectos de las

reacciones sexuales, se experimentan nuevas sensaciones en las emociones las cuales se sienten más vividas, absorbentes, difíciles de dominar y dirigir (Núñez, 2011). Al respecto, Pérez (2002) hace alusión de que la adolescencia se caracteriza por una intensa emotividad y afectividad.

De igual manera, González (2001) menciona que el adolescente tiene que resolver tres tareas emocionales. La primera de ellas consiste en evitar la tensión resultante de impulsos insatisfechos, la segunda reside en evitar la ansiedad producida por la frustración y la tercera es mantener protegido al Yo de sentimientos de inadecuación.

Finalmente, cabe mencionar que las capacidades psíquicas, intelectuales y sociales dependen del desarrollo cerebral y emocional (Torras, 2010); de ahí se puede desprender la idea de que el desarrollo emocional va influir en la posible instauración del vacío existencial y la dependencia emocional.

Capítulo II

Dependencia emocional

2.1. Definición de la dependencia emocional

A lo largo de la historia han surgido diferentes conceptos sobre el amor, los cuales reflejan tanto sus características positivas como las negativas. En relación a sus características negativas, se observa que Platón (citado en Izquierdo y Gómez, 2013) es el primero en hablar de amor nocivo; de esa forma, sugiere el concepto de amor posesivo para referirse a la persona que realiza una persecución del otro al verlo como un objeto que quiere devorar. Por su parte, Immanuel Kant (citado en Izquierdo y Gómez, 2013) sugiere el término de amor-pasión egoísta para referirse al conglomerado de sensaciones que resultan imposibles de controlar.

Posteriormente, siguiendo con las características negativas del amor, empieza a surgir el concepto de dependencia emocional, también denominada dependencia afectiva. De esa manera, empiezan a surgir diversas y ambiguas concepciones tal y como sucedió con el concepto amor (Izquierdo y Gómez, 2013).

Autores como Moral y Sirvent (2008, 2009) sugieren que es indispensable ser riguroso en la conceptualización y diagnóstico diferencial de la dependencia emocional, para así, poder distinguirla de otros trastornos.

Echeburua y Del Corral (1999, citados en Izquierdo y Gómez, 2013), definen la dependencia afectiva como un trastorno de la personalidad crónico y estable a lo largo de la vida en el cual se exhiben síntomas variados como depresión reactiva, trastornos obsesivos o síndromes desadaptativos.

De igual manera, Cubas, Espinoza, Galli y Terrones (2004, citados en Izquierdo y Gómez, 2013), conceptualizan a la dependencia emocional como un trastorno; no obstante, en la

definición de estos autores, se dice que se trata de un trastorno adictivo en el cual, la relación de pareja es el objeto causante de la adicción (Izquierdo y Gómez, 2013).

Moral y Sirvent (2008) precisan que la dependencia afectiva o sentimental es un trastorno relacional donde se expresan comportamientos adictivos en la relación interpersonal en la cual existe además, una asimetría de roles y una actitud dependiente en relación al sujeto al cual se es dependiente. Por tanto, corresponde a una conducta desadaptativa contingente a una interrelación afectivo dependiente. Se trata de un trastorno relacional al existir una dependencia relacional entre dos personas donde una de ellas realizará un patrón crónico de demandas afectivas frustradas sobre la otra; estas demandas afectivas se intentan satisfacer mediante una relación interpersonal de apego patológico (Moral y Sirvent, 2008, 2009).

Castelló (2012), da su primera definición de dependencia emocional en 1999 y menciona que ésta sigue siendo vigente aun pese al paso de los años. Para este autor, la dependencia emocional es un patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir de manera desadaptativa con otras personas; por ejemplo, se intenta compensar una insatisfacción en el área afectiva mediante la relación de pareja, de esa manera, la pareja se convierte en lo más importante y se siente que no se puede concebir la propia existencia sin el otro a lado.

Como forma de expresar las necesidades insatisfechas, de la dependencia emocional, aparecen creencias acerca de la visión de sí mismo y de la relación con otros; apareciendo con ello, creencias sobrevaloradas frente a la amistad, la intimidad y la interdependencia aunadas a creencias sobre las emociones generadas por las relaciones cercanas e íntimas, por la soledad y la separación (Quinatoa, 2012).

Valor (2009, citado en Rodríguez, 2013) explica que la dependencia emocional se concibe como una sobredependencia en una relación interpersonal, afectando a la visión de uno mismo (self) y a la de los otros.

Castelló (2005) expone que la dependencia emocional corresponde a una necesidad afectiva de una persona hacia otra; dicha necesidad se refleja a través de diversas relaciones de pareja pues la cronicidad en estas relaciones se debe a la personalidad de los dependientes emocionales. Y debido a que la dependencia emocional se debe a la personalidad más que al hecho de tener o no una pareja, se sigue siendo dependiente emocional aun cuando no se tiene una pareja aunque es mucho más común observarlo en aquellas personas que realizan comportamientos encauzados a buscar el establecimiento de relaciones amorosas por lo que, si se está sin una pareja, se realiza una búsqueda desesperada para encontrarla.

Beck (1990, citado en Villegas y Sánchez, 2013), dice que las personas con dependencia emocional presentan la necesidad de contar con la aprobación de los demás, y en especial la de su pareja; son personas que creen no existir sin el otro, porque no poseen una vida íntima e individual; mantienen relaciones simbióticas; temen ser abandonadas por lo que tienden a convertirse en controladores o subordinados, sea controlando todo lo que hace su pareja o adoptando posturas subordinadas.

La dependencia afectiva lleva a establecer una vinculación insana donde predomina el dolor, la rabia y el miedo, un ambiente abusivo, posesivo e inaccesible; basada en un desequilibrio y desigualdad pues una persona es sometida por otra ya que la compañía se ha vuelto más importante que el sentir amor. En este contexto, la dependencia emocional puede ser llamada amor obsesivo en el cual, el amor se convierte en adicción, luego entonces, se comienza a depender de la persona que uno ama. En este amor patológico obsesivo se siente la obligación

de atraer continuamente la atención de aquella persona causante de la obsesión y además, se busca controlar su libertad (Massa, Pat, Keb, Canto y Chan, 2011).

Además, este amor obsesivo puede ser considerado una adicción en la cual, hablando de manera metafórica, la ingesta de una droga es reemplazada por una relación romántica o de pareja. En esta relación, la persona se dirige hacia el otro con la intención de llenar un vacío por ende, la relación puede pasar convertirse en el centro de su vida, cayendo así en una adicción donde se vuelve constante la necesidad de exposición a dicha relación. Conjuntamente a esto, el peligro presente de retirada suele crear el deseo irresistible por la relación (Moral y Sirvent, 2007).

Bajo este tenor, se puede vislumbrar que el dependiente emocional presenta posesividad y desgaste energético intenso, incapacidad para romper ataduras, voracidad de cariño y amor, sentimientos negativos (culpa, vacío, miedo al abandono), involucración en relaciones asimétricas donde generalmente se asume una posición subordinada. Los dependientes emocionales suelen enaltecer a sus parejas e ignoran sus defectos, soportan e incluso aceptan como normales los desprecios y humillaciones que sufren por su parte (Moral y Sirvent, 2008).

De esta manera, la dependencia produce daños físicos y emocionales pues estas personas creen que amar es poseer u ofrecerlo todo, justificando así, las conductas de la pareja de manera idealizada. Aunado a esto, suelen tener celos irreales ante la ansiedad de perder a la pareja (Franco y Sánchez, 2005, citados en Massa, Pat, Keb, Canto y Chan, 2011).

Finalmente, en cuanto a prevalencia se refiere, los estudios de Moral y Sirvent (2007) revelan que la dependencia emocional está presente en más del 12% de la población española en donde un 8.66% lo padecían de forma severa. En México, aun no se han realizado investigaciones que precisen el porcentaje de la población con características de dependencia emocional (Méndez, Favila, Valencia y Díaz, 2012).

Moral y Sirvent (2008) también citan las investigación de Sangrador, Barrón, Yela, Palacios y Blanco (2005) quienes concluyeron que la dependencia emocional se encuentra en un once por ciento de la población, en donde si se utilizaban criterios más laxos de análisis, se podrían concluir incluso que el cincuenta por ciento de los encuestados reconocen depender de sus parejas o sufrir adicción al amor.

De manera similar, en el estudio epidemiológico, basado en 800 personas, realizado por la Fundación Instituto Spiral de Oviedo, se encontró que el ocho por ciento de la población sufre algún tipo de dependencia sentimental, de lo cual un cinco presenta una dependencia claramente vinculado a su pareja (Quinatoa, 2012).

En cuanto a la prevalencia en el género, según Bornstein (1992, citado en Rodríguez, 2013), dice que en autoinforme, las mujeres generan mayores niveles de dependencia emocional que los hombres pero en medidas proyectivas, los hombres son los que presentan niveles más elevados de dependencia emocional.

Castelló (2005) dice que la dependencia emocional estándar es más habitual en mujeres mientras que esta dependencia en forma atípica suele presentarse en los varones quienes mezclan otros aspectos como la posesividad y la dominación.

No obstante, pese a estas prevalencias, la dependencia emocional es un proceso poco estudiado, mórbido, frecuente e insidioso. De hecho, este tipo de trastorno no se ha considerado en clasificaciones internacionales de alteraciones emocionales y del comportamiento como el CIE y el DSM (Castelló, 2005, Moral y Sirvent, 2009); lo cual lleva a que pocos profesionales e investigadores se interesen en estudiar temáticas menores tradicionalmente desde la propia psicología, por tanto, pueden existir pocos análisis rigurosos de investigación relacionados a la dependencia emocional (Moral y Sirvent, 2008).

Además, el diagnóstico para la dependencia emocional se dificulta debido a que los dependientes sentimentales suelen ignorar el problema o bien, pueden tener una vaga o errónea conciencia del mismo, atribuyéndolo a causas exógenas o centrándose en el síntoma emergente (por ejemplo depresión secundaria a frustración amorosa) (Moral y Sirvent, 2008, 2009).

Asimismo, es complejo identificar las principales manifestaciones clínicas del dependiente afectivo pues las conductas y estilos de pensamiento de estas personas pasan inadvertidas, debido a la dificultad del individuo para reconocer su problemática y a la aceptación social que se presenta en ciertas manifestaciones del dependiente (Cogswell, Alloy, Karpinski & Grant, 2010, citados en Izquierdo y Gómez, 2013).

2.2. Características de las personas con dependencia emocional

Tal y como mencionan Moral y Sirvent (2009), como ser humano se posee un carácter particularmente relacional por lo que se busca establecer relaciones sociales con los demás y quizás, debido a esta característica, en todos se presenta cierto nivel de dependencia afectiva de tipo psicosocial, de manera que se necesita a las demás personas. No obstante, esta necesidad afectiva se ve patologizada en las personas con dependencia emocional.

Así, en el dependiente emocional se presenta miedo e intolerancia a la soledad, autoestima y autoconcepto bajo, sensación de estar triste y preocupado (Castelló, 2005), necesidad excesiva de aprobación por parte de los demás (Castello, 2012), influencia de la opinión de otros en el cumplimiento de expectativas y deseos, tendencia a complacer para lograr protección y apoyo (Rodríguez, 2013). En relación a este último aspecto, cuando el dependiente debe favorecer a un compañero o a una figura de autoridad, elegirá ser condescendientes con la figura de autoridad pues ésta proporciona mayor orientación, apoyo y protección (Rodríguez, 2013). Además, los

dependientes tienen alto índice de egoísmo, poca asertividad y empatía (Moral y Sirvent, 2008, Rodríguez, 2013).

El déficit de asertividad se debe a la empobrecida experiencia ante la toma de decisiones, solución de problemas o regulación emocional. La falta de empatía se refleja cuando no existe una previa consideración de la situación o circunstancia del otro antes de demandar atención (Moral y Sirvent, 2008), por ejemplo, no se ponen a pensar en si esa persona está en una junta de trabajo importante y que llamarle por teléfono podría poner en riesgo su trabajo.

Esta falta de asertividad también puede deberse a la voracidad afectiva, la cual produce el estar buscando el contacto con la pareja aun cuando ésta no está cerca mediante mensajes o llamadas (Castelló, 2012); esto puede favorecer el uso de la ciberconducta para que mediante las TICS y los cibermedios se mantenga la dependencia emocional. Como las TIC representan un medio de comunicación y de interacción entre las parejas, surge la probabilidad de una relación del uso de la TICS con la dependencia emocional (Eduardo y Rodríguez, 2015). Incluso en el estudio realizado por Eduardo y Rodríguez (2015) se demuestra que existe una relación entre diferentes cibermedios y la dependencia emocional.

Al respecto, Moral (2001, citado en Eduardo y Rodríguez, 2015), dice que internet se ha convertido en un medio para vivir las relaciones de pareja. A través de este medio las relaciones de pareja se basan principalmente en la comunicación; y esto sucede así para las relaciones formadas a través de la red como para las establecidas en persona.

Y en relación a la pareja del dependiente emocional, éste suele seleccionar a su parejas bajo ciertos parámetros pues busca una pareja ególatra, con gran seguridad en sí mismo, egocéntrica, peculiar, dominante y poco afectuosa ya que éstas particularidades son contrarias a las características del dependiente y por ello es posible idealizar y ver como un dios o ser excepcional a la pareja (Castelló, 2005).

De esa manera, el dependiente afectivo suele mostrar ilusión al principio de una relación o cuando conoce a una persona interesante, idealiza a la pareja, busca la exclusividad al requerir acceder a la persona de la cual se es dependiente y en muchas ocasiones, hay tendencia a subordinarse dentro de su relación de pareja pero a veces también suele adquirir un rol pseudoaltruista o de rescatador dentro de la relación de pareja (Castello, 2012; Izquierdo y Gómez, 2013).

Todas estas características llevan a tener relaciones de pareja desequilibradas, en las que el dependiente da más de lo que recibe y en la que su estado de ánimo dependerá de la relación. Así, se dedica casi todo el tiempo a la otra persona y se está continuamente pensando en la aceptación o temido rechazo por parte del otro pues lo más importante es la pareja. De esa manera, mientras la relación esté funcionando aparentemente bien, el dependiente podrá cumplir con sus tareas habituales pero si la relación va mal, ante la vista del dependiente, éste empezará a sentirse mal en su estado de ánimo y empezará a flaquear en el cumplimiento de sus responsabilidades laborales, familiares, aficiones (Castelló, 2012).

El dependiente demuestra deseo de estar con la persona que quiere, experimentando así, emociones negativas cuando no siente su cercanía y presentando dificultad para romper esta adherencia. Esto demuestra que el dependiente presenta hiperdependencia de las relaciones interpersonales y pseudosimbiosis (sentirse incompleto sin el otro) los cuales conllevan a sentir claustrofobia hacia la soledad (Rodríguez, 2013).

La dependencia puede ocasionar el permanecer en una relación aun cuando ésta produce insatisfacción y dolor (Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa, 2012) pues las relaciones de los dependientes afectivamente están basadas en la sumisión, la idealización, el terror al rechazo y el abandono, lo que conlleva al dependiente a soportar malos tratos, humillaciones o a conformarse con relaciones donde el otro no demuestra interés por él (Castelló, 2012).

Esto último se debe a que el dependiente emocional centra su vida en una pareja que ha aceptado la entrega y sumisión incondicional del dependiente. No obstante, este desequilibrio en la relación aumenta progresivamente y puede que el dependiente llegue a convertirse en súbdito de la pareja quien puede aprovecharse de esta situación para explotar y dominar a su placer la relación, debido a su propia personalidad como por la sumisión y admiración que le tiene el dependiente (Castelló, 2005).

Cuando un dependiente emocional está en una relación de pareja satisfactoria y a la altura de sus expectativas, no le pasa por la mente el querer cambiar de pareja pues está totalmente focalizado en su pareja. No obstante, cuando la relación de pareja que mantiene el dependiente emocional termina, éste suele sentirse angustiado, mostrarse desencajado, con llanto continuo, llegando incluso a pensar en la muerte y sin poder concentrarse en otra cosa que no sea la relación perdida.

Esa situación ante la ruptura mejora si la ex pareja contacta al dependiente proponiendo una cita o alentando una posible reconciliación o bien, cuando aparece otra persona que pueda motivar el comienzo de otra relación. La última alternativa, para solucionar la situación ante la ruptura, demuestra que para el dependiente emocional es más importante el mantener una relación de pareja que la pareja en sí, es decir, lo importante es que siempre haya alguien a lado del dependiente emocional que cubra las características que busca sin importar mucho quien sea ese alguien (Castelló, 2012). Por ejemplo, no importa que haya terminado la relación con Ana si Raquel (la nueva novia) también es una persona dominante que la da seguridad; en este ejemplo se observa que no importa si su novia se llama Ana, Raquel o María pues lo realmente importante es estar en una relación con una persona dominante.

La dependencia emocional se presenta en el aspecto cognitivo, emocional, motivacional y comportamental. En el aspecto cognitivo se incluyen aquellos pensamientos sobre uno mismo y

de relación con los otros, así como aquellas creencias del valor de la amistad, intimidad e interdependencia; por tanto, en la dependencia existen ideas erróneas sobre el amor, la vida en pareja y sobre sí mismo (Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa, 2012), presentándose así, miedo a estar solo, ideas de que la pareja es infiel, pensarse como un ser escaso de valor y sin derecho a merecer amor (Collins y Feeney, 2004, citados en Izquierdo y Gómez, 2013). En el aspecto emocional se presentan sensaciones positivas (cercanía, afiliación) y emociones negativas creadas por el miedo a la soledad y la separación (Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa, 2012), así suelen presentarse sentimientos de inestabilidad como el rechazo, miedo, abandono, rabia, pseudosimbiosis y culpa; se está triste y preocupado la mayor parte del tiempo y se presentan un miedo irracional y desproporcionado a estar solo; de esa manera, el estado de ánimo es disfórico con propensión a la ansiedad ante señales de amenaza apareciendo así también celos obsesivos (Izquierdo y Gómez, 2013). En el aspecto conductual, se observa que el comportamiento que está orientado a mantener la cercanía interpersonal existe con aquel que proporciona satisfacción y seguridad personal (Castelló, 2005; Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa, 2012).

Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa (2012) dicen que las personas con dependencia afectiva exhiben un esquema desadaptativo temprano de desconfianza-abuso, creencias centrales del tipo paranoides y dependientes, distorsión cognitiva de falacia de cambio y como estrategia hipodesarrollada de afrontamiento presentan autonomía. Generalmente, el esquema de desconfianza-abuso se desarrolla en familias caracterizadas por la frialdad, negligencia, abuso, soledad, impredeción, conductas explosivas y desapego; por tanto, el miembro de la familia que desarrolla el esquema de desconfianza-abuso, percibe el ambiente familiar como algo hostil, en el cual se es dañado de manera intencional o debido a negligencia conllevando a la sensación de que siempre se terminará siendo víctima de humillaciones,

engaños, abusos o mentiras (Young, 1999; citado en Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa, 2012).

Las ideas centrales paranoides, pueden originarse debido al apego ansioso ambivalente, se refieren a una personalidad caracterizada por pensamientos desconfiados y suspicaces en los que se manifiestan comportamientos, como estar completamente en guardia y alerta con el fin de evitar la manipulación, ser celosos. Las ideas centrales dependientes permiten el visualizarse como personas débiles, necesitadas de ayuda y afecto (Londoño, 2007, citado en Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa, 2012).

La falacia de cambio se refiere al proceso causante de la creencia de que el bienestar de uno mismo depende solamente de los actos de los demás así, se cree que para cubrir las propias necesidades, son los otros quienes deben cambiar su conducta para alcanzar la felicidad buscada; de esa manera, el dependientes emocional modifica actividades y propósitos que él o su pareja debe realizar. El hipodesarrollo de la estrategia de afrontamiento de autonomía lleva a resolver los problemas mediante comportamientos que permitan el aferrarse a la pareja, buscar su atención, y modificar planes según las exigencias de la pareja en lugar de buscar resolver el problema de forma independiente, sin el apoyo de otras personas (Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa, 2012).

Resumiendo, Castelló (2005) explica que las características básicas que deben estar presentes para ser considerado como un dependiente emocional son el miedo e intolerancia a la soledad, haber tenido relaciones de pareja gravemente desequilibradas o bien, una única relación que por su duración ha ocupado la mayor parte de la vida de la persona, y tener baja autoestima.

Asimismo, cabe mencionar que en la dependencia afectiva también se presentan características comunes a la adicción; de esa manera, la dependencia emocional comparte criterios diagnósticos con la dependencia al alcohol y algunas otras drogas; estos criterios en

común son dificultad de control, tolerancia, abstinencia, gasto excesivo de tiempo, reducción de actividades sociales, laborales o recreativas y un contacto constante con el objeto adictivo (la pareja, en el caso de la dependencia emocional) a pesar de tener conciencia de las consecuencias y problemas subsecuentes (Izquierdo y Gómez, 2013).

De igual manera, la dependencia emocional comparte criterios diagnósticos con el trastorno de la personalidad pues ambos trastornos corresponden a un patrón persistente, permanente e inflexible de experiencia interna y de comportamiento que se aparta acusadamente de las expectativas de la cultura del sujeto. Además se manifiestan en el área cognitiva, afectiva, interpersonal y del control de impulsos provocando malestar clínicamente significativo en el sujeto y su entorno. Ambos trastornos tienen su comienzo aproximado durante la adolescencia o principios de la edad adulta y no son atribuibles a otros trastornos mentales, a una enfermedad física o al consumo de sustancias (Castelló, 2005).

Por otra parte, es sustancial mencionar que todas las características de la dependencia emocional se presentan tanto en hombres como en mujeres pero Moral y Sirvent (2009) refieren que dichas características se presentan de forma diferente según el género. Para estos autores, los varones con dependencia emocional suelen ser más buscadores de sensaciones por lo que buscan vivenciar sensaciones intensas, son más hiperestimuladores y desarrollan un Yo rígido e inflexible; en cambio, la mujer con dependencia afectiva suele emplear con mayor frecuencia los mecanismos de negación y la evitación de afrontamiento, creando así, como posible respuesta adaptativa a la situación vivida, una conciencia nula o distorsionada del problema.

Quizás estas diferencias entre género se deban a que culturalmente, se enseña a amar de manera diferente a las mujeres y a los hombres cultivando un sentido de vida y posición en el mundo diferente para cada género donde los espacios de placer y felicidad no son los mismos.

Marcela Lagarde (2001, citada en García, 2013) explica que para las mujeres, el amor define su identidad de género pues para éstas, el amor no es sólo una experiencia posible sino más bien, es una experiencia única que les permite llamarse mujeres. Esto sucede así porque socialmente se ha concebido a la mujer como identidad amorosa que proporciona amor a los demás sean estos pareja, hijos, familia, etcétera.

Culturalmente se ha transmitido que la mujer debe ser cariñosa, obediente, solidaria y atenta a las necesidades de afecto de los otros, romántica y amable pues estas características llevan a ser aceptada socialmente por los demás. Y debido a esta necesidad de ser aceptada y valorada socialmente, se mantiene la creencia de que el amor es una característica del género femenino (Grela & López Gómez, 2000, citados en García, 2013).

2.3. Etiología de las dependencias afectivas

Rodríguez (2013) menciona que la dependencia emocional es causada por diversos factores. Al respecto, Izquierdo y Gómez (2013), dicen que la dependencia emocional es multifactorial pues, desde la perspectiva contextual, para entender la dependencia emocional es necesario explicar las variables incluidas en el contexto, incluyendo las conductas y consecuencias de estas, así como la relación entre todas ellas; de esa manera, las conductas de dependencia se inician y se mantienen por complejas interacciones entre el contexto, la conducta y sus consecuencias, y por tanto se requiere un abordaje multifactorial en el cual se consideren aspectos biológicos, conductuales y sociales.

Por su parte, Rodríguez (2013) menciona que autores como Bornstein (1992, 2011), Schore (1994), Castelló (2000) y Goleman (2006) asocian la dependencia emocional con el nivel de sobreprotección que los padres utilizaron en la crianza de sus hijos, de esa manera, el autoritarismo parental se ha vinculado con la generación de dependencias. Esto sucede así porque

en las relaciones parentales autoritarias se sobreprotege y se evitan comportamientos independientes y autónomos que ayuden en la construcción del propio ser del hijo por lo que, se incrementa la probabilidad de generar dependencia emocional hacia los demás.

Otro factor es el apego inseguro o ansioso, al respecto, Castelló (2000, citado en Rodríguez, 2013), menciona que la dependencia emocional tiene una relación directa con el apego ansioso.

Bowlby (citado en Izquierdo y Gómez, 2013) fue el encargado de realizar investigaciones sobre el niño en relación a sus cuidadores primarios. Dicho autor, utilizo la palabra apego para referirse al vínculo emocional que se desarrolla en el infante en relación a sus cuidadores o figuras de apego los cuales deben proporcionar seguridad emocional para impulsar así, un buen desarrollo de la personalidad del niño.

El tipo de apego predominante y desarrollado en la infancia, corresponderá al tipo de apego que se mantendrá, de manera similar, durante toda la vida, influyendo así en las relaciones interpersonales (Rodríguez, 2013). Generalmente, el apego formado en la infancia se preserva a lo largo de la vida, sin embargo, éste puede ser modificado con el tiempo debido a la vivencia de nuevas experiencias en las relaciones interpersonales (Izquierdo y Gómez, 2013).

Cabe mencionar que las relaciones interpersonales también son importantes en la remodelación del cerebro, la teoría de Schore (1994, citada en Rodríguez, 2013); explica que el cerebro se va moldeando significativamente, activando circuitos neuronales, debido a personas cercanas y relaciones interpersonales, en especial las negativas; de esa manera, una experiencia amorosa o familiar desagradable puede incitar una desconfiguración en el sistema cerebral.

Regresando a la teoría del apego, descrita por Bowlby, este autor utiliza el concepto de apego inseguro para denominar aquella relación en la cual el niño es muy dependiente a la figura paterna, luego entonces, se presenta ansiedad y miedo constante de separación reflejándose así,

temor a la pérdida de la figura de apego, búsqueda de proximidad y protesta por la separación (Rodríguez, 2013; Izquierdo y Gómez, 2013).

El apego y el estilo de crianza reflejan la importancia de la infancia en el desarrollo de una posible dependencia pero es en la niñez cuando también se adquieren otros factores como la elaboración de esquemas. Al respecto, Young y Beck (1999, 2000, citados en Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa, 2012), hablan sobre estos esquemas elaborados en la infancia. Beck dice que los esquemas permiten asignar significados, los cuales influirán en las emociones y comportamientos de la persona, por tanto, los esquemas infantiles influyen en el significado que se da a sí mismo, a los otros y al futuro. De igual manera, Beck también habla sobre las creencias centrales, las cuales son desarrolladas durante la infancia; estas ideas centrales son consideradas como verdades absolutas por el individuo pues son ideas fundamentales y profundas de sí mismo, de los otros y del mundo. Por su parte, Young dice que los esquemas desadaptativos tempranos se establecen a partir de los primeros lazos afectivos (Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa, 2012); de ahí la importancia de los primeros lazos afectivos como un posible factor en la etiología de la dependencia emocional.

Otros factores que se han relacionado a la incapacidad de terminar la relación y el aferrarse a la pareja por el temor al abandono y al rechazo (características de la dependencia afectiva) son una baja autoestima, baja autoimagen, sentimientos de ira, privación emocional, estrés emocional, factores familiares de abandono físico y emocional en la infancia (Massa, Pat, Keb, Canto y Chan, 2011).

Asimismo, se dice que la dependencia se vincula a la historia de nuestra vida ya que la personalidad se va formando en relación a nuestras primeras relaciones significativas (Quinatoa, 2012). En esta perspectiva, es posible afirmar que los problemas de dependencia emocional hacia la pareja provienen desde la infancia. Si una persona es sobreprotegida en la infancia y genera la

creencia de que el mundo es hostil y en donde además, no es enfrentado a la frustración y el estrés, sucede que al crecer y vivir una relación de pareja, el salirse de la relación le genera miedo, malestar y apego al pasado; esto a su vez, es una respuesta de la incapacidad de renunciar a nada que le guste, demostrando con ello una carencia de autocontrol (Riso, 2008, citado en Massa, Pat, Keb, Canto y Chan, 2011).

Por el contrario, si en lugar de recibir sobreprotección se brinda poca valoración y reconocimiento, necesarios para el desarrollo afectivo, también se puede presentar dependencia en etapas posteriores a la niñez. En este sentido, Carlos Sirvent (2011, citado en Quinatoa, 2012), menciona que existe una gran posibilidad de que las personas dependientes afectivamente hayan sufrido, en su infancia, algún tipo de déficit afectivo en cuanto a la confianza por parte de los padres, en la oportunidad de comprometerse con otra persona o en la capacidad para hacer amigos.

Desde pequeños se aprende a depender de las personas para tener satisfechas las necesidades así, se depende de las personas que educan y cuidan. Pero con el paso del tiempo, si se tiene un desarrollo adecuado de la autoestima y autoconfianza, esa dependencia va desapareciendo para permitir el hecho de poder establecer relaciones interpersonales en las cuales se pueda anteponer el respeto a la individualidad; no obstante, cuando esto no ocurre, el desarrollo emocional se manifiesta en una forma desequilibrada y la persona sigue estableciendo relaciones afectivas donde predominan la inseguridad y la dependencia (Quinatoa, 2012).

Otros factores asociados a la dependencia emocional, de acuerdo a Moral y Sirvent (2008), son la autofobia y catagelofobia. La autofobia es el miedo irracional e intolerancia a estar solo por lo cual suelen realizarse acciones para evitar el sentimiento fútil de desamparo y soledad; el individuo con inmadurez afectiva no soporta la soledad, la cual se maximiza en ausencia de la persona a la cual se es dependiente. La catagelofobia es el temor obsesivo a ser ridiculizado en

público, conlleva a la necesidad de aprobación de los demás y obliga, en ocasiones, a mutar la identidad propia (yo público) mimetizándola con el entorno; esta condición es la culpable de la difusión de identidad de los pacientes dependientes relacionales.

De igual manera, se puede mencionar como factor facilitador de la dependencia emocional el hecho de que cada vez es mayor la dependencia de los jóvenes respecto a sus padres o familia, por ende, se suelen generar estilos de vida dependientes. De esa manera, se va generalizando un ambiente de interdependencia. Cabe mencionar que estas interdependencias, aprendidas desde casa, están asociadas a carencias básicas en la educación y en las habilidades para la vida; lo cual dificulta el lograr la autonomía (Moral y Sirvent, 2008).

También la globalización es un factor asociado a la dependencia afectiva; dicho fenómeno está produciendo modificaciones en el pensamiento, en lo económico, en lo ideológico y en los factores identitarios; esto a su vez conlleva a la transformación de múltiples niveles, tales como el plano sociorrelacional, el ámbito de las emociones y los sentimientos; por tanto, también se están modificando las propias relaciones humanas. Con todos estos cambios causados con la globalización, aumentan los estados de crisis debidas a diversas ambivalencias asociadas al cambio. Estas ambivalencias conllevan al surgimiento de nuevas dependencias con y sin sustancias (juego, comida, trabajo, nuevas tecnologías, etc.) así como dependencias afectivas o sentimentales; lo cual representa un fenómeno de enorme importancia sociosanitaria (Moral y Sirvent, 2008). Con esto no se quiere decir que la dependencia emocional sea un fenómeno nuevo causado por la globalización sino más bien, la globalización influye en las relaciones humanas por ende, también influye en la dependencia emocional.

2.4. Clasificación de las dependencias

Es necesario distinguir las dependencias relacionales genuinas de las dependencias calificadas como coadicciones. Dentro de las dependencias relacionales se encuentran la dependencia emocional, la adicción al amor y las dependencias atípicas (apego ansioso, sociotropía). Dentro de las coadicciones se encuentran la codependencia y la bidependencia, las cuales se consideran secundarias a trastornos adictivos (Moral y Sirvent, 2008, 2009); de esta manera, la dependencia emocional difiere de la codependencia y bidependencia en el hecho de que en éstas últimas dos clasificaciones se involucran necesariamente a trastornos adictivos (Márquez, 2005).

La codependencia se trata de una relación de dependencia que establece una persona normal con otra persona frágil o menoscabada (frecuentemente alcohólico o adicto a otras sustancias psicoactivas). La codependencia es un estilo de relación donde la pareja del adicto sostiene percepciones y conductas que reflejan su tolerancia al abuso de alcohol del paciente y un modo de vida que gira alrededor de él, convirtiéndose en su cuidador mediante un comportamiento proteccionista e hiperresponsable. En la codependencia se suele ejercer una posición de redentor, cuidador, sobreprotector o hiperresponsable. También hay autonegligencia, se olvida de sí mismo para centrarse en el otro, hay límites del yo desdibujados y se focaliza la propia vida hacia el otro por lo que hay una falta de identidad propia. Generalmente, la codependencia es posible debido a la baja autoestima asociada a ello (Moral y Sirvent, 2008).

De esa manera, se puede concluir que la codependencia se refiere a un tipo de conducta sobreprotectora y de cuidados, donde la persona codependiente presenta un excesivo vigilo, gira toda la atención a la otra persona y puede llegar incluso a descuidarse a sí mismo (Eduardo y Rodríguez, 2015).

La bidependencia está descrita como una doble dependencia, propia de sujetos adictos en los cuales se desarrolla una adicción sentimental sobreañadida a un comportamiento adictivo a sustancias; dicho comportamiento es fruto de un aprendizaje sociopático, por lo común intenso, que condiciona relevantemente el quehacer del afectado así como a la persona o personas involucradas. Las personas bidependientes suelen presentar características como falta de conciencia real del problema, inhibición de la propia autonomía y delegación de la toma de decisiones. También suelen presentar una búsqueda obsesiva de la pareja en donde suelen minimizar, obviar u ocultar los defectos de la pareja, asimismo tienden a destacar que dicha persona es la única que le estimula como quiere. Además, presentan frecuentes sentimientos de vacío, sensación de incapacidad para escapar de su afección y tropismo hacia relaciones intensas o peligrosas (Moral y Sirvent, 2008).

De esa manera, se observa que la bidependencia está caracterizada por comportamientos de atracción y obsesión intensos hacia el otro, sensación de apreciarse atrapado en una relación sentimental (inescapabilidad), con falta de autonomía y con toda la responsabilidad de las decisiones en la otra persona (Eduardo y Rodríguez, 2015).

Por otra parte, cabe mencionar que las dependencias relacionales se pueden clasificar de acuerdo a su génesis etiopatogénica; de esa manera, existen tres grupos. El primero de ellos corresponde a un grupo adaptativo, reactivo, o dicho de otra manera, neurótico; está constituido por las dependencias sentimentales en donde hay una respuesta anormal de un sujeto básicamente normal. En este primer grupo, la búsqueda del amor es un rasgo, una actitud estable que conduce al sujeto a repetir con sucesivas parejas comportamientos similares. El segundo grupo está constituido por personas con coadicciones, las cuales tienen una raíz caracteropática proveniente de la etapa infantil o adolescente (codependencias) o deviene de un aprendizaje sociopático adulto prolongado (bidependencia y codependencia). El tercer grupo incluye personas cuya

dependencia está estrechamente condicionada por sus circunstancias vitales; estas dependencias reciben el nombre de dependencias situacionales, connotadas por factores psicológicos individuales y reactivos o ambientales y por una situación que facilita sustancialmente el desarrollo de dependencia relacional (Moral y Sirvent, 2007).

Las dependencias relacionales poseen características adictofílicas, vinculares y cognitivo-afectivas. Lo adictofílico conglomerará comportamientos propios de las adicciones como lo son la necesidad afectiva extrema con subordinación sentimental, vacío emocional, anhelar intensamente a la pareja, síntomas de abstinencia en ausencia de la pareja y búsqueda de sensaciones provocadas por la relación. El aspecto vincular, representa la patología de la relación en la cual se observa un apego en el que se deteriora la propia autonomía, se ejerce un rol subordinado o antidependiente con sobrecontrol o pseudoaltruismo, se presenta una orientación rescatadora y se evidencian juegos de poder; además, se presenta un ajuste en relación al estado patológico. En el aspecto cognitivo-afectivo se presenta una psicopatología asociada donde se exhiben mecanismos de negación y autoengaño, sentimientos negativos (abandono, culpa) y déficits en la integridad del Yo, reflejados en problemas en el manejo de asertividad, límites débiles o rígidos, posible egoísmo, egotismo o egocentrismo en la interrelación (Moral y Sirvent, 2008, 2009).

2.5. La dependencia emocional en la adolescencia

Ya que la adolescencia es una etapa de transición en la que se pasa de ser niño a ser adulto, en donde la transición de cuerpo y mente se conjuga con el entorno, el cual es transcendental para permitir que los cambios fisiológicos producidos condesciendan llegar a la edad adulta, es posible pensar que esta transición también ocurre en las relaciones de pareja que se tienen en la adolescencia. No obstante, cuando se evita que la pareja se convierta en algo

transicional, se puede convertir este vínculo amoroso en una pareja dependiente (Massa, Pat, Keb, Canto y Chan, 2011).

Al respecto, se ha observado que en las parejas dependientes emocionalmente es común observar que uno de los miembros aparenta ser más dependiente que el otro, sin embargo esta posición es intercambiable. En las personas que viven una relación de pareja con dependencia emocional, también se suele presentar un miedo a perderse en el otro por lo cual se realizan intentos de querer alejarse, no obstante, debido a la necesidad de cercanía afectiva y al temor a la separación, se inicia el acercamiento hacia la pareja; esto ocasiona un círculo repetitivo de no poder dejarse cuando se quiera hacerlo. Pero a estas personas, no sólo se les dificulta la separación sino que también se les complica el involucrarse por completo con el otro a pesar de ese deseo existente de cercanía. Luego entonces, estas situaciones de querer alejarse y al mismo tiempo desear acercarse suelen producir angustia (Márquez, 2005).

Además, algunos factores de las parejas con dependencia emocional pueden parecerse a las características de la adolescencia normal. Estas características similares a la adolescencia normal son la reedición del proceso de separación-individuación, la formación de la identidad, los procesos de duelo y las relaciones afectivas de esta etapa (como la sustitución de objetos primarios).

Y en cuanto al objeto primario se refiere, se retoma la idea de Winnicott (citado en Márquez, 2005), quien menciona que el objeto transicional es una defensa contra la ansiedad que provoca la percepción naciente del Yo y el no-Yo. De esta manera, la función de la pareja en el adolescente es funcionar como un objeto transicional que amortigua o ayuda a contener la ansiedad que provoca la separación con los padres.

En la infancia, el objeto transicional tiene la función de conformar al niño, brindarle confianza y elementos internos para así, permitir que su persona se conforme y logre ser

autosuficiente. En este sentido, el contar con una pareja transicional en la adolescencia, cumple una función similar al ayudar a formar a la persona en sus primeras experiencias en el terreno amoroso, donde se incluyen la sexualidad, la convivencia íntima, el narcisismo, la alteridad, la fusión y la separación, la cual, en el mejor de los casos permite una integración de la identidad de la persona como individuo y de una primera agrupación de pareja posterior al modelo parental que se vivió con los padres de cada uno (Márquez, 2005).

Al respecto, otros estudios como los de Braconnier (2003, citado en Massa, Pat, Keb, Canto y Chan, 2011), suponen que el adolescente busca inconscientemente la imagen del padre del sexo opuesto o con las características opuestas para formar una relación. Incluso busca a una persona que refleje lo que le gustaría llegar a ser. Además, en la mayoría de los casos, el adolescente puede elegir a la persona que lo ama, para aumentar su autoestima (Massa, Pat, Keb, Canto y Chan, 2011).

Vivir una relación de pareja como un objeto transicional permite la diferenciación pues procesar un duelo por pérdida de pareja permite la individuación, lo cual implica ser más responsable por lo que se es y por lo que se hace (Márquez, 2005).

Márquez (2005) explica que la ruptura de las primeras relaciones amorosas, que funcionan como objeto transicional, reviven el dolor y la negación ante la pérdida de los padres, los cuales fueron los primeros objetos de amor. Sin embargo, si no se tiene la intención de pasar por esta pareja transicional y vivir una ruptura con estas primeras parejas, entonces, se puede convertir la relación en una pareja dependiente. Cuando la pareja no es vivida como un objeto transicional sucede que el adolescente se vincula con objetos parciales y no con objetos totales, convirtiendo así, a su pareja en un fetiche lo que conlleva a evitar la ruptura en la relación.

En casos patológicos, la pérdida de la pareja tiene que ver con un duelo no resuelto por la pérdida de los padres. Esta pérdida de los padres es algo difícil de superar pues éste duelo se

encuentra detenido en la fase de anhelo y búsqueda del objeto perdido, y se reedita en la ruptura amorosa. Por esta razón, la pareja rompe y regresa repetidamente o intenta nuevas relaciones sin conseguir ligarse adecuadamente a ninguna.

Aunado a esto, las parejas dependientes suelen poner una distancia con respecto a su pareja debido al miedo de fusionarse con el otro; generalmente, esto ocurre después de sentir que se está demasiado cerca emocionalmente. Pero en cuanto se siente amenazadora la distancia porque se despierta el miedo al abandono y la angustia de separación, vuelven a la unión (Márquez, 2005).

Así, se pueden observar que como factores dificultadores para que los jóvenes decidan terminar una relación están el temor a no encontrar otra pareja, quedarse solos, no volver a sentirse importantes, amados o seguros, el temor a ser abandonados, la necesidad de valoración y reconocimiento (Márquez, 2005, Quinatoa, 2012).

Relacionado a esto, Quinatoa (2012) dice que si de niño no se tuvieron las condiciones adecuadas para el desarrollo afectivo, entonces, los futuros adolescentes tendrán características marcadas de dependencia afectiva, lo cual se manifestara con una excesiva idealización a la pareja; por tanto, se busca compensar la carencia afectiva uniéndose a otra persona e iniciando las relaciones sexuales a una edad muy temprana.

Finalmente, cabe mencionar, que la dependencia por sí misma no es mala pues hasta cierto grado es deseable, en toda relación de pareja debe existir cierto nivel de dependencia para mantener el vínculo unido, sin embargo, la dependencia puede convertirse en problema cuando un miembro de la pareja necesita recibir continuamente manifestaciones de afecto por parte del otro (Quinatoa, 2012).

2.6. Tratamiento en la dependencia emocional

Moral y Sirvent (2009) proponen que para minimizar la frecuencia de la dependencia emocional es necesario optimizar los recursos socioemocionales para generar así, una inteligencia emocional eficaz, habilidades sociales adaptadas al contexto en el que se está inmerso, un adecuado autoconcepto y autoestima. De igual manera, proponen buscar el desarrollo de una base psicosocial de los vínculos relacionales eficaz para así, prevenir la dependencia emocional; esta base psicosocial se desarrollaría mediante el modelamiento simbólico y la exposición a enriquecedores procesos de socialización dentro del núcleo familiar y del grupo de iguales.

Yela (2003, citado en Moral y Sirvent, 2009) menciona dos factores de protección ante la probabilidad de sufrir dependencia emocional; dichos factores son desarrollar fortaleza emocional y mantener una posición crítica al hablar de idealización en las relaciones de pareja. En relación al último aspecto propuesto por Yela, se observa que en el proceso de socialización del amor, las personas se van formando con frases, actitudes y conductas que son reproducidos en la vida diaria, como canciones, películas románticas, telenovelas y apariencias sociales que refuerzan las manifestaciones de amor, las cuales son aceptadas y reproducidas de manera automática, es decir, sin cuestionar dichos lineamientos.

Por su parte, Quinatoa (2012) sugiere que el terapeuta debe trabajar tres dimensiones en los dependientes emocionales, una de ellas corresponde al aspecto del establecimiento de vínculos, la otra dimensión corresponde al área de la personalidad y la última corresponde a la dimensión adictiva.

Trabajando con esas áreas, se debe buscar incidir en labores rehabilitadoras a nivel personal, grupal y comunitario. A nivel individual se debe trabajar en el entrenamiento en habilidades interpersonales, reestructuraciones cognitivas, fortalecimiento de la autoestima y autonomía personal. A nivel grupal se puede trabajar con dinámicas grupales, grupos

terapéuticos de autoayuda bajo un modelo integrado. A nivel comunitario se deben promover hábitos socioemocionales saludables, sensibilización social, involucración en tareas de cambio actitudinal y en las representaciones sociales sobre el amor (Quinatoa, 2012).

Autores como Iwata y Worsdell (2005, citados en Izquierdo y Gómez, 2013), sugieren intervenciones basadas en contingencias para disminuir los comportamientos desadaptados de la dependencia emocional. En estas intervenciones basadas en contingencias se busca disminuir un comportamiento mediante la alteración de las condiciones antecedentes para lograr con ellos que se sea menos susceptible al refuerzo; por ejemplo, ante los cambios de planes, característica de la dependencia afectiva, es conveniente destruir la contingencia entre el comportamiento de la persona y sus consecuencias (extinción), reforzar comportamientos alternativos que correspondan a conductas opuestas a las inadecuadas. Se recomienda, además, que este programa de reforzamiento se acompañe de un entrenamiento en habilidades de comunicación, terapia conductual familiar y de pareja.

La terapia conductual de pareja busca el cambio en el comportamiento de la persona y que se acepte el comportamiento de la pareja (Koerner, Jacobson & Christensen, 1994, citados en Izquierdo y Gómez, 2013). En la dependencia emocional, la terapia conductual interviene en la discusión de situaciones generales y específicas relacionadas a los comportamientos característicos de la dependencia, en momentos en los que se presentaron dificultades relacionadas con la dependencia pero se resolvieron con éxito y en situaciones positivas (Izquierdo y Gómez, 2013).

Muñoz y Novoa-Gómez (2010, citados en Izquierdo y Gómez, 2013), también sugieren realizar un entrenamiento en habilidades sociales en la persona con dependencia emocional para trabajar en áreas afectivas-emocionales, académicas, cognitivo-verbales, de interacción social, autocontrol, solución de problemas y autocuidado.

De igual manera, la Terapia de Aceptación y Compromiso también puede ser una alternativa para solucionar la dependencia emocional. En esta terapia se busca examinar los problemas psicológicos en relación a las prácticas sociales, y en especial con las reglas que circulan en la comunidad verbal y que gobiernan de forma desadaptada la conducta de los individuos. La terapia de aceptación y compromiso tiene como objetivo lograr la aceptación psicológica, es decir, se busca que la persona esté dispuesta a aceptar las sensaciones y pensamientos problemáticos para luego buscar la forma de evitarlos (Izquierdo y Gómez, 2013).

2.7. Las relaciones de pareja

Dion, Dion, Furman y Flanagan (citados en Pradas y Perles, 2012), hablan sobre la importancia de las primeras relaciones amorosas, explicando así, que mediante la experiencia de las primeras relaciones amorosas, se formarán ideas en relación a lo qué se debe esperar en una relación de pareja y de cómo debe ser el comportamiento en la intimidad; estas ideas iniciales van a repercutir en las relaciones de pareja posteriores.

Dentro de este tenor, se puede recordar que de acuerdo a Blos (1976), en la etapa de adolescencia propiamente como tal, de los 16 a los 18 años aproximadamente, aparece el sentimiento de estar enamorado. Y es en esta etapa cuando surge la experiencia única de vivir un amor tierno; en este amor tierno hay intentos voraces de acercamiento debido al espíritu competitivo de los muchachos para conquistar a las muchachas, sin embargo, estos intentos de acercamiento bruscos son obstaculizados por un sentimiento erótico que inhibe y extasía al joven varón quien se percata de un aspecto nuevo de este sentimiento que ha entrado en su vida pues ahora siente que su actitud hacia la muchacha también implica un sentimiento de ternura y devoción. De esa forma, la pareja deja de significar una simple fuente de placer sexual (juego sexual) y empieza a resignificarse como un conjunto de atributos valiosos y preciosos, dignos de

admiración; esto conlleva a buscar preservar el objeto de amor y presentar el deseo de pertenecer, de forma espiritual, el uno al otro. No obstante, este nuevo sentimiento de amor tierno puede ser experimentado como amenaza de una nueva dependencia y por ello pueden generar miedo de sumisión y rendición emocional.

Aunque estos primeros amores son importantes, cabe mencionar que estos primeros amores no son relaciones maduras, sino más bien, corresponden a intentos iniciales de solucionar el complejo de Edipo revivido por la adolescencia para luego, poder adquirir madurez amorosa (Blos, 1976).

En este contexto cabe recordar a Erikson (1977, citado en González, 2001) quien menciona que un amor maduro puede formarse sólo después de haber logrado una identidad propia sólida, alrededor del lapso de los 20 a los 25 años, cuando aparece la crisis de intimidad en la que si se ha formado una identidad sólida, la persona se puede aventurar a una fusión de identidades con otra persona, siendo el amor la fuerza básica de ese proceso. Por el contrario, los jóvenes que no se sienten seguros con su identidad evitarán las relaciones interpersonales íntimas y por ende, buscarán actos íntimos más bien promiscuos en los cuales no exista una verdadera fusión y entrega (Eddy, 2014).

Por otra parte, dice Jaak Panksepp (1998, citado en Rodríguez, 2013), que la sensación de sentirse amado es similar al placer producido por los opiáceos; de esa manera, una relación amorosa positiva estimula los mismos circuitos cerebrales de generación de placer activados con el uso de drogas sintéticas.

En esta misma comparación del amor como una droga, se puede observar que la dependencia emocional ayuda a desinhibir al individuo de su propio self, tal y como lo hacen las drogas (Rodríguez, 2013).

Capítulo III

Vacío existencial

3.1. Historia sobre el surgimiento del concepto vacío existencial

Como antecedentes al concepto “vacío existencial” se puede observar que son varios los autores quienes han aportado una definición de lo que significa la palabra existir para el ser humano, así por ejemplo, para Descartes y Pascal, (citados en Peña, 2013), la existencia del ser humano sólo se puede lograr mediante el racionalizar la propia existencia; incluso Descartes (citado en Peña, 2013) postula su frase "pienso, luego existo" para enfatizar que sólo mediante la razón se puede lograr la existencia.

Posteriormente con el movimiento ideológico del individualismo, se empieza a considerar que alcanzando el individualismo se conseguía la existencia. De esa forma, empieza a surgir la filosofía existencialista, en la cual la existencia humana era lo más importante, es decir, esta filosofía se encarga de analizar lo contingente y subjetivo del hombre con sus problemas tan peculiares causados por la naturaleza, su situación histórica o social (Peña, 2013).

Dentro de la filosofía existencialista se encuentra Sören Kierkegaard (citado en Peña, 2013), precursor del pensamiento existencialista que definió el concepto de existencialismo, él postulaba que la existencia sólo era significativa en un espacio y en un tiempo histórico. Kierkegaard, menciona la diferencia entre vida y existencia postulando que la vida era propia a los seres inanimados o irracionales mientras que la existencia sólo es propia del ser humano siempre y cuando se posea un pensamiento y espíritu pues estos dos elementos permitirán comprender la verdad sobre la existencia y el destino, las cuales están determinadas por la divinidad.

En épocas posteriores a la guerra mundial surge el existencialismo contemporáneo, dentro del cual destacan Heidegger y Jaspers.

Heidegger (citado en Peña, 2013), concebía dos tipos de existencias, una era auténtica y la otra inauténtica; la existencia inauténtica consiste en olvidar la tragedia de la existencia, entretenerse en la trivialidad de las cosas, relaciones sociales o placeres estéticos mientras que la existencia auténtica consiste en tener presente la preocupación de existir, vivir con la angustia y asumir que el último destino de la existencia es la muerte. Para este autor, la existencia verdadera se logra al estar en relación consigo mismo, dejando de lado la pereza y presión social que conllevan a la cotidianidad de la vida.

Para Jaspers (1974, citado en Peña, 2013), la existencia sólo se puede lograr mediante “ser uno mismo”, es decir, mediante la acción de elegir ejercer la libertad pues ésta permite buscar lo que se desea ser y de esa manera se evita caer en el “estar ahí”, es decir, ya no sólo se es un ámbito corporal (un cuerpo) o un lugar en la sociedad sino que se puede trascender. El hecho de poder trascender era lo que Jaspers denominaba “ser en sí”, y esto se lograba mediante el “ser uno mismo”.

De manera similar a Jaspers, Víctor Frankl (1991) creía que el uso de la libertad era importante para la existencia pues mediante el uso de la libertad interior se podía escapar de angustias existenciales. Esta idea de usar la libertad interior surge durante la reclusión de Víctor Frankl en los campos de concentración, en donde se convenció de que era posible conservar una reserva de libertad, al menos interiormente; dicha libertad la podía conservar cada individuo y se debe recurrir a ella cuando se es víctima de angustia existencial (Frankl, 1991).

La libertad interior se puede lograr, tal y como lo observó Frankl en los reclusos en los campos de concentración, mediante vivencias del amor (entregarse a ensoñaciones), vivencias del sentido pasado (enriquecerse con lo vivido anteriormente pues lo vivido no puede ser arrebatado),

vivencias relacionadas con la naturaleza (observar la naturaleza profundamente despierta el alma y permite desear paz), vivencias relacionadas con el arte (el arte es un canal de contacto humano que permite expandir cargas y angustias), vivir el humor pues éste permite relativizar el mundo exterior suavizando su dureza sobre la propia vida, vivir un trozo de soledad pues con esto se permite encontrar privacidad interior (Frankl, 1991).

Otro autor que hablo de la libertad en relación a la existencia fue el francés Sartre (citado en Peña, 2013), quien consideraba que el ser humano está condenado a la libertad porque cada ser humano no se ha creado a sí mismo pero es libre para que, una vez en el mundo, pueda tomar las decisiones que quiera y hacerse responsable de lo que hace (Peña, 2013). Además, cabe mencionar que Sartre concebía la existencia del ser humano como un simple “estar ahí”, no ser necesario y poseer un carácter absurdo al igual que lo que está alrededor (Hernández, 2005).

Por otra parte, para entender el concepto de vacío existencial es menester hablar sobre el concepto de vacío, en este sentido, Hernández (2005) define el vacío como algo psíquico, algo del alma, sin embargo no se puede decir que sea una nada sino más bien, se trata de algo como un espacio abierto que exige ser cubierto y en este sentido, al ser el vacío un tipo de ausencia entonces, a veces implica una espera.

De igual forma que Hernández (2005), Mercedes Garzón (2002, citado en Peña, 2013) menciona que el vacío no significa una nada absoluta sino mas bien, significa una posibilidad infinita, un fondo oscuro donde se pueden encontrar las respuestas que se buscan.

Bajo este tenor cabe recordar que para Sartre (citado en Peña, 2013), el vacío ontológico motiva a actuar ya que darse cuenta de lo que uno quiere ser motiva a actuar de una u otra forma. No obstante, cuando el vacío se vuelve patógeno, éste en lugar de motivar, se siente percibido como una sensación de vértigo, de desequilibrio, de desencanto, es una pérdida del sentido, un

sentirse fuera de lugar (Hernández, 2005). Además, se puede encontrar vacío en casi todo tanto en la sobrecarga de hechos, acciones o sucesos, como en la falta de ellos (Peña, 2013).

Aunque Hernández (2005) menciona que existen infinitas clases de vacío, ella sólo se centra en el vacío psicológico y el vacío metafísico. El vacío psicológico se refiere a la ausencia del objeto deseado mientras que el vacío metafísico se refiere a la inanidad espiritual; Hernández considera que estos dos tipos de vacío van de la mano.

El hombre con sensación de vacío, en un grado enfermizo, se siente inútil para lograr cambios por lo que, decide arrojarse al vivir sin sentido sintiendo nuevas formas de tristeza y haciendo de la costumbre su forma de vida; el vacío es una falta percibida ilusoriamente como necesidad (Hernández, 2005).

Finalmente, cabe mencionar que un concepto similar a lo que podría entenderse como vacío existencial en la actualidad fue postulado por Heidegger, (citado en Tovar, 2002), quien utilizó el concepto de “anonadamiento” para referirse a la sensación y percepción de una persona cuando ésta siente la nada y percibe el desamparo mundano. No obstante el concepto de vacío existencial, como será manejado mayormente en la presente tesis y por tener un enfoque más psicológico que filosófico como podría suceder con otros autores, florece dentro del humanismo.

El humanismo es considerado como la tercera fuerza de las corrientes existentes en psicología, sucesor del psicoanálisis y el conductismo que corresponden a las primeras fuerzas de la psicología (Tovar, 2002). Dentro del humanismo se encuentra la teoría realizada por Víctor Emil Frankl, fundador de la tercera escuela vienes de psicoterapia, después de la escuela de Freud y de Adler (Girón, 2011).

En 1930, Víctor Frankl, tras recibir su doctorado e ingresar en la clínica de neuropsiquiatría de la universidad de Viena y de trabajar en los centros que fundó para jóvenes con problemas, empezó a formar los conceptos de la logoterapia (Tovar, 2002); así Frankl

empieza a utilizar el término de existencia y el término logo (palabra derivada del griego que significa sentido o propósito) en la psicoterapia (Girón, 2011); este teórico estipulo que toda realidad tiene sentido (logos) y que la vida nunca deja de tener sentido para nadie, que dicho sentido es específico y personal, y que toda persona es única y tiene una serie de objetivos que debe descubrir y a los cuales debe responder; buscar esas tareas específicas y su respuesta es lo que proporciona sentido, felicidad, satisfacción y tranquilidad espiritual como productos simples de dicha búsqueda (Tovar, 2002).

Además, cuando Frankl trabaja con los jóvenes en los centros que fundó, descubre que muchos encontraban su sentido de vida en el trabajo, en el amor o en cualquier otra cosa que diera significado a la vida; no obstante, había quienes no encontraban ese sentido y simplemente se sentían vacíos manifestando sentir que no podían soportar esa carga de vacuidad; Frankl empezó a investigar este fenómeno de vacío que denomino “vacío existencial” (Tovar, 2002).

Fue en los años cincuenta, entre 1951 y 1955, cuando tras pronunciar numerosas conferencias a través de la radio, Frankl inventó el término “vacío existencial” para denominar aquello que, según la opinión de este autor, era el mal del siglo, algo parecido a una epidemia colectiva (Tovar, 2002). Para el siglo XXI, Frankl sigue reafirmando la idea de que el hombre vive una neurosis masiva llamada vacío existencial (Meza, 2005).

3.2. Concepto de vacío existencial

Frankl (citado en Tovar, 2002) inventó el término “vacío existencial” para denominar aquello parecido a una epidemia colectiva en la cual se perdían los valores (valores de actitud, de creación, y de experiencia) y los significados de la vida (significado a la vida mediante el amor, la enfermedad, el sacrificio, la misma muerte, etcétera).

Este autor considera que el vacío existencial es el síntoma de una enfermedad mental debido a que cuestionarse el sentido de la existencia por un periodo prolongado sin obtener respuestas satisfactorias, puede llevar a la desesperación, a la depresión o a una neurosis noógena. De esta manera, se observa que el vacío existencial conlleva pérdida de valores, adicciones y neurosis noógenas (Tovar, 2002).

Basándose en la teoría de Frankl, para dar una definición de vacío existencial, Meza (2005) hace una comparación del vacío existencial con el nihilismo personal y de esa manera, Meza dice que el vacío existencial es vivir con nihilismo personal pues nihilismo se puede utilizar para nombrar la falta de significancia. El nihilismo se caracteriza por basarse de forma única en el presente, en el aprovechar el momento, por lo cual no permite reflexionar el sentido de la existencia y niega la posibilidad de trascendencia (Flores, 2013). Meza menciona que en este siglo XXI se vive una anomia existencial donde las personas deben vivir un vacío expresado en diversas maneras (Meza, 2005).

Por otra parte, Copello (2010, citado en Flores, 2013), sólo considera al vacío existencial en sus estándar normal no patológico por lo que, para este autor, el vacío existencial es un síntoma natural en el ser humano donde prevalece el sentimiento de que la vida carece de significado, meta o contenido.

De igual forma, otra forma de conceptualizar el vacío existencial es a través de la frustración existencial pues esta se ha utilizado para definir el vacío existencial, luego entonces, frustración existencial y vacío existencial pueden utilizarse como sinónimos (Tovar, 2002).

Bajo este tenor, Yalom (1984, citado en Tovar, 2002), expresa que una frustración existencial es una respuesta del ser humano ante una situación de inconformidad, la cual corresponde al vacío que el ser humano tiene de su vida aun cuando en su vida estén presentes todos los recursos materiales, sociales o económicos que se utilizan para tratar de estar bien. La

frustración existencial surge cuando el ser humano se da cuenta de que se siente insatisfecho aun rodeado de todo lo socialmente establecido como lo mejor; dicha situación lo lleva a sentir sensaciones como sentir que reprime su espíritu o que se ahoga sin encontrar el origen de lo que hace y para que lo hace. Luego entonces, el no tener un objeto específico de la vida lleva a una falta de voluntad logrando tener así, de manera frecuénteme, actitudes apáticas; esta situación puede llegar a ocasionar enfermedades psíquicas y espirituales.

Este vacío existencial o frustración de la voluntad de sentido es la expresión de un ser humano inquieto o angustiado que no ha encontrado o ha reprimido su razón de vivir o el sentido de su propia existencia, aquello que le da propósito en la vida (Girón, 2011).

La frustración existencial se manifiesta emocionalmente en situaciones específicas como lo son el aburrimiento y la necesidad de llenar ese vacío a través de diferentes apegos o adiciones; de esa manera, se busca sentirse satisfecho con aquellos placeres y cosas materiales tangibles, y aun teniendo este fiel propósito, esto no es logrado. Incluso Frankl afirmaba que el hombre existencialmente frustrado no sabe cómo o en qué llenar el tiempo libre (Frankl, 2003, citado en Girón, 2011).

3.3. Etiología de la sensación de vacío

Hernández (2005) menciona que no existe una sola causa para el vacío sino más bien, un conjunto de circunstancias entrelazadas sin orden son las que llevan al hombre a sentir la sensación de vacío. Sin embargo, contrariando esta idea, Sartre (citado en Hernández, 2005) y Peña (2013) consideran que la única causa del vacío es la propia condición humana porque se nace libre y es justamente esta libertad la que puede ocasionar angustia porque al tomar una decisión se tiene la inseguridad de saber si dicha elección será buena o mala. De esa forma, se

observa que la libertad humana contiene los elementos necesarios para la formación del vacío existencial (Peña, 2013).

Para Hernández (2005), los factores que pueden llevar a sentir la sensación de vacío son la incompreensión (sentir que una parte del ser no puede ser compartida), la falta de compañía (sentirse solo), el temor a la muerte, la falta de conocimientos, el miedo a lo desconocido, la falta de un porqué, el reconocer que el hombre no tiene respuestas para todo, perder el control que se cree tener, la falta de interés (porque se está hastío o porque se considera haber vivido lo suficiente y ya se sabe cómo terminarán las cosas), la sensación de que los contrarios no se excluyen (dos opciones aparentemente contrarias parecen ser lo mismo, por ende, se produce la sensación de que no hay nada cierto).

La etiología y los síntomas del vacío existencial se manifiestan por dos razones: 1) aparentemente, el ser humano no guía su vida basándose en los instintos tal y como lo hacen otros animales y 2) el humano ha dejado de regirse conforme a las tradiciones o valores, donde se decretaba lo que se debía hacer, de antepasados (Frankl, 1984). Luego entonces, el vacío surge porque en el hombre se pierden los dictámenes de lo que se debe hacer o ser (Peña, 2013; Tovar, 2002), perdiendo con ello instintos básicos, leyes biológicas, leyes naturales o tradiciones que le guíen hacia lo que debe o no debe realizar (Tovar, 2002). Una vez, perdidos estos dictámenes de lo que se debe hacer, se pierde el parámetro de quién se es y de lo que se quiere ser, luego entonces, el ser humano se deja llevar por lo que otras personas hacen o se conforma con hacer lo que otros quieren que haga. Sin embargo, cuando el ajeteo rutinario se acaba y se pone de manifiesto el vacío interno, las personas se vuelven conscientes de la falta de contenido en su vida, así el vacío existencial surge en un estado tedio o hastío en donde una especie de depresión aflige a las personas (Amor y Gutiérrez, 2012), donde sólo les queda cuestionarse su propia existencia y cuál es el camino adecuado para lograr los propósitos de su existencia (Peña, 2013).

Al respecto, el filósofo Heidegger (citado en Flores, 2013), postula que el estar familiarizado con las cosas cotidianas brinda confianza y tranquilidad pero esto se puede ver alterado por la angustia, la cual es definida, por dicho filósofo, como un estado de excitación generalizada donde el ser siente amenazada su existencia física, psíquica y espiritual, poniendo con ello, en riesgo su estructura y conservación. De esa forma se puede ver que la ruptura de la familiaridad y cotidianeidad conlleva a cuestionarse el sentido de la existencia y si no se encuentra una respuesta satisfactoria mediante el encuentro consigo mismo, entonces puede llegarse a sentirse el vacío existencial pues la angustia ha llevado al desinterés donde las cosas y los seres no tienen sentido (Peña, 2013).

De igual forma, dentro de la etiología de la frustración existencial, se puede encontrar que éste puede ser propiciado por preocupaciones, aspiraciones y acontecimientos actuales asociados a la modernidad, la globalización, el capitalismo (Flores, 2013), los cuales pueden conllevar al hedonismo y la masificación (Tovar, 2002). El hedonismo lleva a la frustración existencial tras sobrevalorar lo material y evitar procurar el enriquecimiento espiritual, de esa forma, pueden caer en el consumismo donde se acumula dinero, propiedades o cualquier otra cosa que sea acumulable. Para la sociedad hedonista es difícil entender que la vida no es solamente estar bien sino que además, el hombre debe superarse ante el sufrimiento; por ende, los hedonistas suelen, más bien, proponer alternativas que podrían considerarse una forma de suicidio tales como las drogas, el alcohol, la velocidad, etc. La masificación lleva a la frustración existencial tras sumergir al individuo en la nulidad donde se emplea la libertad sin responsabilidad (Tovar, 2002, Flores, 2013).

En este sentido, es conveniente recordar lo expresado por Gabriel Marcel (2001, citado en Flores, 2013), quien menciona que el capitalismo, el avance científico y tecnológico han propiciado que se pierda la diferencia de los seres humanos, es decir antes se consideraba a cada

ser humano singular, diferente y con valor humano pero ahora se está frente a un mundo deshumanizado en el cual se valora a los seres humanos como una mercancía y así es posible comercializar su cuerpo, ideas, conocimientos, habilidades y tiempo a cambio de un salario y en donde además se pierde y olvida su esencia, se dificulta el desarrollo integral como persona. De acuerdo a Flores (2013) esta característica del mundo actual es lo que puede conducir al vacío existencial.

No obstante, cabe aclarar que el avance científico, tecnológico e industrial no son factores determinantes en el vacío existencial sino más bien, es la postura de la sociedad ante estos cambios lo que puede conducir al vacío existencial (Flores, 2013) porque además, como dice Frankl, la sociedad busca recompensar y satisfacer todas las necesidades pero se olvida de cubrir la necesidad de sentido (Frankl, 1984).

3.4. Consecuencias del vacío existencial

El vacío existencial puede presentarse mediante síntomas de tristeza, melancolía, angustia, soledad, depresión, desencanto, conductas agresivas contra otros (homicidios), violencia contra sí mismo (suicidio o intentos de suicidio), miedo a la soledad, aburrimiento, falta de iniciativa, indiferencia, apatía, dispersión, desorientación, desaliento, frustración, impotencia, desazón, pérdida de ilusiones, sin ganas de hacer las cosas, sensación de cansancio, con sensación de ser culpable de algo o de todo, sentimientos de que sólo queda esperar el final (esta espera es ansiosa debido a la necesidad de nada y de algo que llegue a cambiar lo que hay) (Castro, 2002, Flores, 2013, Hernández, 2005).

No obstante, puede que el vacío existencial no sea observable a simple vista pues tiende a ocultarse de diferentes formas mediante el trabajo, el placer, la drogadicción, la psicopatización, la obesidad, la anorexia, el consumo de alcohol, el sexo, los juegos de azar, el

interés desmedido por poseer los múltiples productos y artefactos que el mercado ofrece, y el buscar momentos proveedores de situaciones emocionantes e intensas que conduzcan a un sentimiento de euforia (Flores, 2013, González, 2001, Tovar, 2002).

Dentro de la drogadicción, el vacío existencial se expresa porque el adolescente tiene la sensación de que le falta algo, se vive en un clima emocional donde falta conexión con los padres, se carece de algo que no se recibe pero que se necesita; esta situación puede ser descrita como "la falta básica", es decir se percibe que falta algo emocional y aunque ésta necesidad es particular en cada adolescente, de forma general se percibe con la sensación de angustia y vacío (Balint, 1982, citado en González, 2001).

Se considera que el usuario compulsivo de drogas es una persona que creció con desamparo materno por lo que, busca inconscientemente el contacto emocional amparador con la madre mediante la adicción a drogas. De esta manera, la droga se transforma en un objeto transicional, transitorio, patológico (McDougatl, 1989, citado en González, 2001).

Con el consumo de drogas, el consumidor espera que su vacío se llene y que el Yo adquiera una fortaleza suficiente como para corregir la adecuada satisfacción cotidiana y así, ante los ojos del adicto los aspectos displacenteros de la realidad se eliminan y el Yo se fortalece. De esta manera, existe una base común a la adicción, una situación compulsiva por llenar un vacío y encontrar un placer que permita minimizar, sustituir, curar y resolver algún sentimiento displacentero mientras se busca fortalecer o dar herramientas al Yo para hacer frente a esa situación (González, 2001).

Esta misma condición de intentar llenar un vacío sucede de forma similar con otro tipo de adicciones como lo son el alcoholismo, los juegos de azar, el sexo (González, 2001).

Dentro de la psicopatización, se puede observar que los adolescentes presentan rasgos de dependencia, sensaciones de vacío y desamparo, los cuales se debe a un conflicto originado

de una identidad separada, de la alexitimia y del pensamiento operatorio conformado en la infancia (González, 2001).

Así, se observa que cuando se está frente a una madre desamparadora que manifiesta incapacidad para interpretar tanto las comunicaciones preverbales de su hijo (sonrisas y gestos) como los significantes verbales de las funciones corporales (tales como respirar, orinar, defecar, etc.) se puede favorecer la aparición de posibles trastornos psicossomáticos en el adolescente. La madre en su incapacidad por interpretar las comunicaciones de su hijo, las coacciona por la imposición de sus propios deseos, lo que provoca en el bebé rabia y frustración; esto puede llevar a construir modos radicales de protección contra las crisis afectivas. Luego entonces, cuando la madre no desempeña un papel de barrera protectora contra estímulos, que arrope y ayude a proteger y metabolizar estímulos físicos y emocionales, tanto conscientes como inconscientes, se forma un futuro adolescente psicossomático (McDougall, 1989, citado en González, 2001).

Generalmente, en estos casos es la madre quien frecuentemente entorpece la capacidad de diferenciación e individuación en el niño y origina un bloqueo en su capacidad de pensar, sentir y poder relacionar pensamientos o sentimientos (González, 2001).

González (2001) menciona que en el enfermo psicossomático hay presencia de alexitimia y pensamiento operatorio. La alexitimia se caracteriza por una inexistencia de palabras para distinguir los afectos. En el pensamiento operatorio, las palabras no están ligadas a los sentimientos, el pensamiento se encuentra desagresivizado y deslibidinizado.

Este mismo autor, menciona que la sensación de vacío también se presenta en la obesidad, así se puede observar que las personas que manifiestan sentimientos de soledad y vacío tienden a llenar con el alimento dicha sensación pues el alimento provee el afecto que necesitan. La obesidad se debe a un conflicto en el ciclo hambre y saciedad donde se ingieren alimentos por motivos emocionales más que biológicos; se establece una relación simbiótica, en la que la

alimentación representa seguridad, amor y satisfacción del deseo. El origen de la obesidad comienza en la infancia cuando la madre no responde apropiadamente a los mensajes del niño convirtiéndolo así, en alguien incapaz de discriminar entre el hambre y la saciedad.

Continuando con el mismo autor, éste menciona que dentro de la anorexia también se expresa el vacío existencial pues la baja autoestima de los anoréxicos corresponde a un sentimiento profundo de vacío y soledad, con falta de sentido a su propia vida. Aparentemente, la baja autoestima tiene su origen en un problema de separación-individuación en donde el individuo busca ser independiente, sin embargo, no logra esa individuación sintiéndose así, frustrado y con baja autoestima. Los adolescentes anoréxicos tienen una inteligencia normal o superior al término medio, poseen una baja autoestima, depresión, ansiedad, pensamientos obsesivos, actitudes perfeccionistas, ansiedad social, abandono social y sobreprotección. Además manifiestan incapacidad en la expresión de sus afectos, fragilidad yoica. En el caso de adolescentes anoréxicas mujeres se busca, mediante el adelgazamiento, bloquear el desarrollo femenino y negar los deseos orales, de esa forma, la joven anoréxica siente que posee control sobre sí misma, que limita las relaciones ansiógenas con la familia, que manipula el entorno y neutraliza la ansiedad.

Desde el punto de vista psicodinámico, las personas anoréxicas presentan una relación simbiótica con la madre donde la figura materna es vivida de manera mortífera y aniquiladora. De esa manera, se busca matar de hambre a la madre internalizada con la evitación de la incorporación de alimentos al organismo. Este acto es seguido de una ingesta de alimento poco nutritivo para causar anemia y así, poder dañar a la madre. Ya que ni los adolescentes anoréxicos logran desprenderse de la simbiosis materna ni la madre permite la separación del hijo, entonces se utiliza la anorexia para fantasear que se es independiente y que se posee el control en la vida (González, 2001).

La sensación de vacío también se presenta en aquellos jóvenes que buscan momentos proveedores de situaciones emocionantes e intensas que conduzcan a un sentimiento de euforia pero que luego, pasada esta situación les produce el sentimiento de vacío, lo cual puede generar estados depresivos o de angustia (Pérez, 2002). Incluso, el vacío puede estar presente en conductas antisociales en donde las personas creen llenar su vacío con la adrenalina sentida al infringir normas sociales (Flores, 2013).

Otra forma de expresar el vacío existencial es mediante la depresión; de acuerdo a Pérez (2002), los factores que conllevan a los adolescentes a la depresión son las pérdidas (reales como una muerte o imaginarias como el rechazo), la falta de metas, la falta de un proyecto de vida que dé sentido al adolescente.

Siguiendo con este autor, él indica que la depresión, la angustia y el sentimiento de soledad son condiciones humanas que obedecen a una vacuidad existencial. También menciona que cuando los jóvenes carecen de voluntad de sentido, es decir, llegan a concluir que no existe un sentido que los sujete a vivir, pueden llegar a cometer suicidio.

Por otra parte, el vacío existencial puede ocasionar que el ser humano caiga víctima del totalitarismo y el conformismo; el totalitarismo consiste en hacer lo que otros quieren y el conformismo consiste en hacer lo mismo que los demás (Frankl, 1984).

De acuerdo a Rogers (1972, citado en Meza, 2005), el aspecto más deseado de lograr en el ser humano es conseguir ser sí mismo, para así despojarse de aquellas mascararas que ha adquirido a lo largo de la vida al tratar de ser lo que otros querían que fuera; bajo este tenor, el totalitarismo y el conformismo impiden el llegar a ser uno mismo, reproduciéndose así como expresión de una frustración existencial. Adicional al conformismo y el totalitarismo, una tercera consecuencia del vacío existencial es la denominada neurosis noógena (Frankl, 1984).

3.5. Neurosis noógena

Para Víctor Frankl (citado en Tovar, 2002), la neurosis noógena es una manifestación de la tendencia humana a evadir y posponer las respuestas que conducen al ser humano a una vida más auténtica, comprometida y llena de sentido.

Frecuentemente se evade entrar en contacto con el interior por considerar dicho encuentro amenazante; por esta razón, se evita por diversos medios mantenerse alejado de sí mismo. No obstante, cuando estos medios de evitación no son eficaces, el ser humano experimenta el vacío y el sufrimiento de una vida sin sentido (Tovar, 2002).

Para comprender la etiología de la neurosis noógena, es necesario mencionar que el ser humano se compone de tres dimensiones las cuales son la dimensión somática, la dimensión psicológica y la dimensión existencial-espiritual. La neurosis noógena tiene su etiología en la espiritualidad del ser humano y esto se refleja de manera somato-psíquica (Frankl, 1984).

De acuerdo a Frankl (1984), las causas de neurosis noógena son conflictos de valores o cambios de estado de vida en el proceso de maduración humana; dicho de otra manera, se debe a la sensación de un vacío interior, de un vacío existencial, de sentir que se carece de un sentido ante la vida.

Dado que el vacío existencial puede presentarse en cualquier momento de la vida del hombre, la neurosis noógena sólo es considerada patógena cuando se afecta la condición somática o psíquica de la persona por ejemplo, en una depresión por vacuidad existencial (Tovar, 2002).

En Tovar (2002) se explica que la neurosis noógena está arraigada a la dimensión humana del nous (noéticas del hombre). En la actualidad se presentan porque están desapareciendo los valores y tradiciones. Sin embargo, como cada situación es única, sucede que cada sentido es único también, luego entonces, no es posible que el sentido sea transmitido por tradiciones y

valores. Así aunque aparentemente, los instintos pueden ser transmitidos mediante los genes y los valores por las tradiciones, no es posible transferir el sentido sino más bien, éste debe ser descubierto por cada persona.

Este mismo autor menciona que la sensación de vacío puede llevar a patologías presentes en otras neurosis somáticas o psíquicas, muchas veces se confunde la neurosis noógena del vacío existencial con otras neurosis. Dentro de las manifestaciones que pueden presentarse en la neurosis noógena están, sólo por mencionar algunos, la apatía, la depresión, el hastío, la angustia. Para poder diferenciar la neurosis a causa del vacío existencial de otras neurosis somato-psíquicas se recomienda analizar la causa; generalmente, el origen de la neurosis somática es una alteración orgánica, el origen de la neurosis psíquica es una alteración anímica y la etiología de la neurosis noógena está en la dimensión espiritual de la persona.

Dentro de las consecuencias del vacío existencial, se puede observar que aquellos que padecen una neurosis noógena, parecen ser una persona normal que no distorsiona la percepción de su realidad pero si el grado de la neurosis es alto, es decir, cuando el padecimiento es severo, se provoca que ciertas áreas de la vida se vuelvan disfuncionales, sobre todo el área de relación interpersonal social (Tovar, 2002).

3.6. Buscando el sentido de vida por medio de los valores

Aunque en un principio Víctor Frankl (citado en Tovar, 2002) utilizaba las palabras sentido y valor como sinónimos, después hizo la distinción entre ambos conceptos utilizando así, la palabra sentido para referirse a aquello que es significativo para el individuo en cada situación particular de su vida; de esa manera, el sentido es único y personal y por ende, la búsqueda de sentido es personal y distintiva. No obstante, como las situaciones se repiten y un gran número de

personas responden de la misma manera ante ellas entonces, se puede aprender de quienes estuvieron en circunstancias similares.

Como en muchas situaciones similares de la vida, los sentidos únicos fueron validos por un largo periodo de tiempo para muchos individuos, por lo que se permitió la creación de sentidos universales, a los cuales Frankl denomino valores (Tovar, 2002). Existen los valores de creación, valores de experiencia y valores de actitud; todos estos pueden ayuda a descubrir el sentido de vida (Martínez y Castellanos, 2013) pues permiten la realización mediante el hacer algo, el amar a alguien o el asumir el sufrimiento con sentido (Meza, 2005).

De esa forma, los valores de creación, experiencia y actitud permiten encontrar el sentido de vida mediante tres experiencias posibles. La primera de ellas es cuando el ser humano experimenta que es capaz de dar algo al mundo (Girón, 2011) a través del trabajo, pasatiempo, las ocupaciones diarias de la persona, ayudando a otros (Castro, 2000). La segunda posibilidad para encontrar el sentido de vida es cuando el ser humano encuentra y descubre que no solamente es capaz de dar algo sino que también puede recibir algo del mundo (Girón, 2011) mediante el amor, la belleza, la verdad, la experiencia religiosa, el arte u otros (Castro, 2000). Y la tercer experiencia es cuando el ser humano se encuentra ante la imposibilidad de crear (dar) o de experimentar (recibir), dado que no se puede estar en los valores de creación o experiencia sólo queda el umbral de los valores de la actitud (Girón, 2011) y de esa forma, frente a sucesos dolorosos e inevitables sólo queda la libertad de elegir la actitud que se tendrá ante dicha circunstancia (Castro, 2000). Cabe mencionar, estar abierto al futuro, tener la esperanza de que algo o alguien espera por uno, es lo que ayudará a buscar y descubrir un valor de actitud ante una situación difícil (Girón, 2011).

En Tovar (2002) se explica que realizar los valores humanos conduce a la autotranscendencia ya que beneficia no sólo a quien lo ejerce sino también a quienes lo rodean.No

obstante, los valores también conllevan a un aspecto negativo pues parece ser que muchos de los conflictos que causan sufrimiento en los seres humanos y que hacen más difícil su convivencia provienen de una falla en la aplicación congruente de los valores.

Además, según se explica en Tovar (2002), es necesario considerar que para descubrir el sentido de la vida es imprescindible tomar en cuenta las creencias que se tienen acerca de los valores con los cuales se ha ido formando la personalidad de cada individuo; aunque existen valores universales, cada persona le da diferente significado, dependiendo del entorno en el cual se vive, así como de la situación emocional, social o psicológica que conforma su realidad.

Asimismo sucede que al someter la decisión personal a reglas universales, puede que se originen graves consecuencias y se provoque un conflicto entre dos conjuntos de valores: coincidentes o contradictorios. Éstos conflictos pueden representar un obstáculo a vencer o bien, conducir a una neurosis (Tovar, 2002).

De acuerdo a Pérez (2002), en los jóvenes los conflictos de valores pueden surgir porque en la adolescencia, los valores se siguen no sólo por imitación sino por aceptación o rechazo según la restructuración de valores que se esté viviendo en dicha etapa de la vida.

3.7. Sentido de vida

Posiblemente el concepto "sentido de la vida" se conoce desde épocas antiguas pues el concepto aristotélico "telos del ser" puede ser traducido como sentido de la vida (Flores, 2013). De forma más reciente, el sentido de vida se ha investigado durante los últimos cuarenta años por su relación con el miedo, la ansiedad, la vergüenza, la tristeza, la neurosis, las adicciones y la depresión, siendo esta última condición la más estudiada pues bajos niveles en el sentido de vida conllevan a una mayor ideación suicida (Martínez y Castellanos, 2013).

En el tema de llevar una vida con sentido o con propósito, los autores más destacados son Viktor Frankl, considerado como el clásico en esta materia, y Xavier Guix (Murillo y López, 2014).

De acuerdo a Meza (2005), Frankl se basó en la idea de Nietzsche para sustentar el principio de sentido de vida. Nietzsche (citado en Meza, 2005), conceptualizaba el sentido de vida como una razón que impulsa y motiva a vivir, por lo que, se pueden enfrentar las circunstancias con entereza y furor, luego entonces, la vida representa una tarea del día a día pues cada día se construye o deconstruye, se rememora o se deja de lado, esa razón (sentido de vida) por la cual se sigue vivo.

Por otra parte, para Santo Tomás de Aquino (2001, citado en Flores, 2013), quien retoma el concepto aristotélico "telos", el sentido de vida humano (telos humano) consiste en encontrarse a sí mismo para alcanzar la plenitud ya que el telos humano es la naturaleza espiritual desarrollada a un nivel óptimo.

Para Frankl (2003, citado en Murillo y López, 2014), el tener una vida con propósito, con sentido, puede proporcionar una gran satisfacción personal. Dentro de la corriente existencial humanista de Frankl, tener un propósito no sólo hace que las personas estén más satisfechas con su vida, sino que las hace más resilientes, más resistentes a las embestidas normales de la vida. Según este postulado, lo que tiene más relación con alcanzar una vida satisfactoria, es el tener un claro propósito para ésta.

En este sentido, Frankl (citado en Murillo y López, 2014) afirma que tener un sentido de vida claro, un porqué un propósito, hace a la gente más inmune a los cambios de la vida. El sentido de propósito en la vida da resiliencia, capacidad de resistir los embates de la vida y recuperar la forma, la dirección y la fuerza. Este autor dice que el sentido de la propia vida es el

para qué, el motivo, la razón, lo que impulsa para lograr algo o para ser de una manera determinada.

Frankl (1984) afirmaba que el hombre siempre ha intentado encontrar sentido a las cosas, por lo cual constantemente pone en juego su búsqueda de sentido; esto es lo que Frankl designa como voluntad de sentido. Dicha voluntad es definida por Frankl como la motivación humana básica en la búsqueda de lo que tiene sentido en la vida propia.

Además, Frankl (1984) llegó a descartar prácticamente todos los factores que autores como Veenhoven, Argyle, Seligman, señalan como importantes, factores tales como la salud, tener pareja, buen nivel de ingresos, un talante optimista, la dotación genética, las circunstancias, etcétera.

Por otra parte, para Guix (citado en Murillo y López, 2014), los humanos son los únicos seres capaces de dar sentido a lo que viven, y al mismo tiempo, pueden actuar sin sentido. Para este autor, existen cuatro motivos centrales mediante los cuales el ser humano dota de sentido a la vida. Estos cuatro motivos son: realizar una vocación, superar un destino adverso, tener un gran amor y tener una fe religiosa. También afirma que es necesario poseer una cierta perspectiva sobre la vida vivida para poder así, encontrarle un sentido por lo que, sólo aquellos que ya tienen el tiempo de vida y los años necesarios para haber alcanzado alguna perspectiva sobre la vida, pueden encontrar el sentido a la vida.

Otro autor que también ha proporcionado una definición de percepción de sentido de vida es Martínez Efrén (2007, citado en Martínez y Castellanos, 2013), quien propuso que el sentido de vida es una percepción afectiva-cognitiva de valores que proporcionan coherencia e identidad personal al llevar a la toma de decisiones y dictar cómo actuar ante situaciones específicas de la vida.

Por otra parte, en los textos de Tovar (2002) y Pérez (2002) se coincide en la premisa de que cuestionarse el sentido de la vida es algo normal, no patológico, pues muestra la dimensión humana donde se es libre, responsable y se dirige hacia lo espiritual (el logos o lo noético, como lo llamaba Frankl) (Tovar, 2002; Pérez, 2002). De hecho, Frankl menciona que se está totalmente sano al cuestionarse el sentido y el valor de la vida pues estos cuestionamientos son específicamente humanos y son la clave para sentirse plenamente humano (Frankl, 1991).

Pérez (2002) menciona que en algún momento de la vida, el ser humano llega a preguntarse cuál es el sentido de ésta. Y aunque éste cuestionamiento es totalmente normal, suele provocar una angustia que corresponde más bien, a una fuerza interior que conduce a buscar respuestas.

Bajo este tenor, Heidegger (citado en Peña, 2013), considera que la fuerza que lleva a descubrir el sentido de la vida es la angustia pues mediante ésta el ser humano puede llegar a darse cuenta que no es un accesorio en el mundo y que con su existencia puede planear sus propias posibilidades y proyectos, es decir, no sólo se está estático en el mundo sino que se posee la libertad y responsabilidad de decidir cómo y dónde se quiere estar en este mundo.

No obstante, pueden surgir conflictos cuando la persona no encuentra respuesta, es decir, cuando llega a la conclusión de que su vida no tiene sentido produciéndose así, el vacío y la falta de sentido de la vida (Pérez, 2002), luego entonces, se puede aceptar la idea de Sartre y Kierkegaard (citados en Peña, 2013) de que la angustia amenaza la existencia del ser humano.

De esa forma, queda claro que la angustia como condición humana es vital para encontrar el sentido de la vida, que en un grado normal lleva a ponerse en acción para resolver la pregunta de cuál es el sentido de la vida pero cuando la angustia se instaura como neurosis, suele provocar la desviación del sentido de vida provocando una neurosis de angustia donde la persona se paraliza encadenada a su propia angustia (Pérez, 2002).

Los adolescentes, en su calidad de humanos no quedan eximidos de ésta angustia por lo que, el adolescente se enfrenta a ésta angustia cuando busca encontrar o construir el sentido de su vida (Pérez, 2002).

En relación a cómo encontrar un sentido a la vida, Pérez (2002) cita a Víctor Frankl quien sugiere que para poder responder a las interrogantes sobre la existencia del ser humano, se necesita de un parámetro o fuerza que muestre, al ser humano, el fin de toda su existencia. Esto le permitiría observar que el sentido de su vida es alcanzar un fin que está por encima de su propio mundo; y dado que el hombre no puede llegar a comprender que es lo que está encima de su mundo, esto sólo puede llegar a vislumbrarlo mediante la fe. Por tanto, es necesaria esa energía llamada fe para encaminar el sentido de la vida hacia un fin.

En este sentido, Sartre (citado en Peña, 2013), también consideraba que la fe era importante pues al creer en un apoyo divino se puede creer en la trascendencia, la vida deja de ser algo efímero y absurdo, el ser humano se sienta acompañado en sus propias fuerzas.

El sentido de la vida se da a lo largo de toda la existencia, cada persona se forma e integra por situaciones propias, en donde cada situación conlleva un sentido específico. De esta manera, encontrar el sentido a la vida permite crecer plenamente (Frankl, citado en Flores, 2013).

Lo que caracteriza al ser humano, según Víctor Frankl, es la búsqueda de sentido moviéndose con él y decidiendo ante él libremente. Cuando el ser humano descubre una razón para ser feliz, pone en movimiento todo su ser y el resultado planificador será alcanzar la autorrealización y autoactualización mediante el cumplimiento de ese sentido de vida (Frankl, 2002, citado en Girón 2011).

Desde esta perspectiva, se puede considerar que el sentido de vida corresponde a la denominada búsqueda de la felicidad, la cual está presente en todo el proceso de crecimiento de la humanidad pues encontrar la razón de vivir es buscar la felicidad mediante el logro de esa

razón (Tovar, 2002). Incluso la filosofía existencialista apoya esta premisa diciendo que la felicidad y el desarrollo integral de cada individuo es la tarea decisiva del ser humano (Peña, 2013). No obstante, Frankl menciona que no sólo se trata de alcanzar el éxito o la felicidad sino que también se trata de supervivencia pues quien tiene una razón para vivir luchará por seguir viviendo (Frankl, 1984).

Para Frankl (citado en Leguizamón y Ortiz, 2016), aunque existan circunstancias extremas, la vida siempre tiene sentido y es el mismo ser humano quien tiene la misión de descubrir el sentido de cada situación; de hecho Frankl dice que incluso ante la muerte, la vida sigue teniendo sentido pues en esta situación, el ser humano tiene la tarea de cumplir el sufrimiento que la muerte le pueda traer y con ello, lograr un destino auténtico e íntegro.

En este sentido, cabe mencionar lo expresado por Meza (2005) quien dice que cada ser humano representa un problema no resuelto pero cada ser debe poner lo mejor de sí mismo para darse respuesta y resolverse como problema.

Con lo anterior, se puede observar lo imposible que resulta hablar de un sentido único pues la vida trae consigo una serie de objetivos los cuales se deben ir descubriendo y respondiendo; sin embargo, puede existir un sentido de vida que sea el predominante en una persona. Cabe aclarar que el sentido de vida cambia de persona a persona y de momento a momento por lo que, lograr descubrir el sentido a la vida llevará a la auto-trascendencia (Frankl, 1984).

Frankl (citado en Tovar, 2002), sugiere que para encontrar el sentido a la vida, es necesario tratar de dar respuesta a las preguntas que la vida hace en lugar de hacerle preguntas a la vida. Esto sucede así porque el ser humano no es tanto un ser que pregunta sino más bien, es un ser con la capacidad de responder a las circunstancias. Y es esto una característica humana que

permite tener la habilidad de responder. De esta manera, la vida humana, se convierte en una tarea y en una respuesta.

Siguiendo con el mismo autor, se menciona que la voluntad de sentido es lo que ayuda al ser humano a dar respuestas a las preguntas que hace la vida. Además, cuando el ser humano entiende que es un ser único e irreplicable comprende su situación como algo único en el mundo por lo que, de manera consciente se puede concluir que se debe tener un modo propio de ser en el mundo con una misión y tarea propia mientras se experimenta el propio ser en el mundo. Esto permite estar abiertos al mundo, lo cual a su vez conlleva a tener la capacidad de preguntar y de responder ante la vida. Así, cuando una persona adquiere conciencia de su ser único, de que sólo vive una vez y se considera insustituible e irremplazable entonces, puede considerar el trabajo de cada día como una misión en el mundo.

Y en este contexto, aunque el sentido de la propia vida se pueda perder u oscurecer por razones endógenas y exógenas, si la persona tiene una concepción del mundo que afirme incondicionalmente el sentido de la vida entonces, podrá hacer frente a su momento de decisión. La incondicionalidad de la existencia del sentido de la vida no implica que siempre y en todos los casos el sentido se descubra directa y de una forma transparente sino más bien, está la necesidad de ponerse en busca del sentido para develarlo pues el sentido es y está sin inventarlo o crearlo, sólo basta descubrirlo (Tovar, 2002).

Mediante cada situación que se le presenta al ser humano, se presenta una oportunidad de encontrar el sentido de la vida (Frankl, 1984). Además, otro aspecto que facilita, al ser humano, el encontrar el sentido de la vida es una responsabilidad la cual significa siempre un deber, por ejemplo, debe vivir, debe encontrar un sentido de vida. Dado que es una responsabilidad, algunas personas deciden desligarse de ella; estas personas están clasificadas en personas fatalistas y en personas que adoptan una actitud provisional (Pérez, 2002).

La persona fatalista considera como imposible luchar contra el destino pues éste es poderoso por ende, se deja llevar por el destino. La persona con actitud provisional evita organizar el futuro basándose en la creencia de que se desconoce lo que sucederá mañana por ende, viven el momento sin pensar en mañana o en las responsabilidades o consecuencias (Pérez, 2002).

Frankl (1984) postula que lo relevante del ser humano es descubrir aquello que se puede ofrecer a la vida en lugar de esperar algo de la vida. Adicionalmente, vivir implica cumplir las tareas que la vida impone; cuando el ser humano se decide, de forma libre, a buscar y descubrir el valor y sentido de las situaciones que va viviendo, también se está insertando a un proceso de mucha energía que le permitirá mover obstáculos internos o externos, y así cuando se dé una sana tensión de la energía, se estará más cerca del sentido.

En este tenor queda claro que el ser humano busca a lo largo de su vida el sentido de ésta, teniendo en esto dos tipos de libertad. Una es la libertad para comprometerse en la tarea de arraigar los valores de su situación concreta y la otra es la libertad de actualizar el sentido que se descubre (Pérez, 2002).

Según Frankl (1984), el sentido de vida se puede descubrir mediante el amor, el trabajo, el dolor o la muerte; estos evitan que el ser humano caiga en un vacío o frustración existencial la cual, posteriormente, puede llevar a una neurosis noógena. Luego entonces, desde esta perspectiva, cuando factores como el amor, el trabajo, el dolor o la muerte no permiten descubrir un sentido a la vida, surge el vacío existencial.

Por otra parte, Pérez (2002) asegura que el sentido de la vida es algo trascendental aprendido en casa a través de la misma dinámica y cotidianeidad.

Finalmente, cabe mencionar que la pregunta por el sentido de la vida se presenta de forma distinta a lo largo de la vida, presentándose así, con aire desconcertante en la adolescencia, con

tonalidades dramáticas en la adultez y con modalidades parecidas en los últimos años de la vida (Tovar, 2002).

3.7.1. Sentido a la vida mediante el amor

Para Frankl (2003, citado en Tovar, 2002), el amor es la meta última y más alta a la que puede aspirar el hombre. El amor se relaciona con todas las dimensiones humanas que se viven y se manifiestan, gozo, frustración, coraje, etcétera, es decir, todo lo humano es una respuesta de uno mismo hacia el otro por lo que, el amor incluye todo lo que es humano.

Para este autor, el amor es reconocer al otro por lo que es y por lo que no es, se ama al ser humano advirtiendo cualidades y defectos, y encontrando a la vez el valor auténtico que jamás se podrá encontrar en otra persona por muy parecida que sea. El amor no ve sólo un cuerpo capaz de excitarle, ni un tipo de alma que logra conmoverle sino que ve a un ser humano, a una persona a quién se ama como un ser incomparable e insustituible. El amor puede sobreponerse a la muerte pues está no borra la esencia única del ser amado (Tovar, 2002).

Para Aristóteles, (citado en Flores, 2013), el amor permite la trascendencia al posibilitar la creación de puentes con los demás y al generar una satisfacción personal única, es importante vivir con los otros pues sólo así se puede compartir y llegar a la trascendencia.

Y aunque el amor es la manifestación del encuentro con un posible sentido de la vida, no es el más importante ni es el único sino que el amor es parte del sentido de la vida de cada persona. El amor puede ser aplicado a una pareja, a la familia, a los amigos, etcétera (Pérez, 2002).

3.7.2. Sentido a la vida mediante el trabajo

El trabajo puede ser percibido como una unión del individuo con el grupo y la comunidad humana pues el trabajo puede colaborar con la humanización de la persona. Por esta razón, el trabajo es entendido como un medio y no como un fin pues el trabajo por si mismo no es lo que hace feliz a la persona sino mas bien, es la posibilidad de hacer sentir a la persona un ser único e irremplazable lo que le puede hacer sentir feliz. Así, mediante el trabajo, el ser humano puede descubrir lo único e insustituible de la propia existencia (Tovar, 2002).

En este sentido, el trabajo puede dar sentido a la vida cuando a través de él la persona puede sentirse como un ser único e irrepetible y por ende, su actuar y su obra es singular y ninguna otra persona lo puede igualar (Pérez, 2002).

No obstante, se pueden encontrar trabajos con condiciones opresoras, alienantes y mecanizadas en un área de trabajo específica que no permiten descubrir lo único e insustituible de la propia existencia. En estos casos, la respuesta a la vida que se debe encontrar es descubrir la manera de enfrentar las condiciones agobiantes y destructivas de la situación laboral (Tovar, 2002).

De acuerdo a López y Olvera (2000, citados en Tovar, 2002), si el hombre no se reconoce, no sabe quién es y no sabe quién quiere ser, entonces, cualquier trabajo le da lo mismo pues ninguno responde a su necesidad personal de expresión. En cambio, si se tiene metas que lograr basadas en la forma de ser y en los valores que se buscan en la vida, entonces no cualquier trabajo dejará contenta a la persona pues esta felicidad sólo se logrará con aquel trabajo que llene ciertas expectativas de la vida. De esta manera, el trabajo debe ajustarse a los planes de vida de la persona y no al revés como suele suceder en la mayoría de los casos.

Estos mismos autores, mencionan que independientemente de la actividad cotidiana que desempeñe el ser humano, sea barrendero, medico, carpintero, etcétera, este trabajo adquiere

sentido cuando cubre las expectativas de realización o de autotranscendencia personal. De esta manera, aquel que encuentra lo que le gusta hacer y le encuentra sentido, entonces, tiene una parte de su vida afectiva satisfecha. No obstante, en ocasiones se tiene de manera errónea, la concepción de que sólo el trabajo profesional o el que produce mucho dinero es el único que da sentido a la vida sin embargo, lo importante no es el trabajo que se hace sino como se hace pues el cómo es lo que permite la trascendencia.

Además, cuando una persona se siente desocupada laboralmente entonces, puede existir la posibilidad de una tendencia a presentar síntomas de apatía y depresión. Esto obstaculiza el desarrollo pues el hombre, en esta situación, se siente desocupado laboralmente por considerarse inútil, incapaz e improductivo.

Por otro lado, algunas personas pueden usar el exceso de trabajo como un modo de escape a los problemas existenciales, evitando así, enfrentar la realidad profunda de su sistema de vida. Y en este contexto, cuando se enfrentan a una situación de ocio, como lo puede ser el día de descanso, pueden sentirse deprimidos o frustrados (López y Olvera, 2000, citados en Tovar, 2002).

3.7.3. Sentido de la vida a través del dolor

Dado que el dolor está inherente a lo largo de la vida, nadie está eximido de sentir dolor durante la vida. Por tanto, se ha contemplado como un factor importante a considerar.

En Tovar (2002) se clasifica el dolor en dos tipos, uno que es inevitable y otro que es evitable. En el primero de ellos no se puede hacer nada por evitar el dolor tal como sucede en la pérdida, en la muerte, en la enfermedad incurable, el vivir en medio de una guerra. En el segundo por inseguridad, negligencia, falta de voluntad para luchar, miedo al cambio, etcétera, este dolor se convierte en masoquismo.

Además, este mismo autor, menciona que el dolor permite el crecimiento pues el hombre madura en el dolor ya que con esas experiencias fortalece y temple su espíritu. No obstante, el sentido que los pacientes puedan descubrir mediante el dolor debe ser contemplado desde el punto de vista del paciente y no desde el punto de vista del médico.

Bajo esta perspectiva, es posible observar que se puede encontrar el sentido a la vida a través del dolor pues éste brinda la oportunidad para rectificar, aquilatar, y apreciar todo lo que a uno le rodea. El afecto del sufrimiento puede cambiar la vida de cualquier ser humano cuando se sufre verdaderamente (Tovar, 2002).

3.8. La voluntad de sentido

En Pérez (2002) se explica que en el ser humano, existen tres tipos de voluntades: la voluntad de sentido, la voluntad de placer y la voluntad de poder. Aunque, las últimas dos representan sólo una visión parcial de la existencia humana, las tres voluntades comparten algo en común pues el fin que se busca mediante la voluntad de poder, la voluntad de placer y la voluntad de sentido es la felicidad.

La voluntad de sentido es la inclinación natural del hombre a encontrar el bien en cuanto a su existencia, en cuanto a su vida; con esto se marca la amplitud del sentido del que se trata. La voluntad impulsa al hombre a encontrar la razón, la felicidad, la causa y el efecto de su vida. Dicha voluntad puede incluir con gran importancia la búsqueda de amor, sin embargo, si en esta búsqueda del amor se adopta el sentido de placer, entonces, se puede caer en el riesgo de obtener una vacuidad existencial provocada por el hastío de la sexualidad o el erotismo que muchos, especialmente los jóvenes, confunden con amor (Pérez, 2002).

Siguiendo con el mismo autor, él menciona que en esta búsqueda del amor, el adolescente busca relaciones más estables, por lo cual, analiza profundamente a la persona con la

cual piensa establecer una relación, considerando sus aspiraciones, intereses, conveniencias, etc. Dicho de otra manera, considera aspectos políticos, económicos, religiosos, culturales, educativos, etcétera, en lugar de sólo considerar características superficiales.

En la voluntad de poder y placer, se observa que el poder y el placer están vinculados a condiciones y presupuestos sociales y económicos. Luego entonces, cuando el poder conforma el sentido único de la vida y se convierte en el único fin a conseguir, el hombre pierde su libertad sujetándose a conseguir aquello que la sociedad marca como poder o placer. Y es por esta razón, que se considera que estas voluntades son una visión parcial de la existencia humana (Pérez, 2002).

Por otra parte, la voluntad también ha sido retomada en otras áreas de la psicología como lo es la psicología positiva, en donde se contempla la voluntad como un factor importante para alcanzar la felicidad. De esta manera, se observa que autores como Seligman (2002, citado en Murillo y López, 2014), afirma que la felicidad duradera de las personas es la sumatoria de tres factores: el rango fijo genético, las circunstancias que le rodean y los factores que dependen de su voluntad (Murillo y López, 2014).

Seligman (2002, citado en Murillo y López, 2014), menciona como circunstancias contribuyentes de la felicidad hechos como tener pareja, tener vida social activa, contar con un nivel de ingresos holgado, tener buena salud y una vocación religiosa. De igual manera, menciona que la felicidad se logra mediante los factores que dependen de la voluntad por ende, sugiere encontrar las fortalezas personales, desarrollarlas y ejercerlas la mayor parte del tiempo posible.

Este autor identifica tres tipos de fortalezas, las relacionadas al pasado, las relacionadas al presente y las relacionadas al futuro. Las fortalezas relacionadas con el presente son saber aumentar los placeres duraderos y saber paladear las situaciones y eventos vitales, así como

mantener un alto compromiso con la acción, sea cual sea el o los proyectos que las personas aborden. En relación con el futuro, destaca actitudes como el optimismo, la esperanza y la capacidad de rebatirse a sí mismo en relación con los miedos. En relación con el pasado, propone gratitud, capacidad de perdón y satisfacción con el pasado en el sentido de satisfacción con la propia vida a partir de la valoración que se haga de ésta.

En cuanto a satisfacción con la propia vida, Seligman (2002, citado en Murillo y López, 2014), menciona que no se trata de buscar una buena vida, sino más bien, se trata de llevar una vida significativa. Sugiere que vivir una vida con sentido es apegarse a algo más elevado y que, entre más elevado sea el propósito, más significado tendrá la propia existencia.

Además de las otras fortalezas, el autor plantea que vivir una vida con significado contribuirá a elevar el nivel de felicidad al máximo, dentro del rango de lo posible para cada persona (Seligman, 2002, citado en Murillo y López, 2014).

Argyle (1992, citado en Murillo y López, 2014), clasifica las mediciones de la felicidad en dos grupos: 1) aquellas que se centran en aspectos emocionales, por ejemplo, estar de buen humor o disponer de muchos momentos de placer, como las mediciones relativas al aspecto emocional de la felicidad, y 2) aquellas que miden los aspectos cognitivos y reflexivos de la felicidad, aspectos que agrupa en el factor denominado *satisfacción ante la vida*.

Para efectos de esta investigación, se entenderá felicidad en su dimensión cognitiva reflexiva, prescindiendo de todos los demás elementos emocionales, circunstanciales o genéticos. Esto es, se entenderá felicidad como satisfacción con la propia vida, tal como la manejan Murillo y López (2014).

Usar felicidad para referirse a una emoción, no es lo más óptimo en este trabajo pues el término emoción se refiere a estados o fenómenos breves, intensos, biológicos, subjetivos, cognitivos y sociales, cuyo fin es movilizar la conducta para así, poder comunicar a otros seres

humanos dicho estado. Las emociones son producto de la evolución de la especie y son funcionales a la misma y, como producto de la evolución, son similares en toda cultura (Reeve, 2003, citado en Murillo y López, 2014).

3.9. Sentimiento de soledad en el vacío existencial

En Pérez (2002) se argumenta que durante el desarrollo humano es necesario un tiempo de soledad pues esto resulta productivo al proporcionar un momento de reflexión, dando así, un espacio de intimidad donde el ser humano puede encontrarse consigo mismo; dicho de otra manera, la soledad puede ayudar al autoconocimiento mediante el aislamiento del mundo exterior.

No obstante, a veces la soledad puede ser percibida como algo negativa y cuando esto sucede, la experiencia de soledad tiene dos características definitorias, la primera consiste en una sensación desagradable y la segunda consiste en que la gente solitaria percibe deficiencias en las relaciones sociales (Pérez, 2002).

Mercedes Garzón (2002, citado en Peña, 2013), menciona menester que el ser humano se comprenda como un ser acompañado, como un ser al que le es imposible estar solo; y le es imposible estar solo porque en ese estado puede llegar a sentir abandono, vacío interior, incapacidad causándole sentirse amenazado de lo aburrido que es la vida, la maldad o la desesperación de sentirse en soledad.

De igual forma, el filósofo Kierkegaard, (citado en Peña, 2013), considera que encontrarse perdido en la soledad lleva a cuestionar lo absurdo de la existencia, pensando así en el ser y no ser, entre la razón y la fe.

Por otra parte, Pérez (2002) habla del cómo se vivencía el sentimiento de soledad en la adolescencia. Así pues, dice que el sentimiento de soledad impide al adolescente aperturarse hacia el mundo exterior, ocasionado dificultades en sus relaciones sociales.

Este autor, menciona que posiblemente, este sentimiento de soledad se debe a la tecnificación impersonal en donde es posible establecer comunicación de forma inmediata, mediante las redes de comunicación tecnológicas; no obstante, esta comunicación puede percibirse como una relación fría, impersonal, que evita la reflexión y en donde el receptor se sumerge en una pasividad total.

Pérez (2002) también menciona que un problema, posible de surgir, ante este tipo de existencia superficial es el conformismo en donde no queda tiempo ni espacio para formular algunas de las preguntas que ayuden a descubrir el autentico sentido a la vida.

El mismo autor afirma que el sentimiento de soledad en el adolescente es un síntoma correspondiente a la presencia de un vacío interior, a ese hueco que no se alcanza a llenar con lo que el ambiente ofrece. Sin embargo, cabe recordar que la respuesta a dicho vacío se debe encontrar en uno mismo.

El vacío existencial que sienten los jóvenes los lleva a un sentimiento de soledad sin embargo, esta es una soledad interior que difiere a sentirse carente del contacto con otras personas. Posiblemente, las personas con este miedo presentan un miedo a enfrentarse consigo mismas (Pérez, 2002).

Siguiendo con el mismo autor, él menciona que otra manera de evitar la frustración existencial interior es realizando actividades que permitan escapar de ella, tales como el activismo, el ruido, la velocidad, la teleadicción, las modas, la droga, etcétera. Sin embargo, cuando se escapa del sentimiento de soledad mediante estas actividades se cae en un círculo vicioso en donde al culminar la actividad se vuelve a sentir el vacío o la soledad interior.

De igual manera, existe la posibilidad de evitar la soledad mediante la diversión en donde los jóvenes toman la diversión como un fin y no como un medio. La diversión vista como un medio es un momento de la vida cotidiana en la que se busca un espacio de descanso para olvidar las preocupaciones o fatigas. La diversión vista como un fin y no como un medio, corresponde a una posible evasión a la realidad interna del individuo es decir, se evade la soledad buscando la diversión (Pérez, 2002).

3.10. El vacío existencial en los adolescentes

Aunque no hay investigaciones que demuestren de forma exacta la presencia del vacío existencial en los jóvenes, en la investigación realizada por Flores (2013) se dice que en la Primera Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en escuela públicas de Educación Media Superior del 2008, se encontró que síntomas como sentirse solo, creer que la vida ha sido un fracaso, no poder dejar de llorar, sentirse triste, afectan al 61.6% de las mujeres jóvenes, de entre 15 y 19 años, y al 46.1% de los adolescentes; como se ha dicho, la sensación de sentirse solo y sentir que la vida es un fracaso están relacionados con el vacío existencial, por lo cual, es trascendental revisar estos aspectos en los adolescentes para así conseguir una salud psicológica (Flores, 2013).

En los jóvenes se puede observar que el vacío existencial conduce a un estado de sufrimiento en donde se sufre por no tener sentido a la vida; dado que no se puede encontrar la razón de este sufrimiento, se puede decir que es un sufrimiento sin sentido, calificado como sentimiento petulante (Pérez, 2002).

Los jóvenes viven la falta de sentido concibiéndola como una falta de ilusión, la cual ha sido determinada por algún factor mágico o religioso del cual no se puede escapar y es imposible buscar salida a dicha condición. Esta condición es fatal porque los jóvenes perciben perder su

posibilidad de sentido, inteligencia, libertad y responsabilidad (Meza, 2005). Esta condición de ayudar a los jóvenes a perder su posibilidad de responsabilidad se ve reforzada por la sociedad quien de forma paradójica considera a la juventud como la mejor etapa de la vida pero se les niega, a los jóvenes, el poder ocupar cargos, puestos o tomar decisiones importantes por no tener experiencia (Flores, 2013).

Aunado a lo anterior, Frankl (1984) creía que el vacío existencial en los jóvenes se debía a que este sector de la población es más susceptible a la pérdida de tradiciones, las cuales ya se mencionaron como factor etiológico del vacío existencial.

Además, de acuerdo a Pérez (2002), es importante considerar que el estado de desesperación causado por el hastío de la vida, es un sentimiento absurdo pues el joven tiene la capacidad y posibilidad de remediarlo. Por tanto, ese estado también puede ser definido como un sufrimiento sin sentido pues se tienen las posibilidades de apaciguarlo o calmarlo con límites propios. Luego entonces, visto desde esta perspectiva, la presencia de vacuidad existencial en los jóvenes debe ser considerada como una oportunidad para actuar y buscar las posibilidades que den un sentido de vivir.

Si los jóvenes se encuentran sin ninguna fe en la cual sustentar su existencia, fácilmente se enfrentan a una crisis existencial. Y en casos extremos de vacío, la crisis existencial conduce a una neurosis noógena o al suicidio cuando los jóvenes, carentes de voluntad de sentido, concluyen que no existe un sentido que los sujete a vivir (Pérez, 2002).

3.11. Uso de la logoterapia en el vacío existencial

La logoterapia, en su forma teórica y práctica, fue propuesta por Viktor E. Frankl (Meza, 2005); es un recurso psicoterapéutico en el cual se ayuda a la persona a entender que ante cualquier circunstancia hay un sentido de vida (Frankl, 1984), se ha utilizado para resolver

aspectos de ansiedad, depresión, fobias, neurosis, adicciones, duelos patológicos, vacío existencial, frustración existencial, enfermedades terminales o causantes de discapacidad, etcétera (Leguizamón y Ortiz, 2016).

El tratamiento terapéutico de logoterapia suele tener una duración aproximada menor a un año, tiempo durante el cual, el terapeuta acompaña a la persona a realizar un análisis existencial de su vida para así, encontrar el sentido a sus dificultades (Girón, 2011).

La logoterapia puede suprimir la desesperación, la cual fue definida por Víctor Frankl (2003, citado por Pérez, 2002) como un sufrimiento desprovisto de sentido para quién lo padece. El sufrimiento penetra en la conciencia humana desde el ámbito somático a través de padecimientos orgánicos, temporales o crónicos, o pérdidas como amputaciones, etcétera. Desde el campo psicológico, el sufrimiento penetra en forma de padecimientos que implican trastornos emocionales no neuróticos y todo tipo de psicosis. También penetra en el campo espiritual cuando se sufren problemas de índole moral, ético o espiritual.

En logoterapia no se hace ningún intento de evitar los conflictos pues estos son entendidos como parte de la existencia humana y sólo en ciertas circunstancias los conflictos de valor generan neurosis noógenas, provocadas por valores conflictivos en lugar de impulsos conflictivos por lo que, no tiene su origen en la psique del paciente sino en su nous (Pérez, 2002).

Además, debido a la asociación existente entre el dolor y la vida, en corrientes terapéuticas como la logoterapia, el dolor es utilizado como un escalón que lleva al crecimiento interior del ser humano en donde, si bien es cierto que no se puede evitar su presencia, éste sí puede ser utilizado como un motivador importante en la vida (Tovar, 2002).

De acuerdo a Lemus (2005, citado en Girón, 2011), las técnicas y métodos que se utilizan en logoterapia son la intención paradójica, la derreflexión y la modificación de actitudes. La intención paradójica es un método que busca modificar una conducta; en este método se le

solicita a la persona realizar aquello que le causa malestar pero al intentar hacer dicha conducta se debe anticipar la ansiedad para neutralizarla; para lograr esta neutralización se puede auxiliar en el sentido del humor pues éste permite el autodesprendimiento (poder bromear, reír o ridicularizar sobre los miedos propios) y la autotranscendencia (la persona puede olvidarse de sí misma para abrir el sentido de su existencia).

La derreflexión es una técnica cuyo objetivo es minimizar las tendencias obsesivas compulsivas desarrolladas alrededor de la observación personal. La modificación de actitudes es una técnica basada en la fantasía guiada, la visualización, la confrontación y la búsqueda de alternativas significativas para con ello, buscar ampliar la consciencia de la persona en la realización de una elección libre y responsable (Lemus, 2005, citado en Girón, 2011).

Capítulo IV

Proceso metodológico

4.1. Planteamiento del problema

¿Existe relación entre el nivel de dependencia emocional y el vacío existencial en una muestra de adolescentes estudiantes del Bachillerato?

4.2. Objetivos

4.2.1. Objetivo General

Conocer la relación entre el nivel de dependencia emocional y el vacío existencial en una muestra de adolescentes estudiantes de bachillerato.

4.2.2. Objetivos específicos

- Identificar la posible existencia de una correlación entre las variables: vacío existencial y dependencia emocional.
- Definir el nivel de vacío existencial y dependencia emocional que presentan los jóvenes estudiantes del Colegio de Bachilleres N° 13.
- Comparar el nivel de dependencia emocional y de vacío existencial que presentan adolescentes con pareja y adolescentes sin pareja.
- Comparar el nivel de dependencia emocional y vacío existencial que presentan adolescentes femeninas y adolescentes masculinos.

- Comparar el nivel de vacío existencial y dependencia emocional que presentan los adolescentes conforme a su edad.
- Comparar el nivel de dependencia emocional y vacío existencial que presentan los adolescentes conforme al semestre que estudian.
- Comparar el nivel de vacío existencial y dependencia emocional en relación a con quién viven los adolescentes.
- Comparar el nivel de dependencia emocional y vacío existencial en relación al número de hijo que los adolescentes representan en su núcleo familiar.
- Comparar el nivel de vacío existencial y dependencia emocional según la relación familiar.
- Comparar el nivel de dependencia emocional y vacío existencial en relación a quién trabaja en casa.

4.3. Variables

Variables atributivas:

- Género
- Edad
- Estado civil/ situación sentimental/ posibilidad de encontrarse en una relación de pareja/situación de noviazgo
- Semestre
- Dependencia emocional
- Vacío existencial
- Relación familiar

- Número de hijo que ocupan dentro de la familia
- Con quién viven
- Quién de los padres trabaja

4.3.1. Variable: vacío existencial

Definición conceptual: Pérdida de valores (valores de actitud, de creación y de experiencia) y significados ante la vida (significado a la vida mediante el amor, la enfermedad, el sacrificio, la misma muerte, etcétera) que pueden llevar a decir que la vida no tiene sentido (Frankl, 1984).

Definición operacional: Sentido a la vida manifestado mediante el Logo-test siendo que con una puntuación de 0-10 indica una persona existencialmente segura, de 11 a 17 puntos indica estabilidad psíquica, con 18 puntos indica que la persona se encuentra al borde del vacío existencial, de 19 a 21 puntos indica la presencia de frustración existencial y de 22 a 32 puntos indica la presencia de neurosis noógena.

4.3.2. Variable: dependencia emocional

Definición conceptual: Patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir de manera desadaptativa con otras personas (Castelló, 2005).

Definición operacional: Nivel de dependencia emocional que se presenta acorde al Cuestionario de Dependencia Emocional. Siendo que si se obtiene un puntaje de 23-43 significa que no presenta Dependencia Emocional, si presenta un puntaje de 44 a 52 se presenta un nivel bajo de Dependencia Emocional, si se obtiene de 53 a 66 se interpreta como Dependencia Emocional Moderada y de 66 a 138 significa que presenta un nivel alto de Dependencia Emocional.

4.4. Hipótesis

- **H₁**= Existe una relación estadísticamente significativa entre el nivel de dependencia emocional y el nivel de vacío existencial en una muestra de adolescentes estudiantes de bachillerato.
- **H₀**= No existe una relación estadísticamente significativa entre nivel de dependencia emocional y nivel de vacío existencial en una muestra de adolescentes estudiantes de bachillerato.

4.5. Método

4.5.1. Tipo de estudio

La investigación presente corresponde a datos cuantitativos en su mayor parte siendo que la parte cualitativa sólo se utilizó para indagar los motivos subyacentes a permanecer en una relación de pareja. De acuerdo a Lafuente y Marín (2008), la investigación cuantitativa se utiliza cuando se tienen variables que se pueden medir de forma objetiva y con un grado de precisión, la medición de las variables proporciona datos numéricos que pueden ser tratados estadísticamente; en la presente investigación se obtuvieron datos objetivos mediante el Cuestionario de Dependencia Emocional y el Logo-test, los cuales se analizarán con el uso de la estadística. La investigación cualitativa se realizó para conocer la opinión de los adolescentes sobre las razones que los llevan a permanecer en una relación de pareja. Acorde a Lafuente y Marín (2008), la investigación cualitativa permite recoger información interna de los individuos entrevistados, e incluso, para recoger datos cualitativos, se pueden emplear muestras pequeñas.

El diseño utilizado para esta investigación en la parte cuantitativa fue no experimental correlacional. Corresponde a un diseño no experimental porque no se realizó una manipulación de variables o grupos de comparación sino que sólo se analizó lo que ocurre sin ningún tipo de intervención. De igual manera, es un diseño correlacional descriptivo debido a que describe variables y la relación que se da entre ellas de forma natural, sin manipulación de variables o grupos de comparación (Sousa, Driessnack y Costa, 2007).

4.5.2. Escenario

Se aplicarán los cuestionarios de dependencia emocional y Logo-test en las sedes del Colegio de Bachilleres, Plantel 13 “Quirino Mendoza”, lo cual quiere decir que los participantes realizaban estudios a nivel medio superior. Dicha institución está localizada en la Delegación Xochimilco, Colonia la Noria.

4.5.3. Participantes

Mediante el muestreo no probabilístico intencional, se aplicaron los instrumentos correspondientes a un total de 179 adolescentes, estudiantes de segundo, cuarto y sexto semestre del nivel medio superior (bachillerato); el promedio académico de la muestra fue 8.54 en una escala de 0 al 10. La edad promedio de los participantes fue 16.97 años, las edades de los participantes estaban en el rango de 16 a 22 años. Del total de la población, 119 refirieron ser del sexo femenino y 60 del sexo masculino; 58 participantes mantenían una relación de pareja y el restante indicó estar soltero; el promedio de tiempo de relación de quienes se encontraban en una relación de pareja fue de 11 meses, 25 días.

Como criterios de inclusión se les pedía que tuvieran como mínimo 16 años cumplidos y que fueran estudiantes del Colegio de Bachilleres, Plantel 13.

4.5.4. Instrumentos

Se utilizó una escala sociodemográfica para indagar edad, sexo, semestre, carrera, aspectos sobre la relación de pareja que tenían al momento de ser encuestado (en caso de tenerla) y aspectos de la familia. Además se aplicó el cuestionario de Dependencia Emocional y el Test Psicológico de la Voluntad de Sentido (Logo-test).

El Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) fue creado y construido en el 2006 por Lemos y Londoño con el objetivo de evaluar dependencia emocional. Dicho instrumento, se validó en población Colombiana con una muestra de 815 participantes, 506 (62.1%) mujeres y 309 (37.9%) hombres, con edades entre los 16 y los 55 años. El Alfa de Cronbach de la escala total de 0,927, con una explicación de la varianza del 64.7%. Factor 1: Ansiedad de separación (7 ítems, $\alpha = 0.87$), Factor 2: Expresión afectiva de la pareja (4 ítems, $\alpha = 0.84$), Factor 3: Modificación de planes (4 ítems, $\alpha = 0.75$), Factor 4: Miedo a la soledad (3 ítems, $\alpha = 0.8$), Factor 5: Expresión límite (3 ítems, $\alpha = 0.62$) y Factor 6: Búsqueda de atención (2 ítems, $\alpha = 0.7.8$) (Lemos y Londoño, 2006).

En cuanto a la confiabilidad del CDE en México, la investigación de Méndez, Favila, Valencia y Díaz-Loving (2012) confirma una consistencia interna satisfactoria de 0.90 por lo que, se concluye que es un instrumento adecuado para utilizar en población mexicana.

El cuestionario está conformado por 23 ítems distribuidos en seis factores (ansiedad de separación, expresión afectiva de la pareja, modificación de planes, miedo a la soledad, expresión límite, búsqueda de atención). Los reactivos del cuestionario se evalúan con una escala Likert de 6 puntos (donde 1= completamente falso de mí y 6 = me describe perfectamente).

El Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) se construyó basándose en el Modelo de la Terapia Cognitiva de Beck; se tomó en cuenta el constructo de Perfil Cognitivo como un perfil distintivo que es propio y específico a personas con dependencia emocional. Así, el

cuestionario evalúa aspectos sobre el concepto de sí mismo, las amenazas y las estrategias interpersonales del dependiente emocional.

El *Concepto de sí mismo* se refiere a las creencias de cómo se describe o piensa que es una persona a nivel cognitivo, emocional y social. En el caso de la dependencia emocional se nombran ideas de desvalimiento, susceptibilidad y poca valoración personal.

Las *Amenazas* se refiere a las situaciones o eventos que generan estados emocionales perturbadores para el sujeto; en el dependiente, estas situaciones son aquellas que nombran una posible ruptura de la relación o cualquier sensación de incomodidad del otro que pueda provocar la ruptura más adelante.

Las *Estrategias interpersonales* corresponden al modo con el que los diferentes tipos de personalidad se relacionan y actúan con otras personas y cómo utilizan el espacio interpersonal. Las conductas de aferramiento, búsqueda de atención y aquéllas que buscan reparar la ruptura son típicas en la dependencia emocional.

Los seis factores que evalúa el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) son:

- Factor 1, denominado Ansiedad de separación: Describe expresiones emocionales del miedo producido ante la posibilidad de disolución de la relación. El temor producido es por el abandono, la separación o el distanciamiento; esto se evalúa en los reactivos: “Me preocupa la idea de ser abandonado por mi pareja”, “Si mi pareja no llama o aparece a la hora no acordada me angustia pensar que está enojado conmigo”, “Cuando mi pareja debe ausentarse por algunos días me siento angustiado”, “Cuando discuto con mi pareja me preocupa que deje de quererme”, “Cuando tengo una discusión con mi pareja me siento vacío”, “Siento temor a que mi pareja me abandone”, “Si desconozco donde está mi pareja me siento intranquilo”.
- Factor 2, denominado Expresión afectiva: Expresa la necesidad del sujeto de tener constantes expresiones de afecto de su pareja que reafirmen el amor que se sienten y que calme la

sensación de inseguridad. Esto se evalúa en los reactivos: “Necesito constantemente expresiones de afecto de mi pareja”, “Necesito demasiado que mi pareja sea expresiva conmigo”, “Necesito tener una persona para quien yo sea más especial que los demás”, “Me siento muy mal si mi pareja no me expresa constantemente el afecto”.

- Factor 3, denominado Modificación de planes: Se refiere al cambio de actividades, planes y comportamientos debido a los deseos implícitos o explícitos por satisfacer a la pareja o a la simple posibilidad de compartir mayor tiempo con ella. Para el dependiente emocional su pareja es el centro de su vida, de tal forma que no existe nada más importante. Esto se evalúa en los reactivos: “Si mi pareja me propone un programa dejo todas las actividades que tenga para estar con ella”, “Si tengo planes y mi pareja aparece los cambio sólo por estar con ella”, “Me divierto sólo cuando estoy con mi pareja”, “Me alejo demasiado de mis amigos cuando tengo una relación de pareja”.
- Factor 4, denominado Miedo a la soledad: Se refiere al temor por no tener una relación de pareja, o por sentir que no se es amado. El dependiente emocional necesita a su pareja para sentirse equilibrado y seguro, de tal forma que la soledad es vista como algo aterrador. Esto se evalúa en los reactivos: “Me siento desamparado cuando estoy solo”, “No tolero la soledad”, y “Siento una fuerte sensación de vacío cuando estoy solo”.
- Factor 5, denominado Expresión límite: Se refiere a realizar acciones y manifestar expresiones impulsivas de autoagresión frente a la pérdida, las cuales pueden ser vistas como estrategias de aferramiento ante su pareja. Esto se evalúa en los reactivos: “He amenazado con hacerme daño para que mi pareja no me deje”, “Soy alguien necesitado y débil”, “Soy capaz de hacer cosas temerarias, hasta arriesgar mi vida, por conservar el amor del otro”.
- Factor 6: denominado Búsqueda de atención: Se refiere a la búsqueda activa de atención de la pareja para asegurar su permanencia en la relación y tratar de ser el centro en la vida de

éste(a). Se evalúa en los reactivos: “Hago todo lo posible por ser el centro de atención en la vida de mi pareja”, “Para atraer a mi pareja busco deslumbrarla o divertirla”.

Estos seis factores pueden aparecer en forma moderada en una relación de pareja normal, pero en el dependiente emocional son permanentemente presentes y marcan su pauta de interacción con su pareja (Lemos y Londoño, 2006).

Para calificar el Cuestionario de Dependencia Emocional, se realiza la sumatoria de lo indicado en la escala likert (del 1 al 6) de cada reactivo, siendo 23 el puntaje mínimo y 138 el puntaje máximo; de esa forma, entre más cerca se esté del puntaje máximo, se tiene un mayor nivel de Dependencia Emocional y entre más bajo el puntaje indica un menor nivel de Dependencia emocional (Tiscareño y Velázquez, 2011).

El Test Psicológico de la Voluntad de Sentido (Logo-test) fue diseñado por Elisabeth Lukas, aunque no se sabe la fecha exacta de creación, se sospecha que este test fue construido en Viena en 1985. El test se validó en una muestra de 340 personas, de las cuales, 285 pertenecían a una muestra representativa normal y 55 personas eran pacientes de la Clínica de Psiquiatría y Neurología de la Universidad de Viena (Girón, 2011). Se validó siguiendo dos criterios: la autovaloración de la persona referente a su propia orientación al sentido y un criterio interno (el Psicograma de Rorschach de la persona). El test se estandarizó y posee una normación de cuartiles (deciles). En las pruebas de validez y confiabilidad del Test, se encontró un Coeficiente Alfa de Cronbach de 0.835. A pesar de su estructura en bloques diferenciados, conserva la unidimensionalidad, siendo la parte I la que más contribuye a la puntuación total (Sánchez, Risco y Urchaga, 2011).

El Logo-test evalúa el sentido de la vida al preguntar con diversos reactivos cómo se siente la persona con respecto a su realización; además mide el logro interior de sentido o la negación de éste. El test es aplicable a personas mayores de 16 años (Sánchez, Risco y Urchaga,

2011) y puede ser aplicado a nivel individual o grupal (Girón, 2011). Hay dos formas del Logo-test pues existe una versión para mujeres y otra versión para hombres; ambas versiones difieren en la parte III en la cual, se enuncian pronombres masculinos junto con la palabra *hombre* (en el cuestionario de hombres) y el pronombre femenino con la palabra *mujer* (en el cuestionario del sexo femenino) (Girón, 2011).

El Test se encuentra compuesto por tres secciones que permiten medir valores de creación, valores de vivencia y valores de actitud; estos valores indican si la orientación en el Sentido de la vida es buena, normal, patológica o se encuentra ausente.

Los valores de creación y de experiencia son evaluados en la primera parte del test. Estos valores se agrupan en 9 categorías: bienestar material, autorrealización, familia, actividad ocupacional principal, sociabilidad, intereses, vivencias, servicio a los otros, situación de necesidad. Con estas categorías se evalúa la superación de la persona así como, la afirmación de la vida a pesar de todo.

En la segunda parte del test, se evalúa la frustración existencial y los efectos generales de ésta en sus aspectos noógenos tales como la agresión, regresión, super-compensación, reacción de huida, adaptación razonada, neurosis, depresión.

Los valores de actitud son evaluados en la tercera parte la cual está subdividida en dos partes. En una de ellas se presentan tres casos que, por un lado, ejemplifican la Parte II y por otro se busca un valor de perspectiva enjuiciando otros casos. A partir de las descripciones de tres personas se pregunta cuál es más feliz y cuál es la que sufre más (Sánchez, Risco y Urchaga, 2011).

La calificación del Logo-test se realiza evaluando las respuestas en relación a puntos negativos, es decir, se otorgan puntos para indicar la ausencia de autorrealización, insatisfacción ante la vida, frustración existencial o neurosis noogénica (Girón, 2011).

En la subescala 1, al evaluar los factores que proveen sentido a la vida, se observa que obtener puntajes mayores a 6 significa que las personas carecen de elementos proveedores de sentido en su vida y por tanto, están amenazadas noogenicamente.

En la subescala 2, al evaluar la frustración existencial, se observa que puntajes mayores a 6 indican una persona con muchos efectos frecuentes de frustración, que sufre de una fuerte frustración existencial sin disposición para adaptarse de forma razonada ante cualquier situación.

En la subescala 3, al evaluar la actitud tenida ante el propio sufrimiento o éxito en la vida, se observa que puede tenerse una actitud positiva o negativa. Cuando se tiene una actitud positiva u optimista, se puede sobrellevar el destino irrevocable y doloroso. Cuando se tiene una actitud negativa se posee carencia del Sentido de Sufrimiento (Jourdain, 1989, citado en Girón, 2011).

De esa manera, altas puntuaciones en el Logo-test significan una alerta a la salud psicológica pues indican poca autorrealización, insatisfacción ante la vida, frustración existencial, neurosis noógena o vacío existencial. Por el contrario, bajas puntuaciones se pueden interpretar como una adecuada psicohigiene (Sánchez, Risco y Urchaga, 2011).

En Castro (2000), se dice que para obtener la calificación del Logo-test, éste se tiene que ir calificando por partes de la siguiente forma:

Parte 1: Compuesta de 9 reactivos. Al responder “sí” indica que en ese ámbito encuentra realización por lo que se le otorgan cero puntos. Cuando responde con “no” indica que en ese ámbito no encuentra realización por lo que se le califica con 2 puntos. En caso de que se deje en blanco (no se responda) la afirmación, se considera que no proporciona información y se califica con 1 punto.

Parte 2: Compuesta por 7 reactivos. En caso de responder “nunca”, excepto en la pregunta número 5 de esta sección, indica que ante una frustración no responde de la manera planteada por la afirmación por lo que, recibe cero puntos. En caso de responder “de vez en cuando” indica que

ante una frustración responde de la manera indicada por la afirmación por lo que, se califica con un punto. Cuando responde “a menudo”, excepto en el reactivo 5 de esta sección, indica que a menudo reacciona de esa forma cuando está ante una frustración existencial por lo que, se le califica con 2 puntos. La pregunta número 5, de esta sección, evalúa si ante una frustración existencial, la persona le da sentido a su vida. Se califica con 2 puntos cuando responde “nunca” pues indica que ante una frustración no le da sentido a su vida. En caso de responder “de vez en cuando”, se califica con un punto. Cuando responde “a menudo”, indica que a menudo se encuentra el sentido ante una frustración existencial por lo que, se le califica con cero puntos. Cuando la pregunta no se responde, se considera que no aportó información y se le otorga un punto.

Parte 3: En la pregunta de identificar quien es el más feliz y quién es el que sufre menos, la persona identifica su propia vida con un caso de felicidad y sufrimiento; de esa forma, al responder “A” como el más feliz, recibe cero puntos; si responde “B” recibe dos puntos; si responde “C” o deja en blanco la pregunta, se califica con un punto.

En la pregunta abierta de esta sección se evalúa una escala del sentido y una escala de la actitud ante el éxito y el sufrimiento. Cuando la persona no responde esta pregunta abierta, se califica con cuatro puntos debido a que se le otorgan dos puntos en la escala de sentido y otros dos puntos por la escala de actitud ante el éxito y el sufrimiento.

En la escala de sentido, se califica con cero puntos cuando la persona manifiesta tener una vida llena de sentido, sea señalando el pasado, el presente o el futuro pero se establece que su vida es plena y realizada. Se califica con un punto cuando la persona manifiesta la falta de un sentido en la vida plenamente realizado pues aún se encuentra en la búsqueda de la realización. Se califica con dos puntos cuando se manifiesta un sentido a la vida indeterminado, cuando no se responde la pregunta o cuando la respuesta es ambigua que no queda muy claro si se inclina más

hacia aspectos positivos o negativos de su vida. Se califica con tres puntos cuando la persona manifiesta más aspectos negativos que positivos en su vida dando así, señales de que considera tener una vida insatisfecha. Se califica con cuatro puntos cuando sólo se expresan aspectos negativos de la vida considerándola un fracaso y con poco o nulo valor (la vida no vale la pena), manifestando hastío, desesperación, decepción.

Adicionalmente, para calificar la escala de actitud ante el éxito y el sufrimiento de la pregunta abierta de esta sección, se otorgan cero puntos cuando se manifiesta la actitud ante el éxito y ante el sufrimiento, se otorga un punto cuando sólo se manifiesta una de las dos actitudes y se otorgan dos puntos cuando están ausentes las actitudes ante el éxito el sufrimiento.

Finalmente, para obtener la puntuación total del Logo-test se realiza la siguiente suma: parte 1 + parte 2 + parte 3 (caso de más feliz + caso de más sufre + puntaje en la escala de sentido + puntaje en la escala de actitud). Una vez obtenido el puntaje total del Logo-test, se considera la edad de la persona para ubicar su puntaje total en el cuadro que aparece a continuación:

Edades:	De 16 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	60 años o más	
Q ₁	0-10	0-10	0-7	0-7	0-9	
Área media Q ₂ + Q ₃	11-17	11-16	8-13	8-13	10-14	
Q ₄	Q ₄ - (D ₉ + D ₁₀)	18	17	14	14	15
	D ₉	19-21	18-21	15-18	15-18	16-18
	D ₁₀	22-32	22-32	19-32	19-32	19-32

Tabla 1. Cuartiles que se pueden obtener en el Logo-test conforme a la edad y el puntaje total obtenido.

Luego de determinar el cuartil o decil de la curva en la cual se encuentra la persona, según su edad y su puntaje en el Logo-test, se procede a realizar el diagnostico basándose en el siguiente cuadro:

Realización interior de sentido	
Q₁	25% de las personas consideran tener un buen sentido a la vida, realizado o excelente por lo que, tienen una salud psíquica estable, es decir, son existencialmente seguros.
Q₂ + Q₃	50% de las personas tienen un sentido a la vida regular, ni bueno ni malo, están en un punto medio por lo que, tienen estabilidad psíquica.
Q₄	25% de las personas poseen un sentido en la vida mal realizado
Q₄ – (D₉ + D₁₀)	5% de las personas, dentro de Q ₄ , se encuentran al límite de la frustración existencial pues se encuentran en el proceso de determinar su identidad y responder al cuestionamiento “¿para qué vivir?”
D₉	10% de las personas, dentro de Q ₄ , padecen vacío existencial, presentan frustración existencial.
D₁₀	10% de las personas, dentro de Q ₄ , padecen vacío existencial con carácter patológico, es decir, presentan neurosis o depresión noógena.

Tabla 2. Interpretación de los cuartiles que se pueden obtener con el Logo-test.

4.5.5. Procedimiento

Se tomaron a los 179 adolescentes, estudiantes del Colegio de Bachilleres, Plantel 13, que tuvieran como mínimo 16 años cumplidos. Para ello, se acudió a las instalaciones del plantel para pedir autorización de aplicar los instrumentos a cinco grupos del turno matutino, por lo que, la aplicación fue grupal. Posteriormente a la obtención de la autorización, se programaron los días de aplicación acorde a la disponibilidad y accesibilidad de los profesores del Colegio. Al momento de la aplicación, se les entregaba el cuestionario según el sexo al que pertenecían y se les decía que era un cuestionario para una investigación que se estaba realizando para así, poder realizar la tesis de quien suscribe el presente texto; no obstante, no se les mencionaba el título de la tesis para evitar algún sesgo de deseabilidad; también se les indicaba que si tenían alguna duda en algún concepto, no dudarán en preguntar para que éste les fuera clarificados.

4.6. Análisis de datos

Para el análisis de datos de la presente investigación se realizaron análisis de datos cuantitativos y cualitativos. Los datos cuantitativos arrojados fueron analizados a través de

estadística descriptiva mediante frecuencias de porcentajes, usando el programa SPSS-21. Los datos cualitativos fueron analizados mediante el programa Atlas-ti.

Primero se realizó un análisis de frecuencias para conocer y describir las características sociodemográficas de la muestra, así como para describir los datos que se obtuvieron con el Cuestionario de Dependencia Emocional y el Logo-test, a través de la distribución de puntuaciones.

Posteriormente se aplicó la prueba de Kolmogorov-Smirnov con corrección de Lilliefors para observar la normalidad y homogeneidad de la muestra y con base en ello, determinar si se aplicaría estadística paramétrica o estadística no paramétrica.

Finalmente se utilizó la prueba estadística de correlación de Spearman, el estadístico U de Mann-Whitney para comparar dos grupos y el estadístico Kruskal-Wallis para comparar más de dos grupos. La correlación de Spearman se empleó para analizar la relación y dirección entre las variables “vacío existencial” y “dependencia emocional”. El estadístico U de Mann-Whitney se usó para determinar la significancia estadística en el nivel de “vacío existencial” y “dependencia emocional” entre adolescentes femeninos y masculinos, así como para comprobar posibles diferencias significativas en el nivel de “vacío existencial” y “dependencia emocional” entre quienes tenían una relación de pareja y los que estaban sin ésta. El estadístico Kruskal-Wallis se empleó para determinar posibles diferencias significativas en los niveles de vacío existencial y dependencia emocional en relación a la edad, el semestre que estudiaban, el número de hijo que ocupaban en su núcleo familiar, la relación familiar, con quien vivían y quién trabajaba en casa.

Con las diferentes pruebas aplicadas se pretende responder al problema de investigación planteado previamente.

Resultados

A continuación se muestran los resultados obtenidos mediante las preguntas sociodemográficas. Se muestran gráficas de sexo, semestre, edad, relación familiar, si estaban o no en una relación de pareja, quién de sus padres trabajaba, con quién vivía, qué número de hijos eran dentro de su constelación familiar. Posteriormente a estos datos, se muestran gráficas de los puntajes obtenidos con el Cuestionario de Dependencia Emocional y el Logo-test.

Datos sociodemográficos de la muestra:

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
femenino	119	66.5	66.5	66.5
masculino	60	33.5	33.5	100.0
Total	179	100.0	100.0	

Tabla 3. Distribución de la muestra acorde al sexo

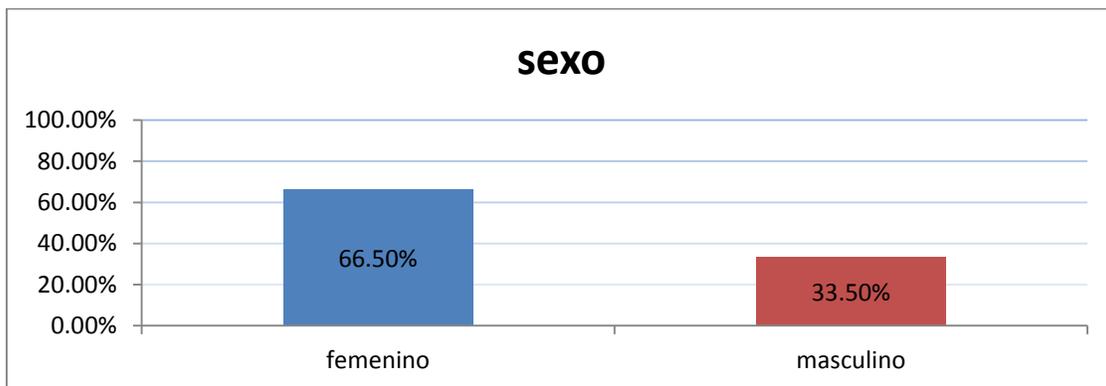


Gráfico 1. Distribución de la muestra acorde al sexo

Al realizar el análisis cuantitativo, se evidencia que en esta muestra de 179 participantes, el sexo más concurrente fue el femenino con un 66.5% (119 participantes), el resto del porcentaje lo cubre el sexo masculino con un 33.5% (60 participantes).

Edad				
Edad	frecuencia	porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
16 años	57	31.8	31.8	31.8
17 años	80	44.7	44.7	76.5
18 años	37	20.7	20.7	97.2
19 años	3	1.7	1.7	98.9
Más de 19 años	2	1.1	1.1	100.0
Total	179	100.0	100.0	

Tabla 4. Distribución de la muestra acorde a la edad

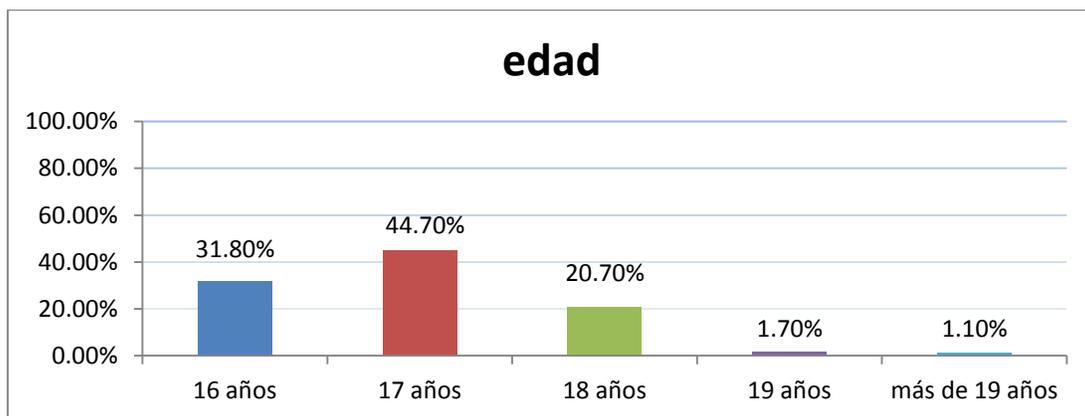


Gráfico 2. Distribución de la muestra acorde a la edad

El promedio de edad de la muestra fue 16.97 años. Tras analizar la edad de los encuestados, se puede notar que el 44.7% (80 personas) de la muestra tenía una edad de 17 años, el 31.8% (57 personas) tenía 16 años, el 20.7% (37 personas) tenía 18 años, el 1.7% (3 personas) tenía 19 años y el 1.1% (2 personas) tenía más de 19 años; en este ultimo rango de edad uno tenía 20 años y el otro tenía 22 años. Con estos datos, se demuestra que la edad con mayor frecuencia entre los entrevistados fue 17 años.

Semestre				
Semestre	frecuencia	porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Segundo	41	22.905%	22.905%	22.905%
Cuarto	104	58.10%	58.10%	81.005%
Sexto	34	18.994%	18.994%	100
Total	179	100%	100%	

Tabla 5. Distribución de la muestra acorde al semestre

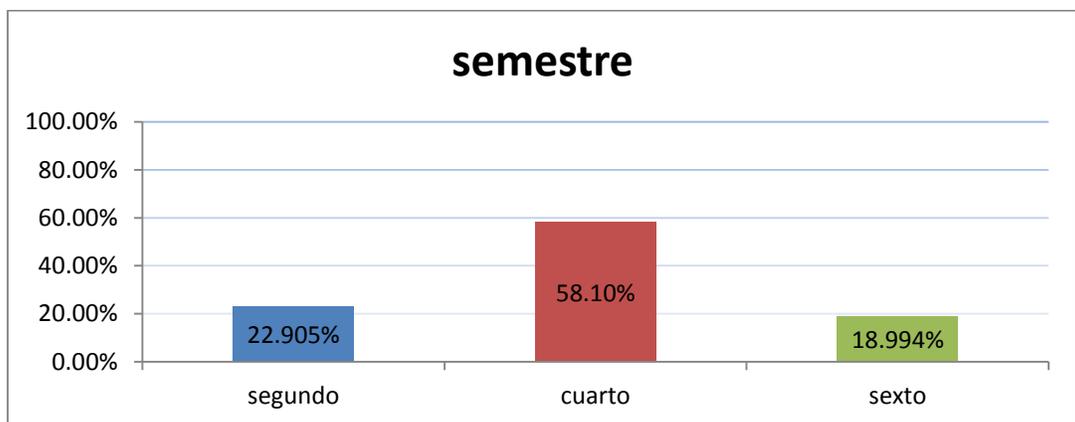


Gráfico 3. Distribución de la muestra acorde al semestre

De los encuestados, el 22.90% (41 personas) se encontraban cursando el segundo semestre del bachillerato, 58.10% (104 personas) eran del cuarto semestre y el 18.994% estaban en el último semestre del bachillerato. Esto señala que la mayoría de los participantes eran del cuarto semestre del nivel medio superior.

Referente al ámbito escolar de los participantes, es importante mencionar el promedio general obtenido del promedio escolar de la muestra total, el cual corresponde a 8.54

Situación sentimental: ¿Tienes pareja?				
Situación sentimental:	frecuencia	porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Con pareja	58	32.402%	32.402%	32.402
Sin pareja	121	67.597%	67.597%	100
Total	179	100%	100%	

Tabla 6. Distribución de la muestra acorde a la pregunta "¿tienes pareja?"



Gráfico 4. Distribución de la muestra acorde a la pregunta “¿tienes pareja?”

En cuanto al reactivo de si tenían o no una relación de pareja, la mayoría de la muestra investigada se encontraba sin pareja (67.597 % de los encuestados) y solamente el 32.402% de la muestra mantenía una relación de pareja.

De estos que se encontraban en una relación de pareja, se encontró que el promedio de tiempo en la relación entre los encuestados era de 11 meses, 25 días.

Y al indagar las razones por las cuales se mantenían en su relación de pareja, se encontró una gran diversidad de respuestas; es decir los 58 participantes con pareja dieron respuestas diferentes a los motivos que los llevaban a permanecer en su relación. Tanta fue la variedad de respuestas que la contestación más consensuada fue compartida por 12 de los 58 participantes quienes manifestaron que una de las razones por las cuales estaban con su pareja era la confianza. Otra de las razones con mayor frecuencia fue el amor, razón expresada en 11 participantes. El llevarse bien fue una razón manifestada en 9 personas; la comunicación, el apoyarse y el querer a la otra persona fueron razones, en común, manifestadas en 8 personas; encontrar agradable la compañía del otro estuvo presente en 7 personas; el gustarles su pareja fue una razón manifestada en 5 participantes; el respeto, cariño, sentirse a gusto fueron razones en compartidas

por 6 personas; encontrar diversión fue una razón expuesta en 4 personas; el saberse entender, sentirse cómodos, encontrar felicidad, compartir tiempo y pasarla bien fueron razones, en común, compartidas por 3 participantes; la forma de ser, aceptación, compartir gustos, afecto, aprecio, y comprensión fueron razones compartidas en 2 participantes.

Otras de las razones expresadas en al menos algún encuestado son el encontrar a su pareja como maravillosa, importante, perfecta, sentir tener un buena convivencia, ser buen equipo, compartir ideas, complementarse, permitirse corregir actitudes negativas, evitar la rutina, no pelear por insignificancias, saber resolver los problemas, la plenitud sentida, querer aprender de la otra persona, el sexo, sentirse seguro con la pareja, la sinceridad, el tiempo de conocerse, sentirse indispensable para el otro, la presencia de llanto cuando hay intento de romper la relación, un hijo o bien, no sabe la razón por la cual se está en la relación.

Situación familiar: ¿Con quién vives?				
¿Con quién vives?	frecuencia	porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Con ambos padres	123	68.715%	68.715%	68.715
Sólo mamá	42	23.463%	23.463%	92.178
Sólo papá	4	2.234%	2.234%	94.412
Otro	10	5.586%	5.586%	100
Total	179	100%	100%	

Tabla 7. Distribución de la muestra acorde a la pregunta “¿con quién vives?”

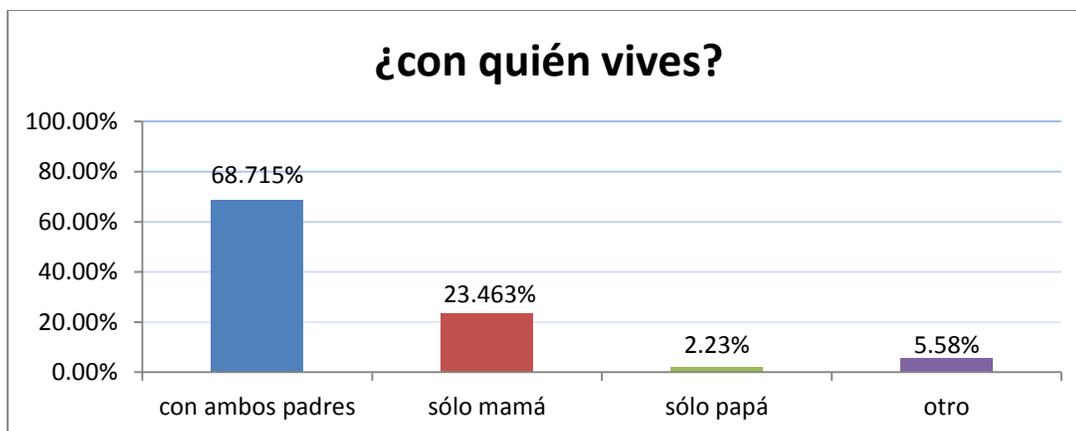


Gráfico 5. Distribución de la muestra acorde a la pregunta “¿con quién vives?”

Al observar los resultados obtenidos con la pregunta “¿con quién vives?” se evidencia que la mayoría de los adolescentes viven con ambos padres (123 participantes= 68.715%); el resto de los participantes viven con la madre (42 de los participantes=23.463%), con el padre (4 de los participantes= 2.234%) y con otro familiar (10 participantes=5.586%). El otro familiar con quien viven los adolescentes, cuando no viven con ambos o algún padre, son algún hermano, tío, abuelo, esposo. Así, se observa que 3 de los participantes que no vivan con sus padres, vivían con algún hermano (a) (2 vivían con el hermano y 1 con la hermana), 1 vivía con su esposo e hijo, 4 vivían con uno o ambos abuelitos (2 vivían con la abuela y 2 con ambos abuelitos) y 2 vivían con un tío (1 con una tía y 1 con un tío).

Situación familiar: ¿Qué número de hermano eres?				
¿Qué número de hermano eres?	frecuencia	porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Primero	78	43.575%	43.575%	43.575
Segundo	68	37.988%	37.988%	81.563
Tercero	21	11.731%	11.731%	93.294
Cuarto	9	5.027%	5.027%	98.321
Quinto	1	0.558%	0.558%	98.879
Sexto	1	0.558%	0.558%	99.437
Decimo	1	0.558%	0.558%	100
Total	179	100%	100%	

Tabla 8. Distribución de la muestra acorde a la pregunta “¿qué número de hermano eres?”

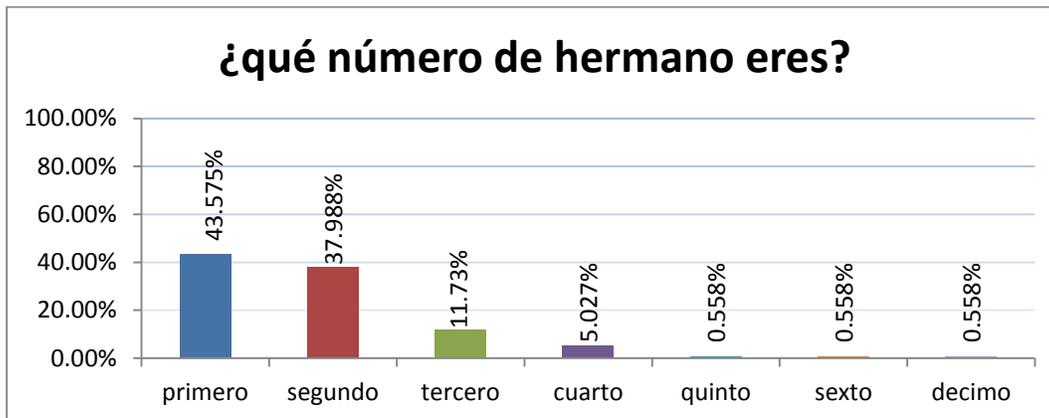


Gráfico 6. Distribución de la muestra acorde a la pregunta “¿qué número de hermano eres?”

Con los resultados obtenidos se puede observar que la mayoría de los participantes son el primer o segundo hijo; de esa manera, se ve que el 43.575% de los encuestados son el primer hijo, el 37.988% son el segundo hijo, el 11.731% son el tercer hijo, el 5.027% son el cuarto hijo. Las respuestas de ser quinto, sexto o décimo hijo tienen un porcentaje de 0.558% cada uno, lo cual indica que sólo una de cada 179 personas se identifica como el quinto, sexto o décimo hijo.

Situación familiar: ¿Cómo califico la relación familiar?				
La relación familiar es:	frecuencia	porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Mala	1	0.558%	0.558%	0.558
Indiferente	2	1.117%	1.117%	1.675
Regular	25	13.966%	13.966%	15.641
Buena	84	46.927%	46.927%	62.568
Excelente	67	37.430%	37.430%	100
Total	179	100%	100%	

Tabla 9. Distribución de la muestra acorde a la pregunta “¿cómo califico la relación familiar?”

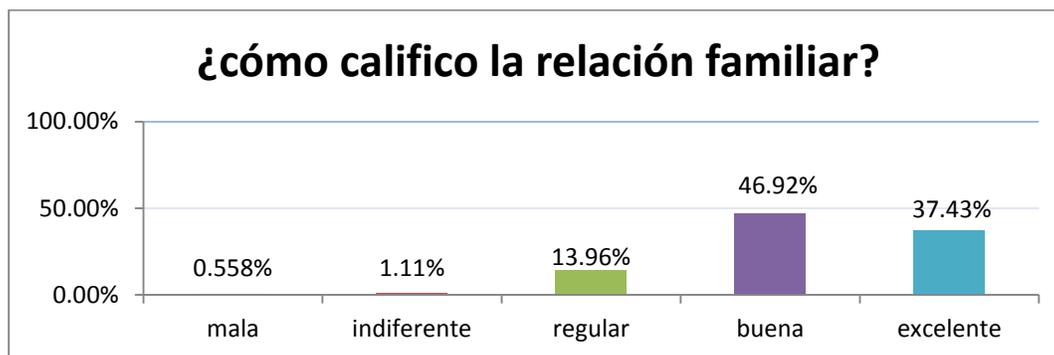


Gráfico 7. Distribución de la muestra acorde a la pregunta “¿cómo califico la relación familiar?”

Observando los resultados obtenidos, se evidencia que la respuesta más representativa es el considerar la relación familiar como buena pues 46.927% de la población respondieron con dicho parámetro. La siguiente respuesta más representativa fue el considerar la relación familiar como excelente pues esta respuesta estuvo presente en 37.430% de la población encuestada. El considerar la relación familiar regular estuvo presente en 13.96% de los participantes. Una relación familiar indiferente se halló en 1.117% de la población y una mala relación en 0.558% de los encuestados.

Situación familiar: ¿tus padres trabajan?				
¿Quiénes trabajan?	frecuencia	porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Ambos padres	96	53.631%	53.631%	53.631
Sólo papá	51	28.491%	28.491%	82.122
Sólo mamá	32	17.877%	17.877%	100
Total	179	100%	100%	

Tabla 10. Distribución de la muestra acorde a la pregunta “¿tus padres trabajan?”

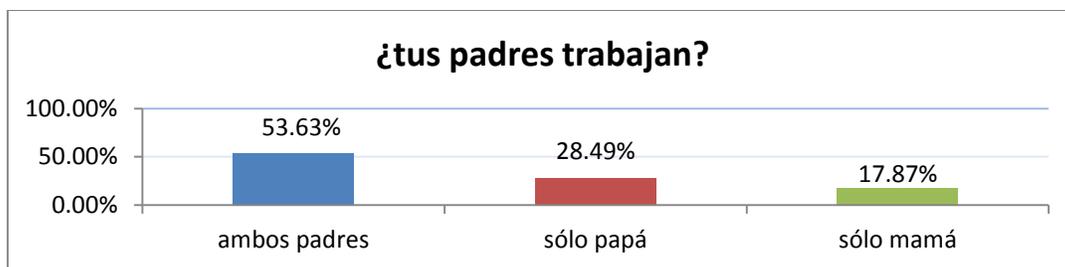


Gráfico 8. Distribución de la muestra acorde a la pregunta “¿cómo califico la relación familiar?”

En relación a la pregunta de quién trabajaba, 53.631% de los participantes reportaron que sus dos padres trabajan, el 28.491% reportó que sólo papá es quien trabaja y en 17.877% de los casos es mamá la encargada de trabajar.

Puntajes obtenidos con el Logo-test:

Resultados obtenidos con el Logotest					
Sentido a la vida:	frecuencia	porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado	
Q1: Buen sentido a la vida; salud psíquica estable	35	19.553%	19.553%	19.553	
Q2 + Q3: Sentido a la vida regular (punto medio); estabilidad psíquica	108	60.335%	60.335%	79.888	
Q4	Q4-(D9+D10): Sentido a la vida mal realizado; al borde de una frustración existencial pues están en proceso de determinar su identidad y responder a la pregunta “¿para qué vivir?”	11	6.145%	6.145%	86.033
	D9: Sentido a la vida mal realizado; padecen vacío existencial; se está frustrado existencialmente	18	10.055%	10.055%	96.088
	D10: Sentido a la vida mal realizado; padecen vacío existencial con carácter patológico (padecen neurosis o depresión noógena)	7	3.910%	3.910%	100
Total	179	100%	100%		

Tabla 11. Resultados obtenidos mediante el Logo-test

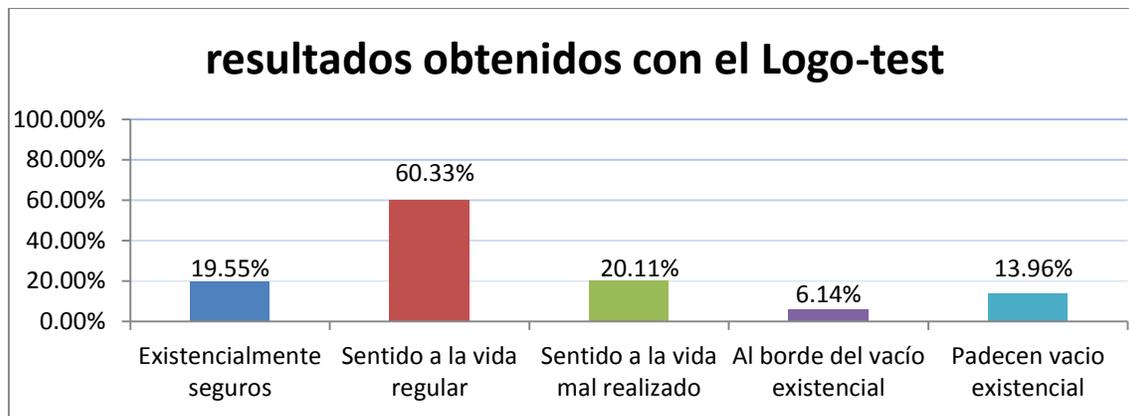


Gráfico 9. Resultados obtenidos mediante el Logo-test

A partir de los resultados obtenidos con el Logo-test se puede apreciar que, de un total de la muestra de 179 estudiantes, un 19.553% de las personas son existencialmente seguros pues presenta un sentido a la vida muy bueno con salud psíquica estable. También se puede observar que el 60.335% de la muestra tienen un sentido a la vida regular, es decir, ni bueno ni malo, están en un punto medio y presentan estabilidad psíquica. De igual forma se puede apreciar que el 20.11% de la muestra presenta un sentido a la vida mal realizado donde el 6.145% está al borde de la frustración existencial pues se encuentran en el proceso de determinar su identidad y responder a la pregunta “¿para qué vivir?”, el 10.055% padece vacío existencial pues están frustrados existencialmente y el 3.910% padecen vacío existencial con carácter patológico, es decir, padecen neurosis o depresión noógena; de estas últimas dos categorías se puede observar que el 13.965% de la muestra presenta vacío existencial.

Sentido a la vida:		masculino	femenino
Q1: Buen sentido a la vida; salud psíquica estable		13 (21.666%)	22 (18.487%)
Q2 + Q3: Sentido a la vida regular (punto medio); estabilidad psíquica		34 (56.666%)	74 (62.184%)
	Q4-(D9+D10): Sentido a la vida mal realizado; al borde de una frustración existencial pues están en proceso de determinar su identidad y responder a la pregunta “¿para qué vivir?”	4 (6.666%)	7 (5.882%)
	D9: Sentido a la vida mal realizado; padecen vacío	8 (13.333%)	10 (8.403%)

Q4	existencial; se está frustrado existencialmente		
	D10: Sentido a la vida mal realizado; padecen vacío existencial con carácter patológico (padecen neurosis o depresión noógena)	1 (1.666%)	6 (5.042%)
Total:		60 personas masculinas (100%)	119 personas femeninas (100%)

Tabla 12. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme el sexo del estudiante

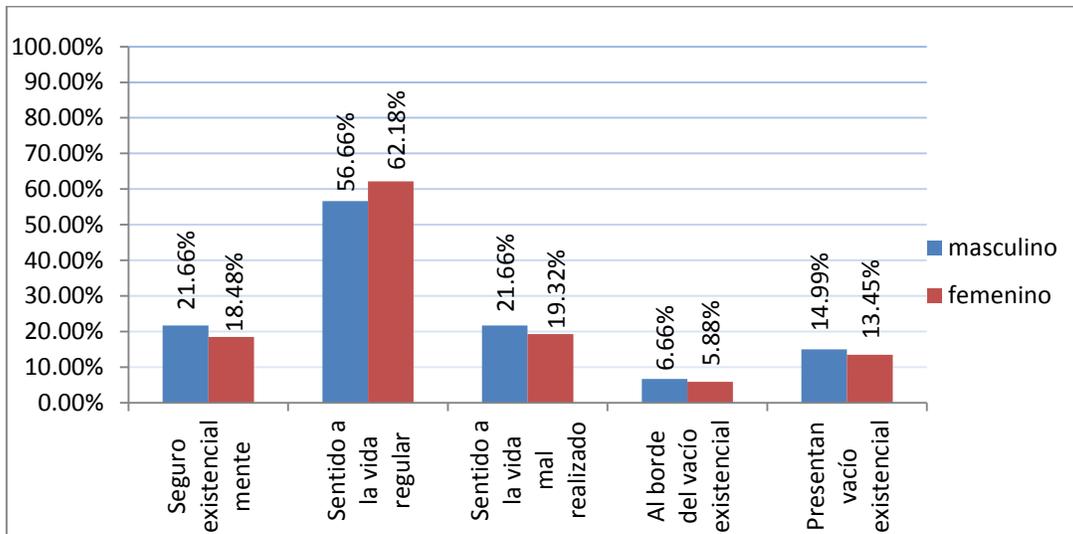


Gráfico 10. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme el sexo del estudiante

Discriminando la muestra por el sexo de los estudiantes se observa que el 66.5% pertenece al sexo femenino y 33.5% pertenece al sexo masculino. En el caso de los hombres, 21.666% están existencialmente seguros, 56.666% presentan estabilidad psíquica y 21.666% presentan un sentido en la vida mal realizado; en este último grupo el 6.666% está al borde de una frustración, 13.333% padecen vacío existencial y 1.666% tienen neurosis noógena; conjuntando las últimas dos categorías se puede observar que el 14.99% de la población masculina presenta vacío existencial. Con respecto a las mujeres, 18.487% son existencialmente seguras, 62.184% están en estabilidad psíquica y 19.327% tienen un sentido a la vida mal realizado; dentro del último grupo, 5.882% está al borde de la frustración, 8.403% padece vacío existencial y 5.042% padece neurosis noógena; el vacío existencial se presenta en 13.45% de la

población del sexo femenino si se conjuntan las categorías de vacío existencial y vacío existencial expresado de forma patológica (neurosis noógena).

Sentido a la vida:		16 años	17 años	18 años	19 años	Más de 19 años
Q1: seguro existencialmente		10 (17.543%)	15 (18.487%)	9 (24.324%)	----	----
Q2 + Q3: estabilidad psíquica		36 (63.157%)	46 (62.184%)	23 (62.162)	2 (66.666%)	2 (100%)
Q4	Q4-(D9+D10): al borde del vacío (mal sentido de vida)	2 (3.508%)	5 (5.882%)	4 (10.810)	----	----
	D9: frustración existencial (mal sentido de vida)	7 (12.280%)	9 (8.403%)	1 (2.702)	1 (33.333%)	----
	D10: neurosis noógena (mal sentido de vida)	2 (3.508%)	5 (5.042%)	----	----	----
Total:		57 (100%)	80 (100%)	37 (100%)	3 (100%)	2 (100%)

Tabla 13. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme la edad que tienen

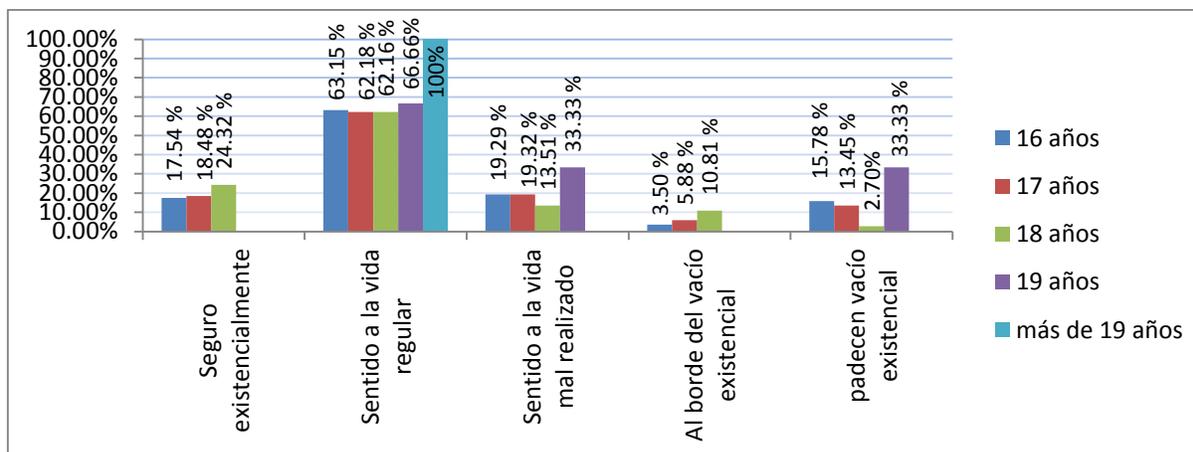


Gráfico 11. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme la edad que tienen

Al discriminar la muestra de acuerdo a su edad, se puede observar que a los 16 años un 17.543% está seguro existencialmente, a los 17 años un 18.487% está seguro existencialmente y a los 18 años un 24.324% se encuentra seguro existencialmente. En cuanto a la estabilidad psíquica, ni un buen ni un mal sentido de vida, se observa en 63.157% de los jóvenes de 16 años,

en 62% de los adolescentes de 17 y 18 años, en 66.666% de los estudiantes de 19 años y en un 100% de los adolescentes mayores de 19 años. También se puede observar un sentido de vida mal realizado en 19.296% de los jóvenes de 16 años, en 19.327% de quienes tienen 17 años, en 13.512% de los adolescentes de 18 años y en 33.333% de los adolescentes de 19 años; este sentido de vida mal realizado se distribuye entre quienes están al borde del vacío, quienes están frustrados existencialmente y quienes padecen neurosis noógena. El estar al borde del vacío se halla en un 3.508% de los jóvenes de 16 años, en 5.882% de los estudiantes de 17 años y en 10.810% de los adolescentes de 19 años. La frustración existencial se presenta en 12.280% de los adolescentes de 16 años, en 8.403% de quienes tienen 17 años, en 2.702% de los adolescentes de 18 años y en 33.333% de quienes tienen 19 años. La neurosis noógena sólo está presente en 3.508% de los jóvenes de 16 años y en 5.042% de los adolescentes de 17 años. Conjuntando las categorías llamadas “frustración existencial” y “neurosis noógena” se puede observar que el vacío existencial está presente en 15.78% de quienes tienen 16 años, en 13.45% de quienes tienen 17 años, en 2.70% de quienes tienen 18 años y en 33.33% de quienes tienen 19 años.

Sentido a la vida:		Segundo semestre	Cuarto semestre	Sexto semestre
Q1: seguro existencialmente		7 (17.1%)	19 (18.3%)	9 (26.5%)
Q2 + Q3: estabilidad psíquica		28 (68.3%)	59 (56.7%)	21 (61.8%)
Q4	Q4-(D9+D10): al borde del vacío (mal sentido de vida)	1 (2.4%)	9 (8.6%)	1 (2.9%)
	D9: frustración existencial (mal sentido de vida)	4 (9.8%)	11 (10.6%)	3 (8.8%)
	D10: neurosis noógena (mal sentido de vida)	1 (2.4%)	6 (5.8%)	-----
Total:		41 (100%)	104 (100%)	34 (100%)

Tabla 14. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme al semestre que estudian

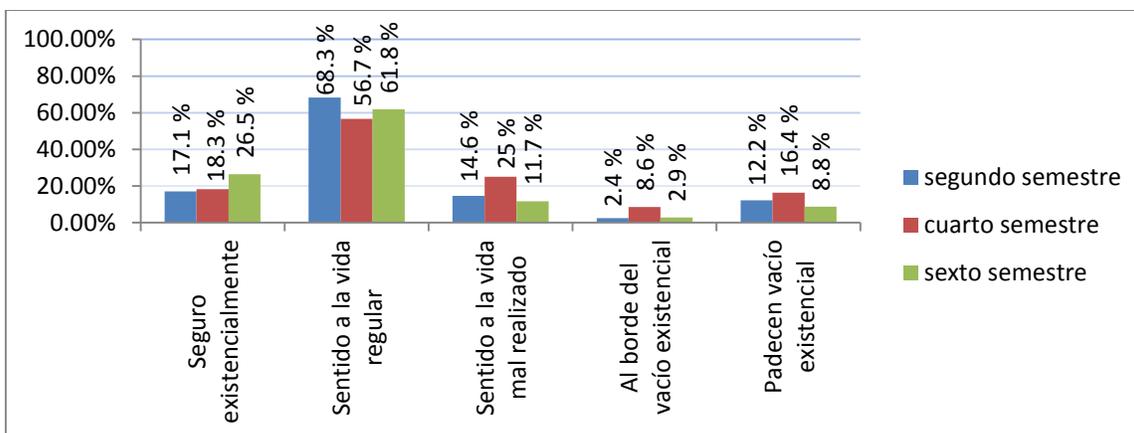


Gráfico 12. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme al semestre que estudian

Después de hacer una distribución del sentido de vida conforme al semestre en el cual se encontraban inscritos los participantes, se puede apreciar que el 17.1% de los estudiantes de segundo semestre se encuentran seguros existencialmente al igual que el 18.3% de los que estudian cuarto semestre y el 26.5% de los estudiantes de sexto semestre. La estabilidad psíquica se encuentra en 68.3% de los estudiantes de segundo semestre, en 56.7% de los estudiantes de cuarto semestre y en 61.8% de la muestra de sexto semestre. El sentido a la vida mal realizado se encuentra distribuido entre quienes se encuentran al borde del vacío, quienes presentan frustración existencial y quienes padecen neurosis noógena, de esa forma se observa que hay un mal sentido a la vida en 14.6% de los estudiantes de segundo semestre, en 25% de los estudiantes de cuarto semestre y en 11.7% de quienes estudian sexto semestre. En segundo semestre se puede observar que el 2.4% de los estudiantes está al borde del vacío, 9.8% presenta frustración existencial y 2.4% padece neurosis noógena. En cuarto semestre, se ve que el 8.6% de los estudiantes están al borde del vacío, 10.6% presentan frustración existencial y 5.8% muestran neurosis noógena. En sexto semestre se percibe que el 2.9% de los estudiantes se encuentra al borde del vacío y el 8.8% presenta frustración existencial. Conjuntado el percentil D9 y D10 se

observa que el vacío existencial está presente en 12.2% de los de segundo semestre, en 16.4% de los de cuarto semestre y en 8.8% de los de sexto semestre.

Sentido a la vida:		Tienen una relación de pareja	No tienen relación de pareja
Q1: seguro existencialmente		13 (22.4%)	22 (18.2%)
Q2 + Q3: estabilidad psíquica		29 (50%)	79 (65.3%)
Q4	Q4-(D9+D10): al borde del vacío (mal sentido de vida)	1 (1.7%)	10 (8.3%)
	D9: frustración existencial (mal sentido de vida)	9 (15.5%)	9 (7.4%)
	D10: neurosis noógena (mal sentido de vida)	6 (10.3%)	1 (0.8%)
Total:		58 (100%)	121 (100%)

Tabla 15. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme a la presencia o ausencia de una relación de pareja.

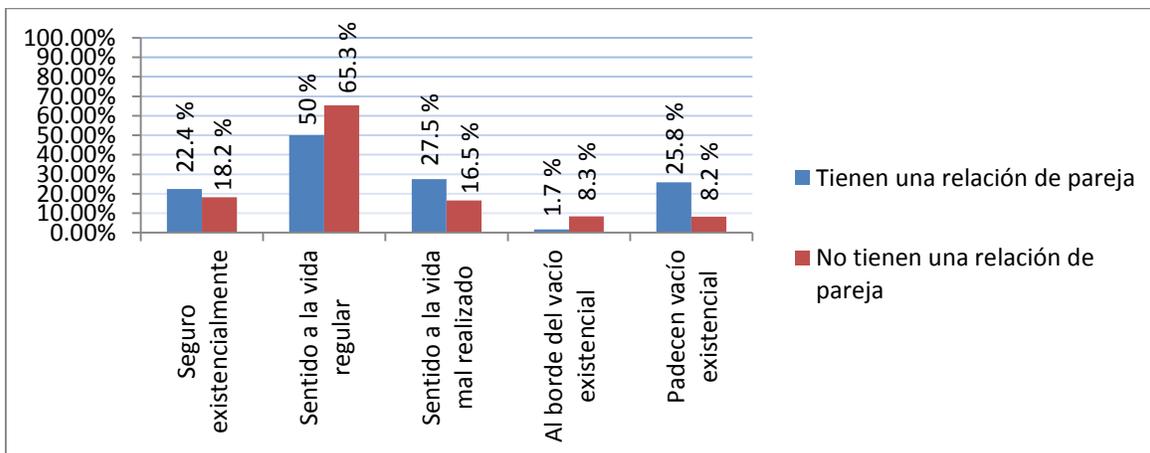


Gráfico 13. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme a la presencia o ausencia de una relación de pareja.

Luego de hacer una distribución del sentido de vida conforme a la presencia o ausencia de una relación de pareja, se encontró que ligeramente es más la frecuencia de personas seguras existencialmente (22.4%) que tienen una relación de pareja y que este porcentaje de seguridad

existencial disminuye un poco (a 18.2%) para aquellas personas que no tienen una relación de pareja. La estabilidad psíquica es mayor en las personas que no tienen una relación de pareja (65.3%) a comparación de los que si tienen una relación de pareja (50%). Igualmente se observa que el porcentaje de personas que se encuentran al borde del vacío existencial es mayor en los que no tienen una relación de pareja (8.3%) en comparación a los que tienen pareja (1.7%). No obstante, la presencia de frustración existencial y neurosis noógena incrementa para las personas que tienen pareja, siendo que la frustración existencial se presenta en 15.5% de esta población y la neurosis noógena se presenta en 10.3% de esta población; mientras que en las personas sin pareja, la frustración existencial tiene una prevalencia del 7.4% y la neurosis noógena está presente en un 0.8% de la población. Al unir las categorías evaluadas mediante el percentil D9 y D10 se puede apreciar que el vacío existencial está presente en 25.8% de las personas que tienen pareja y en 8.2% de quienes no tienen pareja.

Sentido a la vida:		Vive con ambos padres	Vive sólo con mamá	Vive sólo con papá	No vive con sus padres pero vive con otro familiar
Q1: seguro existencialmente		24 (19.5%)	9 (21.4%)	----	2 (20%)
Q2 + Q3: estabilidad psíquica		72 (58.5%)	26 (61.9%)	4 (100%)	6 (60%)
Q4	Q4-(D9+D10): al borde del vacío (mal sentido de vida)	9 (7.3%)	2 (4.8%)	-----	-----
	D9: frustración existencial (mal sentido de vida)	11 (8.9%)	5 (11.9%)	----	2 (20%)
	D10: neurosis noógena (mal sentido de vida)	7 (5.7%)	-----	----	-----
Total:		123 (100%)	42 (100%)	4 (100%)	10 (100%)

Tabla 16. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme a la pregunta “¿con quién vives?”

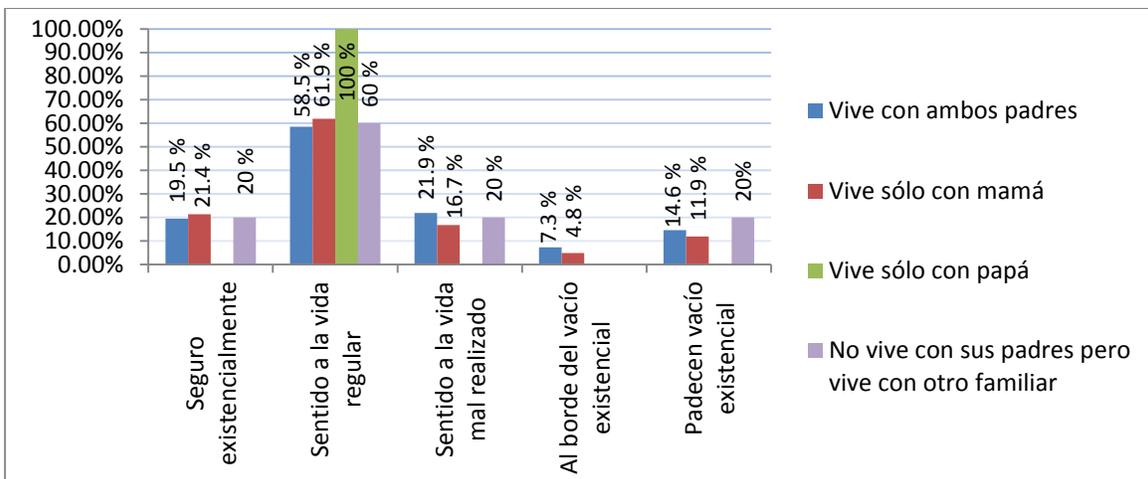


Gráfico 14. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme a la pregunta “¿con quién vives?”

Tras analizar el sentido de vida conforme a la pregunta “¿con quién vives?”, se puede observar que son ligeramente más seguros existencialmente aquellos que viven con su mamá (21.4%), seguidos de aquellos que viven con otro familiar (20%) y aquellos que viven con ambos padres (19.5%). La estabilidad psíquica se presenta en un porcentaje mayor para quienes viven con su papá (100%), seguido de quienes viven con su mamá (61.9%), quienes viven con otro familiar (60%) y quienes viven con ambos padres (58.5%). El porcentaje de las personas que están al borde del vacío existencial es mayor para aquellos que viven con ambos padres (7.3%) en comparación de aquellos que viven sólo con la madre (4.8%). La prevalencia de frustración existencial es mayor en aquellos que viven con otro familiar (20%), seguida de aquellos que viven sólo con mamá (11.9%) y aquellos que viven con ambos padres (8.9%). La neurosis noógena sólo se presenta en 5.7% de aquellos que viven con ambos padres. También se puede observar que el vacío existencial está presente en 14.6% de las personas que viven con ambos padres, en 11.9% de quienes viven sólo con mamá y en 20% de aquellos que viven con otro familiar.

Sentido a la vida:		Son primer hijo	Son segundo hijo	Son tercer hijo	Son cuarto hijo	Son quinto hijo	Son sexto hijo	Son décimo hijo
Q1:	seguro existencialmente	14 (17.9%)	12 (17.6%)	6 (28.57%)	2 (22.2%)	1 (100%)	----	----
Q2 + Q3:	estabilidad psíquica	46 (59%)	43 (63.2%)	11 (52.38%)	6 (66.7%)	----	1 (100%)	1 (100%)
Q4	Q4- (D9+D10): al borde del vacío (mal sentido de vida)	8 (10.25%)	3 (4.4%)	----	----	----	----	----
	D9: frustración existencial (mal sentido de vida)	8 (10.25%)	9 (13.2%)	1 (4.76%)	----	----	----	----
	D10: neurosis noógena (mal sentido de vida)	2 (2.6%)	1 (1.5%)	3 (14.28%)	1 (11.1%)	----	----	----
Total:		78 (100%)	68 (100%)	21 (100%)	9 (100%)	1 (100%)	1 (100%)	1 (100%)

Tabla 17. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme al número de hijo que representan dentro de la familia

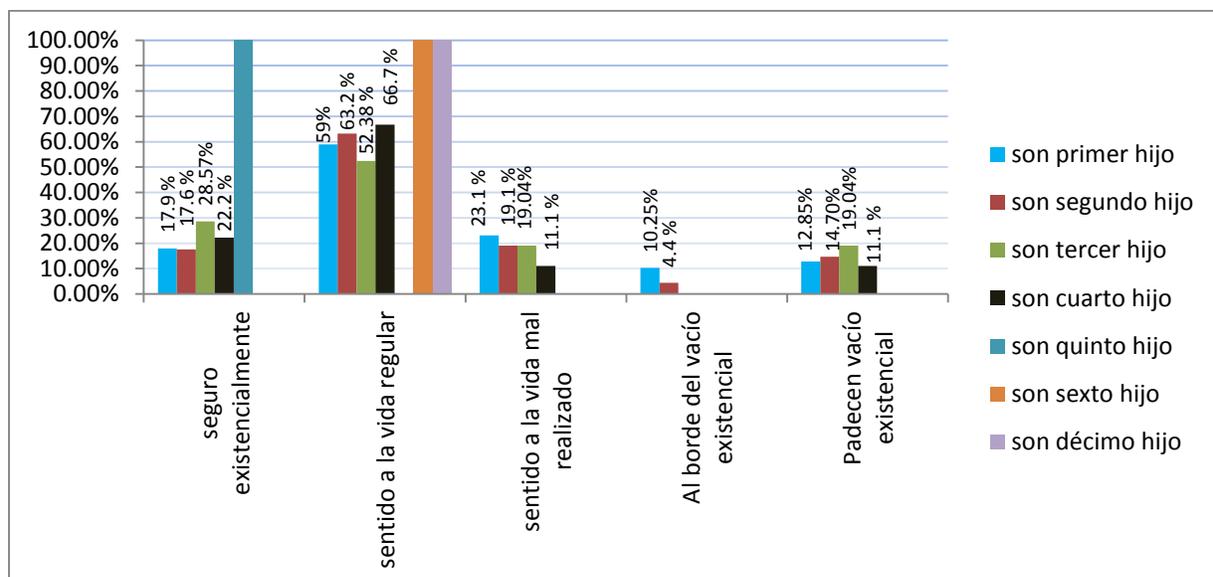


Gráfico 15. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme al número de hijo que representan dentro de la familia

Al analizar el sentido de vida conforme al número de hijo que representan dentro del núcleo familiar, se puede observar que los que son el tercer hijo son más seguros existencialmente (28.5%), después siguen los que son el cuarto hijo (22.2%), y ser el primer (17.9%) o segundo hijo (17.6%). El sentido a la vida regular se encuentra presente en 66.7% de los que son cuarto hijo, en 63.2% de quienes son segundo hijo, en 59% de aquellos que son primer hijo y en 52.38% de los que son tercer hijo. Se puede observar también que los que son el primer hijo tienen un porcentaje mayor de sentido a la vida mal realizado (23.1%), seguido de quienes son el segundo hijo (19.1%), tercer hijo (19.04%) y cuarto hijo (11.1%). Dentro del parámetro de los que tienen un sentido de vida mal realizado, se observa que 10.25% de los que son primer hijo se encuentran al borde del vacío existencial, 10.25% presenta frustración existencial, 2.6% manifiesta neurosis noógena; de quienes son segundo hijo, se observa que el 4.4% están al borde del vacío existencial, 13.2% tiene frustración existencial y 1.5% tiene neurosis noógena; para aquellos que son el tercer hijo, se observa que la frustración existencial está presente en un 4.76% y la neurosis noógena en un 14.28%; y el 11.1% de los que son el cuarto hijo presentan neurosis noógena. Luego entonces, el vacío existencial se observa en 12.85% de la población que es el primer hijo, en 14.7% de quienes son segundo hijo, en 19.04% de quienes son el tercer hijo y en 11.1% de aquellos que son cuarto hijo.

Sentido a la vida:		Relación familiar mala	Relación familiar indiferente	Relación familiar regular	Relación familiar buena	Relación familiar excelente
Q1:	seguro existencialmente	-----	-----	4 (16%)	13 (15.5%)	18 (26.9%)
Q2 + Q3:	estabilidad psíquica	-----	2 (100%)	14 (56%)	52 (61.9%)	40 (59.7%)
Q4	Q4-(D9+D10): al borde del vacío (mal sentido de vida)	-----	-----	1 (4%)	7 (8.3%)	3 (4.5)

D9: frustración existencial (mal sentido de vida)	1 (100%)	----	4 (16%)	7 (8.3%)	6 (8.9%)
D10: neurosis noógena (mal sentido de vida)	----	----	2 (8%)	5 (6%)	----
Total:	1 (100%)	2 (100%)	25 (100%)	84 (100%)	67 (100%)

Tabla 18. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme a la relación familiar

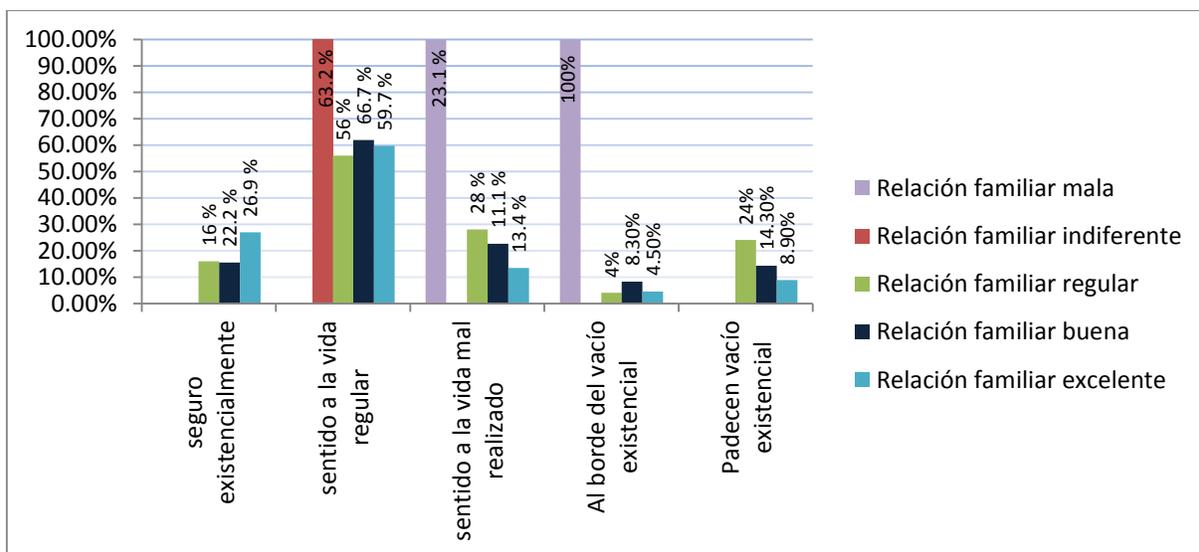


Gráfico 16. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme a la relación familiar

Al distribuir el sentido de vida conforme a la relación familiar, se puede observar que quienes consideran su relación familiar como excelente poseen seguridad existencial en un porcentaje mayor (26.9%) en comparación a los que la consideran buena (22.2%) o regular (16%). La estabilidad psíquica está presente en 100% de los que consideran tener una relación familiar indiferente, en 61.9% de los que consideran tener una relación familiar buena, en 59.7% de los que consideran tener una relación familiar excelente y en 56% de los que consideran tener una relación familiar regular. El sentido de vida mal realizado está presente en el 28% de los que consideran tener una relación familiar regular, en el 13.4% de los que consideran tener una

relación familiar excelente y en el 11.1% de los que consideran tener una relación familiar buena. Dentro de este último parámetro de quienes tienen un sentido a la vida mal realizado, se encuentra que el 8.3% de los que tienen una relación familiar buena se encuentran al borde del vacío existencial, el 4.5% de los que tienen una relación familiar excelente y el 4% de los que consideran tener una relación familiar regular se encuentran en esta misma situación de estar al borde del vacío existencial; el 100% de los que tienen una relación familiar mala, el 16% de los que tienen una relación familiar regular, 8.9% de los que tienen una relación familiar excelente y 8.3% de quienes tienen una relación familiar buena presentan frustración existencial, mientras que la neurosis noógena está presente en 8% de quienes manifiestan tener una relación familiar regular y 6% de aquellos que tienen una relación familiar buena. Al observar los porcentajes de quienes presentan neurosis noógena y frustración existencial, se puede concluir que el 24% de los que tienen una relación familiar regular padecen vacío existencial, el 14.3% de los que tienen una relación familiar buena presentan vacío existencial y el 8.9% de los que tienen una relación familiar excelente sufren vacío existencial.

Sentido a la vida:		Trabajan ambos padres	Sólo trabaja papá	Sólo trabaja mamá
Q1: seguro existencialmente		21 (21.9%)	10 (19.6%)	4 (12.5%)
Q2 + Q3: estabilidad psíquica		55 (57.3%)	31 (60.8%)	22 (68.8%)
Q4	Q4-(D9+D10): al borde del vacío (mal sentido de vida)	7 (7.3%)	3 (5.9%)	1 (3.1%)
	D9: frustración existencial (mal sentido de vida)	10 (10.4%)	3 (5.9%)	5 (15.6%)
	D10: neurosis noógena (mal sentido de vida)	3 (3.1%)	4 (7.8%)	----
Total:		96 (100%)	51 (100%)	32 (100%)

Tabla 19. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme a la pregunta “¿quién trabaja en casa?”

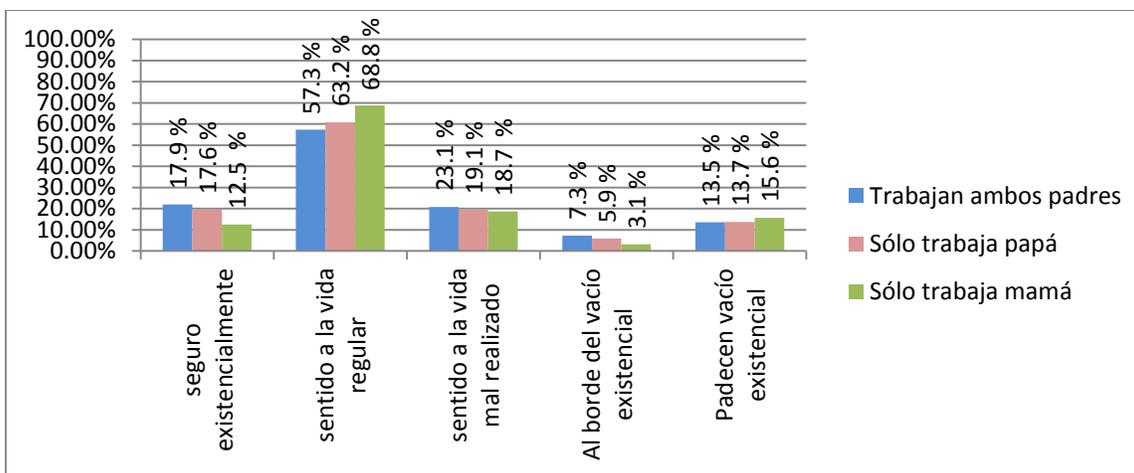


Gráfico 17. Distribución de la muestra según su sentido a la vida conforme a la pregunta “¿quién trabaja en casa?”

Se encontró que la muestra investigada era segura existencialmente en el 21.9% de las personas que manifiestan que ambos padres trabajan, en el 19.6% de los que dicen que su papá es el único que trabaja y en el 12.5% de los que manifiestan que es sólo mamá la que trabaja. La estabilidad psíquica se presenta en el 68.8% de los que manifiestan que es sólo su mamá la que trabaja, en el 63.2% de quienes dicen que es sólo su papá quien trabaja y en el 57.3% de los que dicen que trabajan ambos padres. El sentido a la vida mal realizado se encuentran de forma casi similar en los tres grupos, en 23.1% cuando ambos padres trabajan, en 19.1% cuando es sólo papá el que trabaja y en 18.7% cuando es sólo mamá la que trabaja. En este sentido a la vida mal realizado, encontrarse al borde del vacío existencial está presente en 7.3% de las personas cuando ambos padres trabajan, en 5.9% cuando sólo trabaja papá, en 3.1% cuando sólo trabaja mamá; la frustración existencial está presente en 15.6% de las personas cuando trabaja sólo mamá, 10.4% cuando ambos padres trabajan, 5.9% cuando trabaja sólo papá; la neurosis noógena está presente en el 7.8% de las personas que tienen trabajando sólo a su papá y en el 3.1% cuando ambos padres trabajan. Tras analizar el porcentaje de personas que presentan frustración existencial y neurosis noógena, se puede concluir que el vacío existencial está presente en 13.5% de las

personas cuando trabajan ambos padres, en 13.7% cuando sólo trabaja papá y en 15.6% cuando sólo trabaja mamá.

Resultados obtenidos con el Cuestionario de Dependencia Emocional				
Nivel de dependencia:	frecuencia	porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje acumulado
Nula	33	18.4%	18.4%	18.4
Baja	109	60.9%	60.9%	79.3
Moderada	29	16.2%	16.2%	95.5
Alta	8	4.5%	4.5%	100
Total	179	100%	100%	

Tabla 20. Resultados obtenidos mediante el Cuestionario de Dependencia Emocional

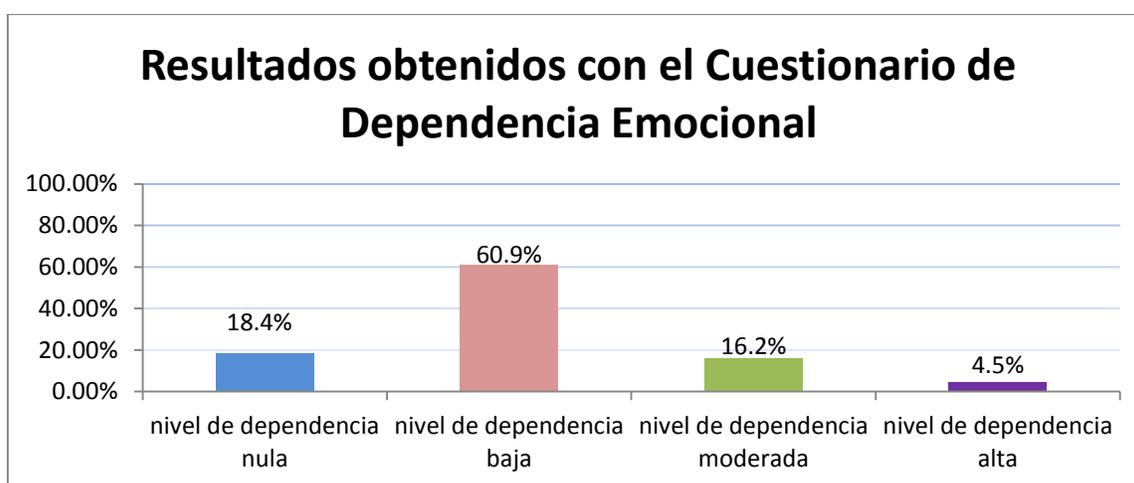


Gráfico 18. Resultados obtenidos mediante el Cuestionario de Dependencia Emocional

En cuanto a la prevalencia de la dependencia emocional, se puede observar que el 18.4% del total de la muestra, de esta investigación, no presenta dependencia emocional (nula dependencia emocional), el 60.9% presenta un bajo nivel de dependencia emocional, 16.2% presenta un nivel de dependencia emocional moderada y el 4.5% presenta un nivel alto de dependencia emocional.

Nivel de Dependencia:	masculino	femenino
Nula	5 (8.3%)	28 (23.5%)
Baja	36 (60%)	73 (61.3%)
Moderada	14 (23.3%)	15 (12.6%)
Alta	5 (8.3%)	3 (2.5%)
Total:	60 personas masculinas (100%)	119 personas femeninas (100%)

Tabla 21. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme al sexo del estudiante

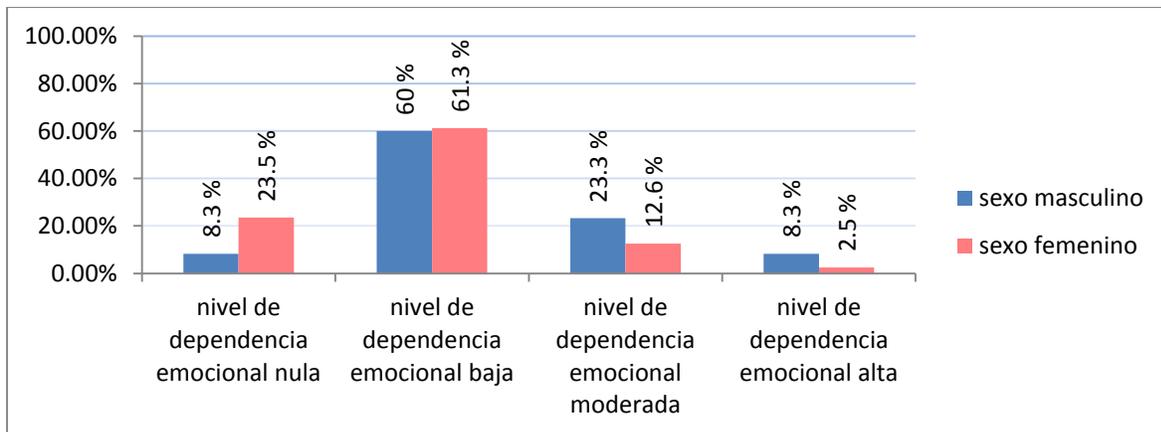


Gráfico 19. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme al sexo del estudiante

Al distribuir el nivel de dependencia emocional conforme al sexo, se puede observar que ésta se presenta en un nivel nulo mayormente en las adolescentes (23.5%) que en los adolescentes (8.3%). La dependencia emocional baja está presente de forma casi similar en hombres y mujeres pues está presente en 60% de los adolescentes masculinos y en 61.3% de las adolescentes femeninas. La dependencia emocional en su nivel moderado es mayor en los del sexo masculino (23.3%) que en las del sexo femenino (12.6%). La dependencia emocional alta es mayor en los del sexo masculino (8.3%) que en las mujeres (2.5%).

Nivel de Dependencia:	16 años	17 años	18 años	19 años	Más de 19 años
Nula	7 (12.3%)	17 (21.25%)	9 (24.3%)	-----	-----
Baja	38 (66.7%)	45 (56.25%)	22 (59.5%)	2 (66.666%)	2 (100%)
Moderada	12 (21%)	13 (16.25%)	4 (10.8%)	-----	-----
Alta	-----	5 (6.25%)	2 (5.4%)	1 (33.33%)	-----
Total:	57 (100%)	80 (100%)	37 (100%)	3 (100%)	2 (100%)

Tabla 22. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme a la edad que tienen

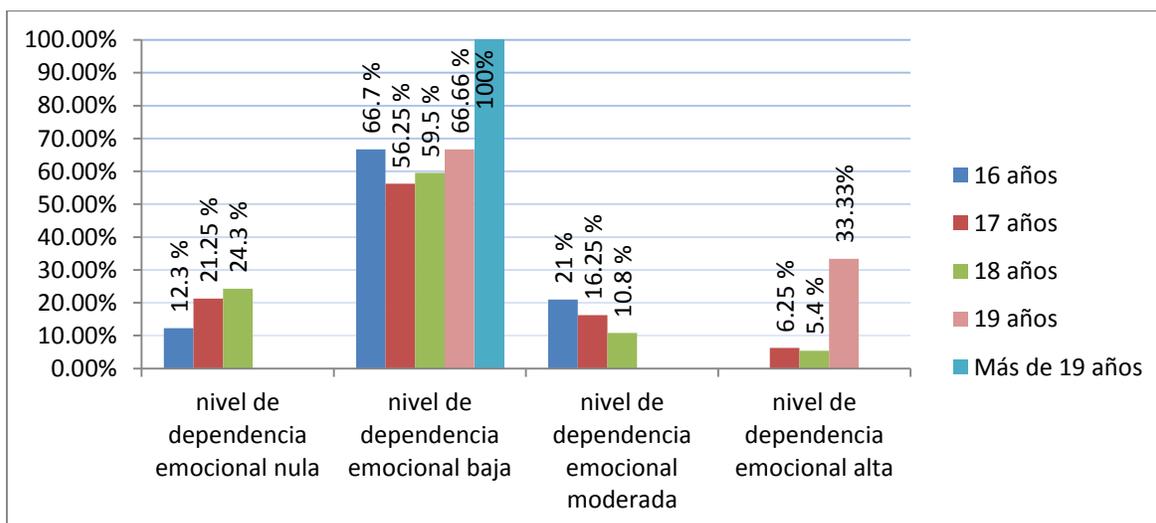


Gráfico 20. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme a la edad que tienen

Tras distribuir el nivel de dependencia emocional conforme a la edad que tenían los participantes, se observa que el nivel nulo prevalece en el 24.3% de los que tienen 18 años, en el 21.25% de los que tienen 17 años, en el 12.3% de los que tienen 16 años. La dependencia emocional baja está presente en el 100% de los que tienen más de 19 años, en el 66.7% de los que tienen 16 años, en el 66.66% de los que tienen 19 años, en el 59.5% de los que tienen 18 años y en el 56.25% de los que tienen 17 años. La dependencia emocional moderada está en 21% de los

que tienen 16 años, en 16.25% de los que tienen 17 años y en 10.8% de los que tienen 18 años. La dependencia emocional alta se manifiesta en 33.33% de los que tienen 19 años, en 6.25% de los que tienen 17 años y en 5.4% de los que tienen 18 años.

Nivel de Dependencia Emocional:	Segundo semestre	Cuarto semestre	Sexto semestre
Nula	9 (22%)	18 (17.3%)	6 (17.6%)
Baja	24 (58.5%)	62 (59.6%)	23 (67.6%)
Moderada	7 (17.1%)	17 (16.3%)	5 (14.7%)
Alta	1 (2.4%)	7 (6.7%)	-----
Total:	41 (100%)	104 (100%)	34 (100%)

Tabla 23. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme al semestre que estudian

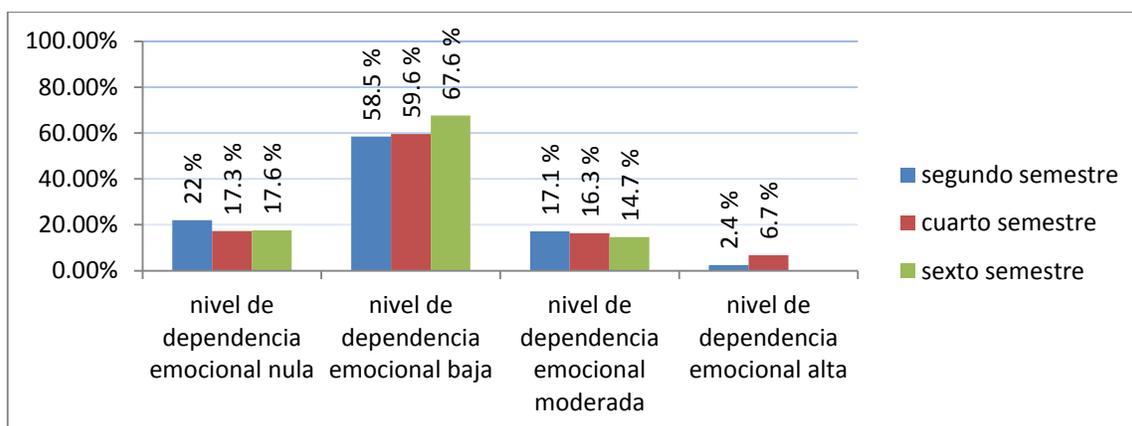


Gráfico 21. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme al semestre que estudian

Al analizar el nivel de dependencia emocional conforme al semestre que cursaban los participantes, se observa que no hay dependencia emocional en el 22% de los que estaban en segundo semestre, en 17.6% de los que estaban en sexto semestre y en 17.3% de los que estaban en cuarto semestre. La dependencia emocional baja está en 67.6% de quienes están en sexto semestre, en 59.6% de los que están en cuarto semestre y en 58.5% de los de segundo semestre. La dependencia emocional moderada se observa en 17.1% de los estudiantes de segundo

semestre, en 16.3% de los adolescentes de cuarto semestre y en 14.7% de los de sexto semestre. La dependencia emocional alta se observa en 6.7% de los de cuarto semestre y en 2.4% de los de segundo semestre.

Nivel de Dependencia Emocional:	Tienen una relación de pareja	No tienen relación de pareja
Nula	3 (5.2%)	30 (24.8%)
Baja	34 (58.6%)	75 (61.98%)
Moderada	15 (25.9%)	14 (11.57%)
Alta	6 (10.3%)	2 (1.65%)
Total:	58 (100%)	121 (100%)

Tabla 24. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme a la presencia o ausencia de una relación de pareja.

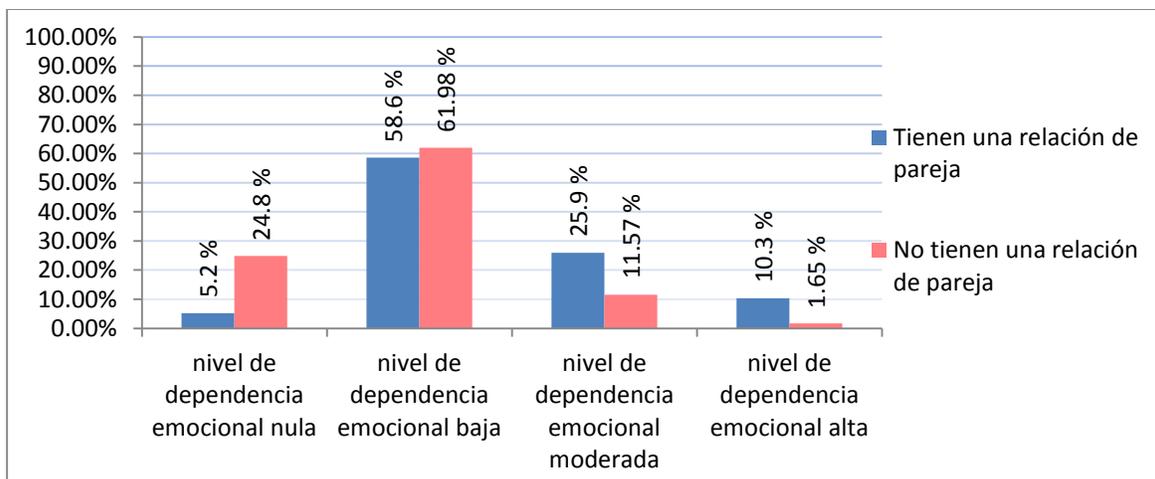


Gráfico 22. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme a la presencia o ausencia de una relación de pareja

Al analizar la dependencia emocional conforme a si tenían o no una relación de pareja, se puede observar de forma tentativa que aquellos que no tienen una relación de pareja presentan la nulidad de la dependencia emocional en un porcentaje mayor (24.8%) en comparación de

aquellos que si tienen una relación de pareja en quienes se presenta la nulidad de dependencia emocional en un 5.2%. La dependencia emocional baja se presenta de forma casi similar en ambos grupos presentándose así, en el 61.98% de los que no tienen una relación de pareja y en el 58.6% de los que tienen una relación de pareja. La dependencia emocional moderada se presenta mayormente en quienes tienen una relación de pareja (presente en el 25.9% de los casos investigados) que en aquellos que no tienen una relación de pareja (11.57% de las personas entrevistadas). De igual forma, la dependencia emocional alta se presenta mayormente en quienes tienen una relación de pareja (en el 10.3% de los investigados) que en aquellos sin pareja (1.65% de los participantes).

Nivel de Dependencia Emocional:	Vive con ambos padres	Vive sólo con mamá	Vive sólo con papá	No vive con sus padres pero vive con otro familiar
Nula	18 (14.6%)	9 (21.4%)	1 (25%)	5 (50%)
Baja	76 (61.8%)	26 (61.9%)	3 (75%)	4 (40%)
Moderada	23 (18.7%)	5 (11.9%)	-----	1 (10%)
Alta	6 (4.9%)	2 (4.8%)	-----	-----
Total:	123 (100%)	42 (100%)	4 (100%)	10 (100%)

Tabla 25. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme a la pregunta “¿con quién vives?”

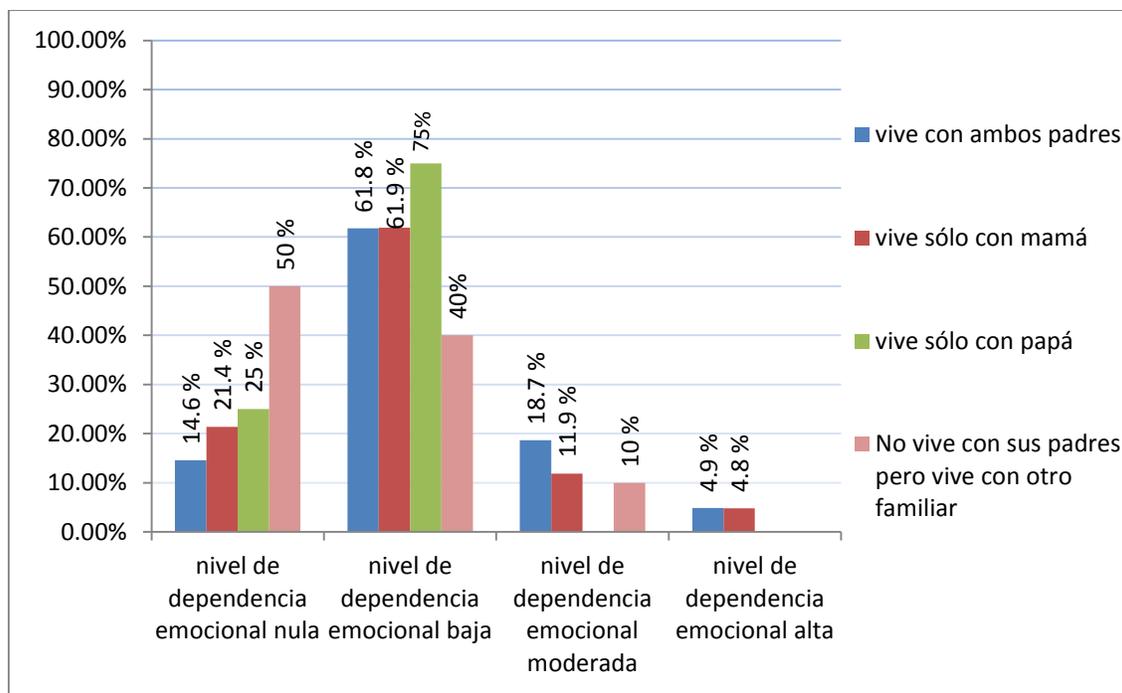


Gráfico 23. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme a la pregunta “¿con quién vives?”

Después de analizar el nivel de dependencia emocional en relación a con quién viven los adolescentes, se encontró que el nivel de dependencia emocional alta se encuentra en 4.9% de los que viven con ambos padres y 4.8% de los que viven sólo con mamá; la dependencia emocional en su nivel moderado se observa en 18.7% de los que viven con ambos padres, 11.9% de los que viven sólo con mamá y en 10% de los que viven con algún otro familiar que no sean los padres; el nivel de dependencia emocional baja se presenta en 75% de los que viven con su papá, 61.9% de los que viven con su mamá, 61.8% de los que viven con ambos padres y en 40% de los que viven con algún otro familiar; la nulidad en dependencia emocional se presenta en 50% de los que viven con otro familiar, 25% de los que viven sólo con su padre, 21.4% de los que viven con su madre y en 14.6% cuando viven con ambos padres.

Nivel de Dependencia Emocional:	Son primer hijo	Son segundo hijo	Son tercer hijo	Son cuarto hijo	Son quinto hijo	Son sexto hijo	Son décimo hijo
Nula	13 (16.66%)	10 (14.7%)	4 (19%)	3 (33.3%)	1 (100%)	1 (100%)	1 (100%)
Baja	51 (65.38%)	44 (64.7%)	9 (42.9%)	5 (55.6%)	-----	-----	-----
Moderada	13 (16.66%)	9 (13.2%)	6 (28.6%)	1 (11.1%)	-----	-----	-----
Alta	1 (1.3%)	5 (7.4%)	2 (9.5%)	-----	-----	-----	-----
Total:	78 (100%)	68 (100%)	21 (100%)	9 (100%)	1 (100%)	1 (100%)	1 (100%)

Tabla 26. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme al número de hijo que representan dentro de la familia

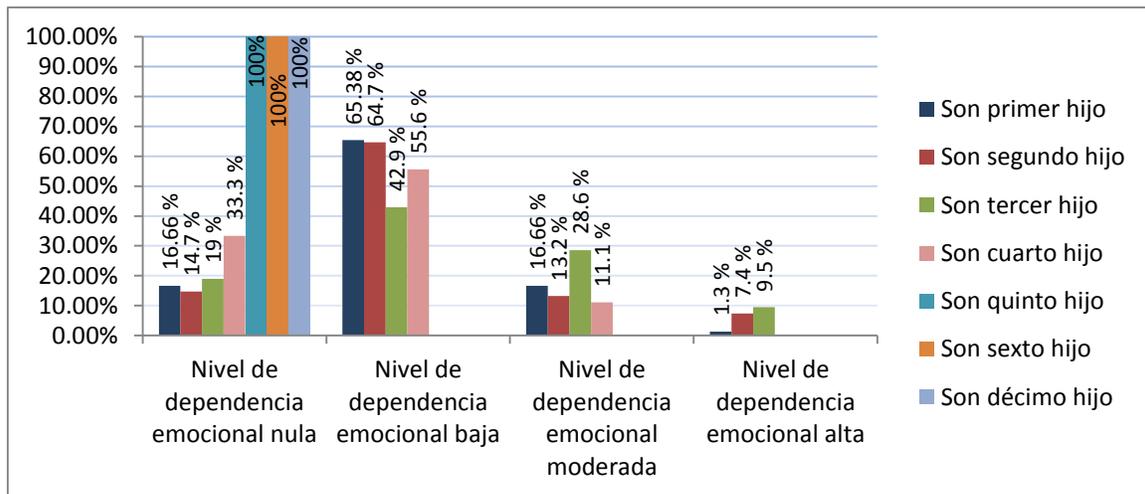


Gráfico 24. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme al número de hijo que representan dentro de la familia

Analizando el nivel de dependencia emocional conforme al número de hijo que representan dentro de su constelación familiar, se observa que no hay dependencia emocional en el 100% de los que son quinto, sexto o décimo hijo, en el 33.33% de los que son cuarto hijo, en el 19% de los que son tercer hijo, en el 16.66% de los que son el primer hijo y en el 14.7% de los que son segundo hijo. La dependencia emocional baja se encuentra en el 65.38% de los que son primer hijo, en el 64.7% de los que son segundo hijo, en el 55.6% de los que son cuarto hijo y en

el 42.9% de los que son tercer hijo. La dependencia emocional moderada está en el 28.6% de los que son tercer hijo, en el 16.66% de los que son el primer hijo, en el 13.2% de los que son tercer hijo y en el 11.1% de los que son cuarto hijo. La dependencia emocional alta está presente en el 9.5% de los que son tercer hijo, en el 7.4% de los que son segundo hijo y en el 1.3% de los que son primer hijo.

Nivel de Dependencia Emocional:	Relación familiar mala	Relación familiar indiferente	Relación familiar regular	Relación familiar buena	Relación familiar excelente
Nula	-----	1 (50%)	4 (16%)	14 (16.66%)	14 (20.9%)
Baja	1 (100%)	1 (50%)	16 (64%)	55 (65.47%)	36 (53.7%)
Moderada	-----	-----	2 (8%)	13 (15.47%)	14 (20.9%)
Alta	-----	-----	3 (12%)	2 (2.38%)	3 (4.5%)
Total:	1 (100%)	2 (100%)	25 (100%)	84 (100%)	67 (100%)

Tabla 27. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme a la relación familiar

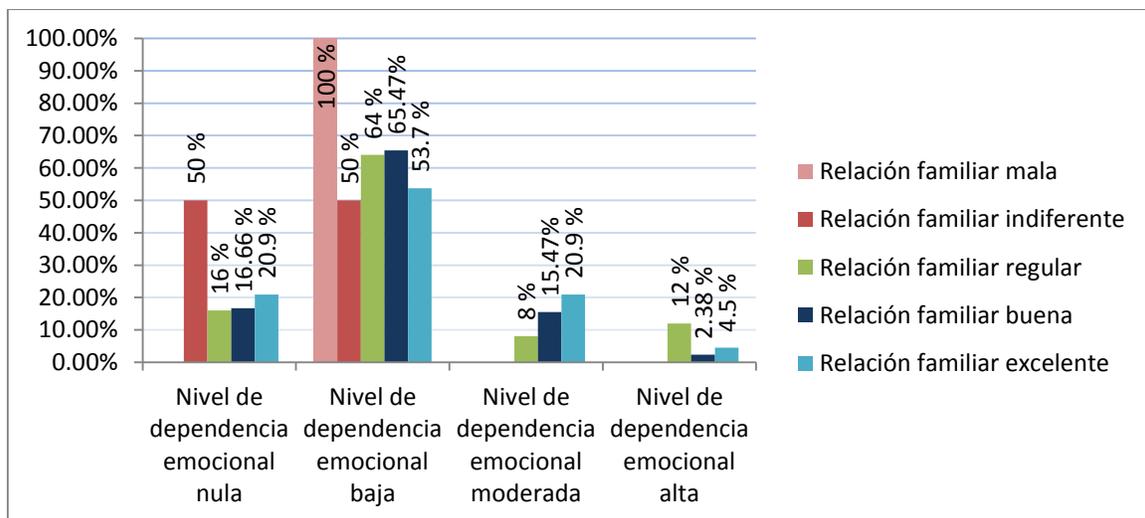


Gráfico 25. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme a la relación familiar

Distribuyendo el nivel de dependencia emocional conforme a la relación familiar que manifiestan tener los participantes, se encuentra que no hay dependencia emocional en el 50% de los adolescentes con una relación familiar indiferente, en el 20.9% de los que tienen una relación familiar excelente, en 16.66% de quienes tienen una relación familiar buena y en 16% de aquellos con relación familiar regular. La dependencia emocional baja se encuentra presente en el 100% de los casos con una relación familiar mala, en el 65.47% de quienes tienen una relación familiar buena, en el 64% de aquellos con una relación familiar regular, en el 53.7% con una relación familiar excelente y en el 50% de los que tienen una relación familiar indiferente. La dependencia emocional moderada se encuentra en 20.9% de quienes tienen una relación familiar excelente, en 15.47% de aquellos con una relación familiar buena y en 8% de los que tienen una relación familiar regular. La dependencia emocional alta está presente en 12% de los que tienen una relación familiar regular, en 4.5% de quienes tienen una relación familiar excelente y en 2.38% de aquellos con una relación familiar buena.

Nivel de Dependencia Emocional:	Trabajan ambos padres	Sólo trabaja papá	Sólo trabaja mamá
Nula	18 (18.75%)	7 (13.7%)	8 (25%)
Baja	59 (61.45%)	30 (58.8%)	20 (62.5%)
Moderada	14 (14.58%)	12 (23.5%)	3 (9.4%)
Alta	5 (5.2%)	2 (4%)	1 (3.1%)
Total:	96 (100%)	51 (100%)	32 (100%)

Tabla 28. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme a la pregunta “¿quién trabaja en casa?”

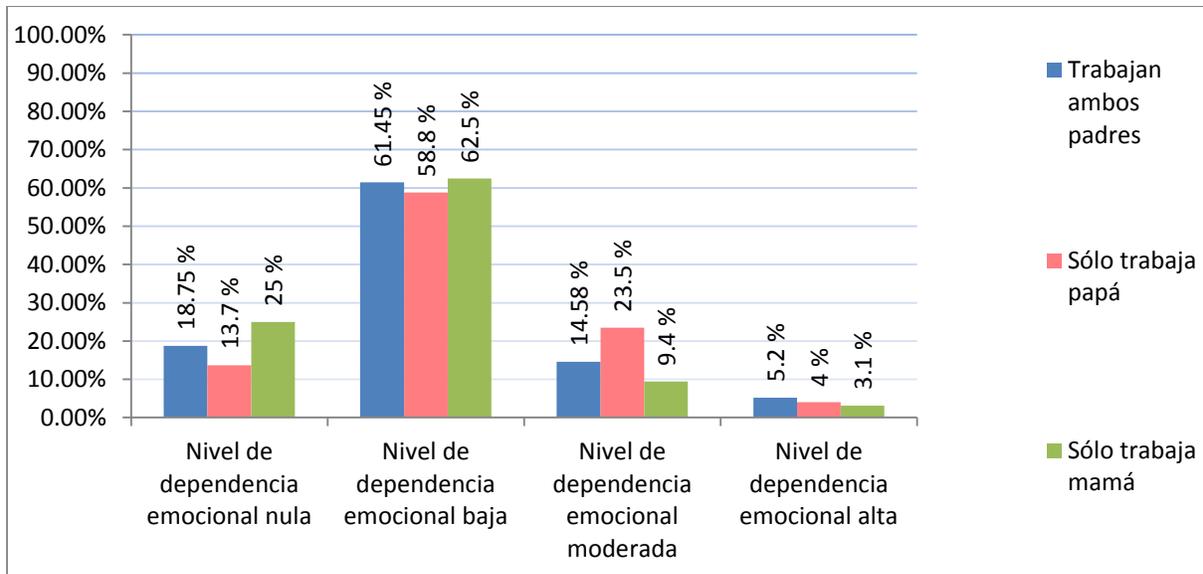


Gráfico 26. Distribución de la muestra según su nivel de Dependencia Emocional conforme a la pregunta “¿quién trabaja en casa?”

Observando el nivel de dependencia emocional conforme a quién trabajaba, se puede apreciar que no hay dependencia emocional en el 25% de las personas en las cuales es sólo su mamá quien trabaja, en el 18.75% de los adolescentes que tienen a ambos padres trabajando y en 13.7% de los estudiantes cuando sólo trabaja su papá. La dependencia emocional en su nivel bajo se presenta en 62.5% de las personas cuando sólo trabaja mamá, en 61.45% cuando trabajan ambos padres y en 58.8% cuando sólo trabaja papá. La dependencia emocional en su nivel moderado se exhibe en un 23.5% de los estudiantes cuando sólo trabaja papá, en 14.58% cuando ambos padres trabajan y en 9.4% cuando sólo trabaja mamá. La dependencia emocional alta se evidencia en el 5% de la muestra cuando ambos padres trabajan, en el 4% cuando sólo trabaja papá y en el 3.1% cuando sólo trabaja mamá.

Pruebas de normalidad						
	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Dependencia Emocional	.149	179	.000	.869	179	.000
Vacío existencial	.085	179	.003	.988	179	.118

a. Corrección de la significación de Lilliefors

Tabla 29. Prueba de normalidad para las variables “Dependencia Emocional” y “vacío existencial” evaluados mediante el “Cuestionario de Dependencia Emocional” y el “Logo-test”

Al ser una muestra mayor a 50 participantes, se asume que la prueba de normalidad a utilizar será Kolmogorov-Smirnov con corrección de Lilliefors y así, se puede observar que los valores de $p = .000$ para dependencia y $p = 0.003$ para vacío existencial son menores a $\alpha = 0.05$ por lo que, se puede enunciar que no hay una distribución normal para ambas variables. Por dicha razón, se procedió a aplicar una prueba no paramétrica.

			dependencia	vacío	
Rho de Spearman	dependencia	Coefficiente de correlación	1.000	.207**	
		Sig. (bilateral)	.	.005	
	Vacío	N	179	179	
		Coefficiente de correlación	.207**	1.000	
		Vacío	Sig. (bilateral)	.005	.
			N	179	179

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 30. Resultado de la Correlación de Spearman entre las variables “dependencia emocional” y “vacío existencial”

Al aplicar el estadístico de correlación de Spearman, se obtuvo un valor de $Rho = 0.207$ lo cual indica una correlación positiva entre vacío existencial y dependencia emocional, es decir a mayor dependencia emocional mayor vacío existencial.

Estadísticos de contraste^a		
	Dependencia emocional	Vacío existencial
U de Mann-Whitney	2553.000	3421.500
W de Wilcoxon	9693.000	10561.500
Z	-3.111	-.455
Sig. asintót. (bilateral)	.002	.649
a. Variable de agrupación: sexo		

Tabla 31. Resultado del estadístico U de Mann-Whitney para determinar si el nivel de “dependencia emocional” y “vacío existencial” es significativo entre hombres y mujeres adolescentes.

Al aplicar el estadístico U de Mann-Whitney para observar si había diferencias significativas entre “vacío existencial y sexo” y “dependencia emocional y sexo”, resulto ser significativo sólo para el nivel de dependencia emocional entre los del sexo femenino o masculino. Dependencia obtuvo un valor de significancia bilateral (al tratarse de una hipótesis de dos colas) menor a 0.05 por lo que se acepta que el nivel de dependencia emocional es diferente ($z=0.002$) para hombres y mujeres adolescentes, es decir, hay diferencias significativas en el nivel de dependencia emocional que presentan féminas y varones adolescentes. Mientras que el nivel de vacío existencial es igual ($z=0.649$) para los adolescentes femeninos o masculinos, es decir no hay diferencias significativas en el nivel de vacío existencial que presentan hombres o mujeres.

Estadísticos de contraste^a		
	Dependencia emocional	Vacío existencial
U de Mann-Whitney	2196.500	3232.000
W de Wilcoxon	9577.500	10613.000
Z	-4.050	-.857
Sig. asintót. (bilateral)	.000	.391
a. Variable de agrupación: Tienes pareja		

Tabla 32. Resultado del estadístico U de Mann-Whitney para determinar si el nivel de “dependencia emocional” y “vacío existencial” es significativo entre quienes una pareja y quienes están sin pareja.

Se aplicó U de Mann-Whitney (véase tabla 32) para comparar el “tener pareja” o “no tener pareja” en relación al nivel de vacío existencial, así mismo, se utilizó este mismo estadístico para comparar el “tener pareja” o “no tener pareja” en relación al nivel de dependencia emocional, siendo que sólo resultó ser significativo estadísticamente para el nivel de dependencia emocional. Dependencia obtuvo un valor de significancia bilateral (al tratarse de una hipótesis de dos colas) menor a 0.05 por lo que se acepta que el nivel de dependencia emocional es diferente ($z=0.000$) en los adolescentes con una relación de pareja y los adolescentes sin una relación de pareja, es decir, hay diferencias significativas en el nivel de dependencia emocional que presentan los que están en una relación y los que están solteros. Mientras que el nivel de vacío existencial es igual ($z=0.391$) para los adolescentes que están o no están en una relación de pareja (no hay diferencias significativas en el nivel de vacío existencial que presentan los que tienen y los que no tienen una relación de pareja).

Estadísticos de contraste^{a,b}		
	Dependencia emocional	Vacío existencial
Chi-cuadrado	3.561	3.232
gl	3	3
Sig. asintót.	.313	.357
a. Prueba de Kruskal-Wallis		
b. Variable de agrupación: edad		

Tabla 33. Resultado del estadístico Kruskal-Wallis para determinar si el nivel de “dependencia emocional” y “vacío existencial” es significativo según la edad de los participantes.

Al aplicar el estadístico de Kruskal-Wallis se puede observar que el nivel de dependencia emocional es igual ($Z=0.313$) para los que tienen 16, 17, 18 ó 19 años, es decir, no hay diferencias significativas en el nivel de dependencia emocional que presentan los adolescentes de

16, 17, 18 ó 19 años. De igual forma, sucede lo mismo para el nivel de vacío existencial, el cual es igual ($Z=0.357$) para los que tienen 16, 17, 18 ó 19 años de edad; no hay diferencias significativas en el nivel de vacío existencial que presentan los adolescentes de 16, 17, 18 ó 19 años de edad.

Estadísticos de contraste^{a,b}		
	Dependencia emocional	Vacío existencial
Chi-cuadrado	.339	3.285
gl	2	2
Sig. asintót.	.844	.194
a. Prueba de Kruskal-Wallis		
b. Variable de agrupación: semestre		

Tabla 34. Resultado del estadístico Kruskal-Wallis para determinar si el nivel de “dependencia emocional” y “vacío existencial” es significativo según el semestre que estudiaban.

Después de aplicar el estadístico de Kruskal-Wallis se puede observar que el nivel de dependencia emocional es igual ($Z=0.844$) para los de segundo, cuarto y sexto semestre, es decir, no hay diferencias significativas en el nivel de dependencia emocional que presentan los estudiantes de segundo, cuarto y sexto semestre del Colegio de Bachilleres. De igual forma, sucede lo mismo para el nivel de vacío existencial, el cual es igual ($Z=0.194$) para los estudiantes de segundo, cuarto y sexto semestre; no hay diferencias significativas en el nivel de vacío existencial que presentan los estudiantes de segundo, cuarto y sexto semestre del Colegio de Bachilleres.

Estadísticos de contraste^{a,b}		
	Dependencia emocional	Vacío existencial
Chi-cuadrado	6.942	.962
gl	3	3
Sig. asintót.	.074	.810
a. Prueba de Kruskal-Wallis		
b. Variable de agrupación: con quien vives		

Tabla 35. Resultado del estadístico Kruskal-Wallis para determinar si el nivel de “dependencia emocional” y “vacío existencial” es significativo conforme a con quién vivían los adolescentes.

Al aplicar el estadístico de Kruskal-Wallis se puede observar que el nivel de dependencia emocional es igual ($Z=0.074$) para los que viven con su mamá, con su papá, con ambos padres o con otro familiar, es decir, no hay diferencias significativas en el nivel de dependencia emocional que presentan los adolescentes que viven con ambos padres, que viven sólo con su mamá, sólo con su papá o con algún otro familiar. De igual forma, sucede lo mismo para el nivel de vacío existencial, el cual es igual ($Z=0.810$) para los adolescentes que viven con ambos padres, que viven sólo con mamá, sólo con su papá o con algún otro familiar; no hay diferencias significativas en el nivel de vacío existencial que presentan los adolescentes al vivir con ambos padres, al vivir sólo con mamá, al vivir sólo con papá o al vivir con otro familiar.

Estadísticos de contraste^{a,b}		
	Dependencia emocional	Vacío existencial
Chi-cuadrado	6.747	5.035
gl	6	6
Sig. asintót.	.345	.539
a. Prueba de Kruskal-Wallis		
b. Variable de agrupación: numero de hermano		

Tabla 36. Resultado del estadístico Kruskal-Wallis para determinar si el nivel de “dependencia emocional” y “vacío existencial” es significativo según el número de hijo que los adolescentes representan en su núcleo familiar.

Al aplicar el estadístico de Kruskal-Wallis (véase tabla 36) se puede observar que el nivel de dependencia emocional es igual ($Z=0.345$) para los que son primer, segundo, tercer, cuarto o quinto hijo; es decir, no hay diferencias significativas en el nivel de dependencia emocional que se presenta al ser el primero, segundo, tercero, cuarto o quinto hijo. De igual forma, sucede lo mismo para el nivel de vacío existencial, el cual es igual ($Z=0.539$) para quienes son primer, segundo, tercer, cuarto o quinto hijo; no hay diferencias significativas en el nivel de vacío existencial que presentan los adolescentes al ser primer, segundo, tercero, cuarto o quinto hijo.

Estadísticos de contraste^{a,b}		
	Dependencia emocional	Vacío existencial
Chi-cuadrado	1.538	11.929
gl	4	4
Sig. asintót.	.820	.018
a. Prueba de Kruskal-Wallis		
b. Variable de agrupación: relación con la familia		

Tabla 37. Resultado del estadístico Kruskal-Wallis para determinar si el nivel de “dependencia emocional” y “vacío existencial” es significativo según la relación familiar.

Al aplicar el estadístico de Kruskal-Wallis se puede observar que el nivel de dependencia emocional es igual ($Z=0.820$) para los adolescentes que tienen una relación familiar buena, mala, regular, indiferente o excelente; es decir, no hay diferencias significativas en el nivel de dependencia emocional que se presenta al tener una buena, mala, indiferente, excelente o regular relación familiar. En cambio, el nivel de vacío existencial sí es diferente ($Z=0.018$) según la relación familiar, es decir, hay diferencias significativas en el nivel de vacío existencial al tener una mala, buena, regular, indiferente o excelente relación familiar.

Estadísticos de contraste^{a,b}		
	Dependencia emocional	Vacío existencial
Chi-cuadrado	6.686	1.114
gl	2	2
Sig. asintót.	.035	.573
a. Prueba de Kruskal-Wallis		
b. Variable de agrupación: mis padres trabajan		

Tabla 38. Resultado del estadístico Kruskal-Wallis para determinar si el nivel de “dependencia emocional” y “vacío existencial” es significativo según quién trabajará en casa.

Al aplicar el estadístico de Kruskal-Wallis se puede observar que el nivel de dependencia emocional de los adolescentes es diferente ($Z=0.035$) cuando trabajan ambos padres, cuando trabaja sólo mamá o cuando sólo trabaja papá; es decir, hay diferencias significativas en el nivel de dependencia emocional que se presenta cuando trabajan ambos padres, cuando trabaja sólo mamá y cuando sólo trabaja papá. En cambio, el nivel de vacío existencial es igual ($Z=0.573$) cuando trabajan ambos padres, cuando trabaja sólo mamá o cuando sólo trabaja papá, es decir, no hay diferencias significativas en el nivel de vacío existencial cuando trabajan ambos padres o cuando sólo trabaja una figura parental (mamá o papá).

Discusión de resultados

El tema de vacío existencial ha sido estudiado desde la filosofía pero existen muy pocas investigaciones que lo aborden desde la perspectiva psicológica y aunque el tema de dependencia emocional sí ha sido estudiado desde perspectivas psicológicas, existen muy pocas investigaciones que aborden la relación entre ambas variables en población adolescente.

Debido a ello se propuso como objetivo de investigación identificar la relación que se presenta entre dependencia emocional y vacío existencial en adolescentes, así mismo, se buscó conocer el grado en que se presentan dichas variables. Por ende, una vez aplicados los instrumentos de Logo-test y el Cuestionario de Dependencia Emocional, se obtuvieron los resultados que permiten dar respuesta al objetivo de la presente investigación.

Respecto a los datos arrojados por el Cuestionario de Dependencia Emocional se encontró que la mayoría de los participantes posee un nivel bajo en dependencia emocional, es decir, casi no son dependientes emocionalmente. Y sólo el 4.5% de los participantes tiene un nivel alto en dependencia emocional. Este porcentaje difiere un poco al expresado por Moral y Sirvent (2007), Jiménez, Sangrador, Barrón y Yela (1995), Moral (2006), Moral, Sirvent, Palacios y Blanco (2005) y la Fundación Instituto Spiral de Oviedo quienes mencionan que la Dependencia Emocional se presenta entre el 8% y 11% de la población; posiblemente esta diferencia entre las investigaciones de estos autores y la presente investigación se deba al tamaño de las muestras y que son investigaciones realizadas en España y Ecuador por lo que, la población puede diferir bastante a una muestra mexicana.

Por otro lado, existe la posibilidad de que este nivel bajo en la dependencia emocional se deba a que se trata de personas estudiantes, formándose académicamente, y por ello, posiblemente cuentan con más recursos para formar relaciones interpersonales sanas donde

puedan tomar la decisión crítica de alejarse o no de una relación cuando esta produce dolor y sufrimiento. En este sentido cabe recordar, que de acuerdo a Blos (1976), en la adolescencia es cuando va aparecer el sentimiento de estar enamorado y por ello, se consideró oportuno el realizar investigaciones de dependencia emocional en adolescentes.

En cuanto a las diferencias encontradas en el nivel de dependencia emocional entre hombres y mujeres, se encontró que la dependencia emocional alta se presenta en un porcentaje mayor en hombres que en mujeres; esta diferencia concuerda a lo encontrado con Bornstein (1992, citado en Rodríguez, 2013), quien utilizando medidas proyectivas dice que los hombres son los que presentan niveles más elevados de dependencia emocional. Por otra parte, el resultado obtenido en la presente investigación difiere a la misma investigación de Bornstein quien al utilizar autoinformes, encontró que las mujeres generan mayores niveles de dependencia emocional que los hombres. Posiblemente, esta diferencia entre los estudios de Bornstein y la presente investigación, se deban al método utilizado para medir el nivel de dependencia emocional pues Bornstein utilizó medidas proyectivas y autoinformes y en esta investigación se utilizó una prueba estandarizada.

Asimismo los resultados obtenidos en la presente investigación difiere a la opinión de Castelló (2005) quien menciona que la dependencia emocional estándar, no atípica, es más habitual en mujeres y la dependencia en forma atípica suele presentarse mayormente en los varones; posiblemente, esta diferencia entre resultados se deba a la edad de los investigados, mientras Castelló basa su opinión de acuerdo a casos clínicos que ha estudiado, esta investigación está basada en casos comunes, es decir, no clínicos; de igual manera la discrepancia entre la opinión de Castelló y la presente investigación puede deberse a la etapa de vida en la cual se encuentran los participantes pues Castelló se basó en adultos mientras que la presente

investigación se basa en una muestra de adolescentes quienes apoyándose en sus primeras experiencias amorosas se encuentran formando su concepto amor.

La diferencia del nivel en dependencia emocional entre hombres y mujeres puede deberse a influencias socioculturales pues se enseña a amar de forma diferente a hombres y mujeres, tal y como dice Lagarde (2001, citado en García, 2013).

En la presente investigación también se encontró que la dependencia emocional alta se presenta mayormente en quienes tienen una relación de pareja (en el 10.35% de los investigados) que en aquellos sin pareja (1.65% de los participantes). Posiblemente esto se deba a que la dependencia emocional comúnmente se observa en aquellos que mantiene una relación de pareja pero también, tal y como lo dice Castelló (2005), se sigue siendo dependiente emocional aun cuando no se tiene una pareja.

En relación a los resultados obtenidos con el Logo-test se puede apreciar que el 6.145% de la muestra está al borde del vacío existencial mientras que el 13.96% ya presenta vacío existencial. Posiblemente estos porcentajes de encontrarse al borde del vacío existencial es porque en esta etapa de adolescencia se está definiendo la identidad, tal y como decían Erikson (1977, citado en González, 2001), Blos (1976), Baldiz y Rosales (2005): en la adolescencia cabe el autocuestionamiento ante los interrogantes ¿Quién soy? ¿Cuál es el motivo de mi vida?

De igual forma, existe la posibilidad de que el porcentaje de vacío existencial, encontrado en la presente investigación, sea debido a que esta parte de la muestra aún no ha podido responder con éxito la pregunta ¿Cuál es el motivo de la vida y el sentido de ésta?, llevando entonces a plantearse más interrogantes, tal y como menciona Meza (2005), es decir, pueden entonces cuestionar el “¿qué he hecho de mi vida?”, “¿qué voy a hacer con mi vida?”, “¿estoy satisfecho de lo que soy y de lo hago?”. De igual forma, puede que el cuestionamiento del sentido de la vida surja por estar en la adolescencia ya que en esta etapa, es cuando de acuerdo a Blos

(1976) prevalecen las defensas de intelectualización y ascetismo por ende, surge la preocupación por problemas políticos, filosóficos y sociales; luego entonces, puede que dentro de lo filosófico el adolescente comience a cuestionarse el sentido de vida. Y será hasta entre los 22 y 25 años aproximadamente cuando se consolide una escala de valores que dé sentido a la vida en el Superyó y el ideal del Yo, superándose así, en este rango de edad, las crisis existenciales de la adolescencia Blos (1976).

Por otra parte, también se encontró que el vacío existencial está presente en 25.8% de las personas que tienen pareja y en 8.2% de quienes no tienen pareja. Mientras que el estar al borde del vacío existencial aumenta considerablemente para aquellos que no tienen pareja versus aquellos que tiene pareja, presentándose así en 8.3% de los que no tienen pareja y en 1.7% de los que tienen pareja. Pareciera que estos resultados se deben a que tal y como decía Erikson (1977, citado en González, 2001), la adolescencia brinda la oportunidad de establecer intimidad psicológica con otros pero cuando esta posibilidad no se consigue, entonces pueden aparecer sentimientos de soledad y vacío (Domínguez, 2008); de esa forma, pareciera que cuando no se tiene pareja, no se logra la intimidad con el otro y por ello se está más al borde del vacío existencial; y por otra parte, al ser adolescentes y estar conformando los primeros intentos de una relación, pareciera que dicha relación no es tan satisfactoria en la búsqueda de intimidad y por ello conlleva a incrementar la sensación de vacío en adolescentes con una relación de pareja.

En relación a la edad, se observa que el vacío existencial está presente en 33.33% de quienes tienen 19 años, en 15.78% de quienes tienen 16 años, en 13.45% de quienes tienen 17 años y en 2.70% de quienes tienen 18 años. Aunque el porcentaje mayor se ve representado por los que tienen 19 años, cabe recordar que la población en la muestra utilizada en esta investigación que tenían 19 años eran sólo tres personas por lo cual, esta muestra no es significativa. No obstante, como la mayoría de la muestra de esta investigación, 174 adolescentes,

tienen entre 16 y 18 años, la mayoría se encuentra en la etapa de adolescencia propiamente como tal, de acuerdo a Blos (1976). Bajo este contexto, es posible que los niveles de vacío existencial mostrados en los adolescentes de esta edad se deban a que en esta etapa se puede experimentar un gran alejamiento de los objetos familiares de la infancia (objetos de amor primario) y un desequilibrio entre el Yo y el Superyó, originando así, un empobrecimiento del Yo, produciendo en el adolescente sentimientos de vacío, soledad y tormento interno (Blos, 1976).

Analizar los resultados obtenidos conforme al ámbito escolar y familiar de los participantes es importante porque recordando a Blos (1976) y Pérez (2002) al ir creciendo, el adolescente debe aprender de sí mismo y del mundo, dentro de ese mundo se encuentran diferentes contextos, como el escolar y familiar, que pueden influir en la maduración física, psicológica y social del adolescente. Además, Pérez (2002) explica que en el ámbito familiar se aprende el sentido de la vida de forma trascendental, a través de la misma dinámica y cotidianeidad.

Por estas razones, es importante observar el nivel de vacío existencial y dependencia emocional en el ámbito escolar y familiar. De esta forma, se puede observar que la dependencia emocional alta se evidencia en el 5% de la muestra cuando ambos padres trabajan, en el 4% cuando sólo trabaja papá y en el 3.1% cuando sólo trabaja mamá. Por su parte, el vacío existencial está presente en 13.5% de las personas cuando trabajan ambos padres, en 13.7% cuando sólo trabaja papá y en 15.6% cuando sólo trabaja mamá. Posiblemente estos resultados se deban a que cuando los padres deben ir a trabajar, los hijos deben formar su autonomía e independencia pues no hay quien los cuide, también sucede que al salir a trabajar los padres, los hijos se pueden sentir solos, lo cual puede favorecer el sentimiento de vacío conllevando luego al vacío existencial y falta de sentido a la vida.

Al analizar los resultados obtenidos conforme al aspecto familiar de cómo es la relación familiar, se puede notar que la dependencia emocional alta se presenta en 12% de los que tienen una relación familiar regular, en 4.5% de quienes tienen una relación familiar excelente y en 2.38% de aquéllos con una relación familiar buena; mientras que el vacío existencial se presenta en el 24% de los que tienen una relación familiar regular, en el 14.3% de los que tienen una relación familiar buena y en el 8.9% de los que tienen una relación familiar excelente. Es interesante observar estos datos porque los niveles de dependencia emocional como los niveles de vacío existencial incrementan cuando se tiene una relación familiar regular es decir, cuando ni es mala ni excelente pero es importante como para considerarla indiferente. Posiblemente estos porcentajes se deban a que tal y como menciona González (2001), en la adolescencia se puede experimentar un gran alejamiento de los objetos familiares de la infancia conllevando a una sensación de soledad, la cual posiblemente sea la causa de sentir vacío existencial y el formar adolescentes con dependencia emocional hacia su pareja.

De igual forma, puede que los adolescentes se inclinen a considerar tener una relación familiar regular debido a que de acuerdo a Blos (1976), en la adolescencia se pasa por un periodo narcisista en la cual se devalúan a los padres llegando incluso a sentir vergüenza hacia ellos. Asimismo puede que esta falta de conexión con los padres lleva a sentir una necesidad encubierta expresada como una vacuidad (González, 2001), que incluso puede llegar a transformarse en un vacío existencial o a buscar llenar este vacío con diferentes adicciones o mediante incluso y posiblemente, una dependencia emocional.

Asimismo es importante analizar los valores de dependencia emocional y vacío existencial conforme al número de hijo que ocupan en la familia porque, de acuerdo a González (2001), la relación con los hermanos es un precursor directo de los amigos íntimos deseados, así, la relación con éstos representa una oportunidad de aprender y socializar, luego entonces, si el

establecimiento de una relación íntima no se pudo lograr con los padres, puede que con los hermanos si se pueda lograr y hacer así, con los hermanos lo que faltó hacer con los padres.

Luego entonces, conviene mencionar los porcentajes encontrados en esta investigación para el número de hijo que ocupan en su constelación familiar, así se observa que el vacío existencial está presente en 12.85% de la población que es el primer hijo, en 14.7% de quienes son segundo hijo, en 19.04% de quienes son el tercer hijo y en 11.1% de aquéllos que son cuarto hijo; mientras que la dependencia emocional alta está presente en el 9.5% de los que son tercer hijo, en el 7.4% de los que son segundo hijo y en el 1.3% de los que son primer hijo.

Finalmente para discutir la relación entre las variables de vacío existencial y dependencia emocional, es necesario mencionar que una correlación no significa causalidad, es decir, el vacío existencial no causa la dependencia emocional ni viceversa, simplemente están relacionadas. Posiblemente esta relación entre estas variables se deba a factores de la infancia, en el estilo crianza que los cuidadores primarios pueden brindar a los infantes durante su desarrollo. En este escenario, cabe recordar lo postulado por Bowlby, (citado en Torras, 2010), quien expresaba que si un niño no se desarrolla con un apego seguro, proporcionado por la madre o aquel que funja el rol de cuidador primario, puede presentar signos de deprivación parcial, es decir, presenta una necesidad excesiva de ser amado o por el contrario, una reacción de resentimiento, venganza, intensa culpabilidad y depresión, o también signos de deprivación completa como lo son la apatía, indiferencia, retardo en el desarrollo y, más tarde signos de superficialidad, falta de sentimientos profundos, tendencia a la falsedad y al robo compulsivo. De esa forma, podemos ver que el amor y el apego con carencias, proporcionado durante la infancia puede favorecer el desarrollo de una dependencia emocional o un vacío existencial; por el contrario, cuando se brinda un amor y apego sano entre la madre y el hijo, se desarrolla una sólida base en la capacidad de amar y en el desarrollo social del pequeño.

De igual forma, puede que esta relación entre vacío existencial y dependencia emocional esté influenciado por un aprendizaje sociocultural donde de acuerdo a Lagarde (2001), citada en García (2013), culturalmente se posiciona a cada género (femenino, masculino, etcétera) en un sentido de vida y en una ideología, respecto al amor y sus relaciones de pareja, diferente para cada género y así, los espacios de placer y felicidad no son los mismos para uno o para otro género.

Otra razón por la cual pueden estar relacionadas la dependencia emocional y el vacío existencial es porque de acuerdo a Frankl (2003, citado en Girón, 2011), cuando se sufre una frustración existencial surge la necesidad de llenar ese vacío a través de diferentes apegos o adiciones, en este caso, se puede decir que se busca llenar esa sensación de vacío mediante el apego conformado en una relación de pareja dependiente. Porque además, tal y como decía Blos (1976), el adolescente buscará aliviar el vacío con cualquier oportunidad que el ambiente ofrezca, y en este caso, se puede conjeturar la idea de que se busca llenar la sensación de vacuidad con la oportunidad de vivenciar una relación de pareja, tal y como sucede con los dependientes emocionalmente.

Por último, se discutirán los resultados obtenidos en la parte cualitativa de esta investigación en donde se obtuvieron varias opiniones de porqué se mantenía una relación de pareja, tales como la confianza, amor, afecto, el gustarse, la comunicación, comprensión, llevarse bien, el encontrar agradable la compañía del otro, compartir tiempo o gustos, etc. Sin embargo, las que llaman la atención y se discutirán en el presente trabajo son las que posiblemente están vinculadas a una dependencia emocional, encontrándose aquí la razón de "considerar a su pareja perfecta", porque de acuerdo a Castelló (2012) e Izquierdo y Gómez (2013), el dependiente afectivo suele idealizar a su pareja. De igual forma, "la presencia de llanto cuando hay intento de romper la relación", también es una característica que se puede observar en los dependientes

emocionales quienes tienden a subordinarse dentro de su relación de pareja pero a veces también suelen adquirir el rol de rescatador (Castelló, 2012, Izquierdo y Gómez, 2013), en este caso, el llanto puede ser usado para evitar la ruptura y existe el otro que posiblemente adquiere el rol de rescatador al evitar terminar la relación pero que al mismo tiempo se subordina al llanto para continuar la relación.

"El complementarse" también podría indicar otra característica de los dependientes afectivos porque según Rodríguez (2013), el dependiente presenta pseudosimbiosis, es decir, se siente incompleto sin el otro, y es justo esta característica la que después puede llevar a sentir miedo a la soledad.

De igual manera, "el sentirse indispensable para el otro", podría indicar ideas centrales de un dependiente que se visualiza como una persona débil, necesitada de ayuda y afecto (Londoño, 2007, citado en Lemos, Jaller, González, Díaz y De la Ossa, 2012).

Conclusiones

La presente investigación aporta a la investigación de las variables de “dependencia emocional” y “vacío existencial” durante la adolescencia, etapa donde los jóvenes comienzan a cuestionarse el sentido de la vida y a establecer relaciones de pareja, las cuales de una u otra forma influyen en el desarrollo personal.

Al hablar de relaciones de pareja, es posible observar en éstas ciertas conductas nocivas como las que se presentan en la dependencia emocional, donde un temor a la separación y una necesidad de cercanía afectiva conlleva a los adolescentes a evitar que las relaciones de pareja se conviertan en algo transicional, sometiéndose a relaciones que producen insatisfacción, dolor, maltratos, humillaciones y además, obstaculizan el llegar a la individuación tras elaborar un duelo por pérdida de pareja. Luego entonces, se habla de un problema de gran impacto que impide establecer relaciones de noviazgo sanas pues el dependiente emocional piensa y se comporta de forma poco adaptativa, con sensaciones de tristeza, preocupación, baja autoestima, bajo autoconcepto, miedo a la soledad, necesidad de aprobación, poca asertividad.

Por otra parte, también se indago el nivel de vacío existencial que se presenta en la adolescencia, el cual casi no ha sido estudiado desde la perspectiva de la psicología y se ha estudiado más desde posturas filosóficas existencialistas, omitiendo muchas veces la importancia de cuestionarse el sentido de la vida durante el desarrollo de la adolescencia pues es en esta etapa cuando tras sufrir cambios cognitivos, físicos, y emocionales se busca conformar una identidad la cual se logra al buscar un significado propio, luego de responder autocuestionamientos como ¿quién soy? y ¿cuál es la razón de mi vida?

Para analizar la dependencia emocional se utilizó el Cuestionario de Dependencia Emocional, mediante el cual se encontraron resultados importantes tales como que la población

adolescente presenta un nivel bajo de dependencia emocional, dato que se explica porque al tratarse de población en formación académica, han recibido información de establecer relaciones interpersonales sanas y tomar decisiones de alejarse de relaciones que producen dolor y sufrimiento.

Dentro de la población que presenta dependencia emocional en un nivel alto, se encontró que estadísticamente los hombres presentan una mayor dependencia emocional en comparación a las mujeres, lo cual puede deberse a influencias socioculturales en donde se enseña a amar de forma distinta a hombres y mujeres.

La dependencia emocional alta, estadísticamente, se presenta mayormente en quienes tienen una relación de pareja que en quienes están sin ella, esto puede ser explicado porque el dependiente emocional busca permanecer con la pareja en lugar de buscar estar soltero.

De igual forma, la dependencia emocional presenta diferencias significativas estadísticamente en relación a cuál de los padres trabaja, sucediendo que el porcentaje en dependencia emocional alta es mayor cuando trabajan ambos padres, posiblemente esto se deba a que al salir ambos padres, los hijos pueden llegar a sentirse solos y por ende, sienten una necesidad afectiva que buscarán cubrir con una pareja.

Se encontró que la variable de dependencia emocional en relación a con quien viven los adolescentes, el número de hijo que representan en el núcleo familiar, la relación familiar, la edad y semestre no tuvo relevancia significativa estadísticamente en el presente estudio.

Por otra parte, para analizar el vacío existencial se utilizó el Logo-test con el cual se encontró que la mayor parte de la población adolescente tienen un sentido a la vida regular, ni bueno ni malo con estabilidad psíquica, lo cual indica que la mayoría de los jóvenes se encuentra con un orden en relación a su significado de vivir, no obstante, en casi una quinta parte de la población adolescente existen problemas de sentido a la vida al encontrarse al borde de una

frustración existencial o con un vacío existencial lo cual puede deberse a que al estar en plena adolescencia, apenas están definiendo su identidad para luego poder describirse junto con un motivo de vida y así, se espera que aproximadamente entre los 22 y 25 años se consolide una escala de valores que de sentido a la vida y permita superar la crisis existencial de la adolescencia.

Se encontraron diferencias significativas en el nivel de vacío existencial en relación a cómo se percibe la relación familiar sucediendo que se presenta un mayor nivel de vacío existencial cuando se tiene una relación familiar regular, esto puede explicarse porque el adolescente experimenta un alejamiento de los objetos familiares sintiendo así soledad y vacío.

El con quién viven, quién de los padres trabaja, el número de hijo que representan en su familia, tener pareja, ser del sexo femenino o masculino, edad y semestre son variables que no influyen a presentar diferencias significativas en el nivel de vacío existencial que presentan los adolescentes.

Además de analizar si la dependencia emocional y el vacío existencial afectan a los adolescentes, también se buscó observar si el vacío existencial estaba relacionado con la dependencia emocional, de esa forma, se encontró que ambos están relacionados y que a mayor grado de uno hay mayor grado del otro, a mayor dependencia emocional mayor vacío existencial; posiblemente esto tenga un origen en la infancia cuando el cuidador primario brinda la pauta para establecer un apego seguro o para generar deprivación total o parcial con la cual se pueden favorecer sensaciones del vacío existencial y la dependencia emocional.

De igual manera, queda la posibilidad de que está relación entre vacío existencial y dependencia emocional se deba a que cuando uno se siente vacío, se puede buscar llenar esa sensación con una pareja.

Otro factor que influye en los niveles de vacío existencial y dependencia emocional es la cultura quien dictamina el sentido de vida e ideologías en relación al amor y las relaciones de pareja.

Por otra parte, en la parte cualitativa de esta investigación, se recaudaron opiniones de porqué se mantenía una relación de pareja en los adolescentes, obteniéndose así algunas razones que podrían estar relacionadas a características de los dependientes emocionales. Dentro de estas razones se encuentran el "considerar a la pareja perfecta", "la presencia de llanto cuando hay intento de romper la relación", "el complementarse" y "el sentirse indispensable para el otro" pues sucede que el dependiente afectivo suele presentar ideas centrales donde se visualiza como una persona débil, necesitada de ayuda y afecto, de esa forma, tiende a idealizar a la pareja, subordinarse dentro de la relación o adquirir el rol de rescatador dentro de la misma y presentar pseudosimbiosis (sentirse incompleto sin el otro), característica que lo puede llevar a generar miedo a la soledad. Cabe recordar que estas opiniones de los encuestados fueron interpretados a través del marco teórico que sustenta el presente trabajo, por lo que, para asegurar que realmente sea así, la interpretación, se sugiere realizar mediciones más objetivas o realizar un consenso con un grupo de expertos que pueda enriquecer la interpretación de estas opiniones recabadas.

Con los datos obtenidos, mediante la presente investigación, se busca ampliar los conocimientos sobre aspectos en la adolescencia para así, poder ayudar a mejorar la educación y acompañamiento que se brinda a los jóvenes en el proceso de crecimiento.

Mediante la presente tesis, se buscó investigar, informar, aprender y hacer un documento que pudiera ser de ayuda a personas (padres, profesionales, etc.) que están en contacto con jóvenes adolescentes, para que así tengan más herramientas con las cuales allanar el, a veces, difícil camino de la adolescencia.

En cuanto a limitaciones de los datos obtenidos, se hace la observación de que al haberse realizado una aplicación de los instrumentos de forma colectiva puede que haya surgido cierta deseabilidad social, luego entonces, algunas preguntas pudieron haber sido contestadas entre los adolescentes con la finalidad de causar buena impresión a los compañeros que estaban alrededor.

Con respecto a limitaciones en cuanto a los instrumentos utilizados, se hace la observación de que el instrumento Logo-test aún no cuenta con una estandarización en México por lo que, se recomienda que para futuras investigaciones, se realice una validación de dicho instrumento en población mexicana.

Referencias

- Amor, M. y Gutiérrez, N. (2012) *Relaciones sexuales sin amor en los adolescentes como consecuencia del vacío existencial bajo el enfoque de la logoterapia*. [Tesis Licenciatura]. Facultad de Psicología, Universidad Latinoamericana. Tlalnepantla, Estado de México.
- Baldiz, M. y Rosales, M. (2005) *Hablando con adolescentes*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Blos, P. (1976) *Psicoanálisis de la Adolescencia*. México: Joaquín Mortiz.
- Castelló, J. (2005) *Dependencia emocional. Características y tratamiento*. Madrid: Alianza.
- Castelló, J. (2012) *La Superación de la Dependencia Emocional: Cómo impedir que el amor se convierta en un suplicio*. España: Corona Borealis.
- Castro, C. (2000) *La vida no tiene sentido: el vacío existencial en estudiantes de pregrado en la U.C.A.B.* [Tesis de Especialidad]. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Domínguez, L. (2008) La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad. *Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología*, 4 (1), 69-76. Recuperado de http://www.conductitlan.net/50_adolescencia_y_juventud.pdf

- Eddy, L. (2014) La identidad del Adolescente: Cómo se construye. *Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 2 (2), 14-18.
- Eduardo, I. y Rodríguez, A. (2015) Ciberconducta y dependencia emocional en parejas jóvenes. *Revista Psychology, Society, & Education*, 7 (1), 41-55.
- Extremera, N. y Fernández, P. (2013) Inteligencia emocional en adolescentes. *Revista padres y maestros*, 352, 34-39.
- Frankl, V. (1984) *Psicoterapia y humanismo. ¿Tiene un sentido la vida?* México: fondo de cultura económica.
- Frankl, V. (1991) *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder
- Flores, V. (2013) *Jóvenes y vacío existencial: potencialidades de intervención del Trabajo Social* [Tesis de Especialidad]. Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- García, K. (2013) *La metodología feminista en los estudios de la dependencia emocional. Sesgos y repercusiones en el ámbito científico* [Tesis de Maestría]. Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, Instituto Politécnico Nacional, Ciudad de México.

Gallardo, P. (2007) El desarrollo emocional en la educación primaria: 6-12 años. *Revista Cuestiones pedagógicas*, 18, 143-159.

Girón, M. (2011) *Sentido de vida en mujeres víctimas de infidelidad* [Tesis de Licenciatura]. Facultad de Humanidades, Departamento de Psicología, Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

González, J. (2001) *Psicopatología de la adolescencia*. México: Manual Moderno

Hernández, M. (2005) La sensación de vacío sartreana vista desde las obras de Camus y Sábato. *Revista Bajo palabra*, 2 (), 21-26.

Izquierdo, S. y Gómez, A. (2013) Dependencia afectiva: abordaje desde una perspectiva contextual. *Revista Psychologia: Avances de la disciplina*, 7 (1), 81-91.

Lafuente, C. y Marín, A. (2008) Metodologías de la investigación en las ciencias sociales: fases, fuentes y selección de técnicas. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 64 (), 5-18. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/206/20612981002.pdf>

Lázaro, J. (2005) *La inteligencia emocional como herramienta eficaz en el aprovechamiento del recurso humano* [Tesis de Licenciatura]. Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, Universidad Nacional Autónoma de México, Estado de México.

Leguizamón, D. y Ortiz V. (2016) Sentido de vida en personas con VIH/SIDA: Implementación y trascendencia de un taller logoterapéutico intensivo. *Revista Hispanoamericana de Ciencias de la Salud*, 2 (1), 35-41.

Lemos, M., Jaller, C., González, A., Díaz, Z. y De la Ossa, D. (2012) Perfil cognitivo de la dependencia emocional en estudiantes universitarios en Medellín, Colombia. *Revista Universitas Psychologica*, 11 (2), 395-404.

Lemos, M. y Londoño, N. (2006) Construcción y validación del cuestionario de dependencia emocional en población colombiana. *Revista Acta Colombiana de Psicología*, 9 (2), 127-140. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79890212>

López, B., Rodríguez, E., Vázquez F., Alcázar, R. (2012) Intervención cognitivo conductual para el manejo de la ira. *Revista Mexicana de Psicología*, 29 (1), 97-104. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243030189009>

Mallor, P. (2006) Relaciones de dependencia: ¿cómo llenar un vacío existencial? *Revista de psicoterapia*, 3 (68), 65-87.

Mansilla, M. (2000) Etapas del desarrollo humano. *Revista de Investigación en Psicología*, 3 (2), 35-43.

Márquez, X. (2005) Ni contigo ni sin ti: la pareja irrompible. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 7 (2), 27-42.

- Martínez, E. y Castellanos, C. (2013) Percepción de sentido de vida en universitarios colombianos. *Revista Pensamiento Psicológico*, 11 (1), 71-82.
- Massa, J., Pat, Y., Keb, R., Canto, M. y Chan, N. (2011) La definición de amor y dependencia emocional en adolescentes de Mérida, Yucatán. *Revista electrónica de Psicología Iztacala. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala*, 14 (3), 176-193. Recuperado de www.revistas.unam.mx/index.php/rep
- Méndez, A., Favila, M., Valencia, A. y Díaz, R. (2012) Adaptación y propiedades psicométricas del cuestionario de dependencia emocional pasiva en una muestra mexicana. *Revista de Psicología Uaricha (Nueva época)*, 9 (19), 113-128.
- Meza, J. (2005) Logopedagogía: aproximación epistemológica a una educación para el sentido de la vida. *Revista Actualidades Pedagógicas*, 46, 93-104.
- Moral, M. y Sirvent, C. (2007) La dependencia sentimental o afectiva. Octavo congreso virtual de psiquiatría. Recuperado de <http://www.psiquiatria.com/congreso/2007/adicciones/articulos/29754/>
- Moral, M. y Sirvent, C. (2008) Dependencias sentimentales o afectivas: etiología, clasificación y evaluación. *Revista Española de Drogodependencias*, 33 (2), 150-167.

Moral, M. y Sirvent, C. (2009) Dependencia afectiva y género: perfil sintomático diferencial en dependientes afectivos españoles. *Revista Interamerican Journal of Psychology*, 43 (2), 230-240. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28412891004>

Murillo, L. y López, P. (2014) Propósito de vida y felicidad. *Revista Investigación formativa. Facultad de Ciencias Administrativas Económicas y Contables*. Recuperado de <http://repository.poligran.edu.co/bitstream/10823/567/1/Proposito%20de%20vida%20y%20felicidad.pdf>

Núñez, M. (2011) *Taller para el control de estrés y la aplicación de estrategias de afrontamiento para adolescentes* [Tesina de Licenciatura]. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Papalia, D. E., Wendkos, S., y Duskin, R. (2007) *Desarrollo físico y salud en la adolescencia*. México: Mc Graw Hill.

Peña, S. (2013) *El vacío existencial en la sociedad actual* [Tesis de Licenciatura]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Pérez, A. (2002) *Análisis psico-social del vacío existencial en el adolescente superior como medio de orientación en la familia* [Tesis de Licenciatura]. Facultad de pedagogía, Universidad Panamericana. Ciudad de México.

Pradas, E. y Perles, F. (2012) Resolución de conflictos de pareja en adolescentes, sexismo y dependencia emocional. *Revista Quaderns de Psicologia*, 14 (1), 45-60.

Sousa, V. D.; Driessnack, M. y Costa, I. A. (2007) Revisión de diseños de investigación resaltantes para Enfermería: diseños de investigación cuantitativa. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 15 (3), 502-507. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-11692007000300022&script=sci_abstract&tIng=es

Quinatoa, R. (2012) *La dependencia afectiva como causante de las relaciones sexuales precoces en las adolescentes embarazadas que acuden al servicio de consulta externa del hospital provincial general de Latacunga durante el periodo septiembre 2010 – agosto 2011*. [Informe de investigación para obtener el título de psicólogo clínico]. Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Técnica de Ambato, Ecuador.

Rodríguez, I. (2013) La dependencia emocional en las relaciones interpersonales. *Revista Electrónica de investigación Docencia Creativa*, 2, 143-148. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/27754/1/ReiDoCrea-Vol.2-Art.19-Rodriguez.pdf>

Sánchez, A.; Risco, A. y Urchaga, J. (2011) Propiedades psicométricas de un instrumento (Logotest) para evaluar el sentido de la vida. *Revista International Journal of Developmental and Educational Psychology*. 1 (5), 373-381. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5876620.pdf>

Tiscareño, G. y Velazquez, R. (2011) *Dependencia Emocional y Satisfacción en el noviazgo*.

[Tesis de Licenciatura]. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Torras, E. (2010) Investigaciones sobre el desarrollo cerebral y emocional: sus indicativos en relación a la crianza. *Revista Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 49, 153-171.

Tovar, G. (2002) El sentido de vida y el vacío existencial en Víctor Emil Frankl [Tesina de Licenciatura]. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, Estado de México.

UNICEF (2011) *La adolescencia: una época de oportunidades*. Nueva York, EEUU: Hatteras press. Recuperado de www.unicef.org/spanish

Utrilla M. y Monserrat (2013) *Clínica psicoanalítica en adolescentes. Sus vicisitudes*. Madrid: Biblioteca Nueva

Villegas, M. y Sánchez, N. (2013) Dependencia emocional en un grupo de mujeres denunciadas de maltrato de pareja. *Revista Textos y Sentidos*, 7, 10-29.

Índice de Anexos

Anexo 1. Cuestionario de Preguntas sociodemográfica aplicadas en la presente investigación.....	184
Anexo 2. Cuestionario de Dependencia Emocional aplicado en la presente investigación.....	185
Anexo 3. Cuestionario de Logo-test (parte 1).....	187
Anexo 4. Cuestionario de Logo-test (parte 2).....	188
Anexo 5. Cuestionario de Logo-test (parte 3: aplicable al sexo femenino).....	188
Anexo 6. Cuestionario de Logo-test (parte 3: aplicable al sexo masculino).....	189

Anexos

Anexo 1. Cuestionario de Preguntas sociodemográfica aplicadas en la presente investigación.



Facultad de Psicología

UNAM

Escala DIRNO

Por favor, evita dejar alguna pregunta sin respuesta.

Gracias anticipadas por tu participación



Sexo: femenino ___ masculino ___

Edad: ___ años

Escuela: _____

Semestre que cursas actualmente: _____ Promedio actual: _____

¿Tienes pareja? No ___ Sí ___

En caso de ser afirmativa tu respuesta anterior, ¿Cuánto tiempo llevas de relación?: _____

Explica brevemente el motivo que te mantiene en esta relación: _____

¿Con quién vives? Con ambos padres ___ Sólo mamá ___ Sólo papá ___

Otro (Especifica) _____

¿Qué número de hermano eres? _____

La relación que hay entre mi familia la puedo calificar como:

Mala ___ Indiferente ___ Regular ___ Buena ___ Excelente ___

Mis padres trabajan: ambos ___ sólo papá ___ sólo mamá ___

Anexo 2. Cuestionario de Dependencia Emocional aplicado en la presente investigación.

Instrucciones: A continuación hay una serie de afirmaciones, marca la casilla con la que te sientas más identificado en cada afirmación. Se lo más honesto posible.

	Completamente falso de mí	La mayor parte falso de mí	Ligeramente más verdadero que falso	Moderadamente verdadero de mí	La mayor parte verdadero de mí	Me describe perfectamente
1. Me siento desamparado cuando estoy solo						
2. Me preocupa la idea de ser abandonado por mi pareja						
3. Para atraer a mi pareja busco deslumbrarla o divertirla						
4. Hago todo lo posible por ser el centro de atención en la vida de mi pareja						
5. Necesito constantemente expresiones de afecto de mi pareja						
6. Si mi pareja no llama o no aparece a la hora acordada me angustia pensar que está enojada conmigo						
7. Cuando mi pareja debe ausentarse por algunos días me siento angustiado						
8. Cuando discuto con mi pareja me preocupa que deje de quererme						
9. He amenazado con hacerme daño para que mi pareja no me deje						
10. Soy alguien necesitado y débil						
11. Necesito demasiado que mi pareja sea expresiva conmigo						
12. Necesito tener a una persona para quien yo sea más especial que los demás						
13. Cuando tengo una discusión con mi pareja me siento vacío						

	Completamente falso de mí	La mayor parte falso de mí	Ligeramente más verdadero que falso	Moderadamente verdadero de mí	La mayor parte verdadero de mí	Me describe perfectamente
14. Me siento muy mal si mi pareja no me expresa constantemente el afecto						
15. Siento temor a que mi pareja me abandone						
16. Si mi pareja me propone un programa dejo todas las actividades que tenga para estar con ella						
17. Si desconozco donde está mi pareja me siento intranquilo						
18. Siento una fuerte sensación de vacío cuando estoy solo						
19. No tolero la soledad						
20. Soy capaz de hacer cosas temerarias, hasta arriesgar mi vida, por conservar el amor del otro						
21. Si tengo planes y mi pareja aparece los cambio sólo por estar con ella						
22. Me alejo demasiado de mis amigos cuando tengo una relación de pareja						
23. Me divierto solo cuando estoy con mi pareja						

Anexo 3. Cuestionario de Logo-test (parte 1)

Instrucciones: De las siguientes afirmaciones, marca la casilla “sí” cuando te sientas identificado con ellas o marca la casilla “no” cuando dicha afirmación es contraria a tu opinión.

	Sí (Me identifico con esta afirmación)	No (Esta afirmación es contraria mi opinión)
24. Para ser sincero, prefiero una vida agradable, pacífica, sin grandes dificultades con lo necesario para vivir.		
25. Se bien lo que quisiera llegar a ser y en que me gustaría triunfar y trato con todas mis fuerzas de concretar estas ideas.		
26. Me siento bien en mi hogar, en el círculo de mi familia y quisiera hacer lo posible para procurarles un bienestar a mis hijos.		
27. En mi trabajo profesional u ocupación principal, los cuales realizo en la actualidad o para los que me estoy preparando, encuentro mi realización.		
28. Tengo compromisos y relaciones con una o más personas, el cumplimiento de los cuales me da satisfacción.		
29. Hay algo que me interesa notablemente sobre lo que quisiera aprender cada vez más y de lo cual me ocupo en cuanto tengo tiempo.		
30. Gozo con experiencias de determinada clase (placer en el arte, contemplación de la naturaleza) y no quisiera verme privado de ellas.		
31. Tengo una convicción religiosa o política (o una misión de servicio para el progreso) y estoy a su disposición.		
32. Mi vida se halla oscurecida por la necesidad, la preocupación por algo, pero me estoy esforzando por mejorar esta situación.		

Anexo 4. Cuestionario de Logo-test (parte 2)

Instrucciones: Marca con qué frecuencia estás teniendo las siguientes experiencias. Se lo más honesto posible.

	A menudo	De vez en cuando	Nunca
33. Sentimientos de rabia porque pensó que todo lo que realizó hasta ahora fue inútil.			
34. El deseo de volver a ser niño y comenzar todo de nuevo.			
35. Se ha visto tratando de hacer su vida más llena de contenido de lo que realmente es.			
36. El rechazo de meterse en pensamientos profundos y eventualmente incómodos sobre su actitud en la vida.			
37. La esperanza de transformar en un hecho positivo un propósito fallido o una desgracia, poniendo todo su esfuerzo.			
38. Un impulso de desasosiego que se apodera de usted sin nada que lo justifique, y que le trae una torturante falta de interés en todo lo que se le brinda.			
39. El pensamiento de que, ante la muerte, tendría que admitir que no valió la pena vivir.			

Anexo 5. Cuestionario de Logo-test (parte 3: aplicable al sexo femenino).

Instrucciones: Lee los siguientes casos y después contesta las preguntas que se te realizan.

Caso a: Una mujer tiene mucho éxito en su vida. Aquello que siempre deseaba no lo pudo lograr, en cambio, con el tiempo, se procuró una buena posición y puede esperar un futuro sin sobresaltos.

Caso b: Una mujer se empeñó en una tarea que eligió como meta. A pesar de constantes fracasos todavía se aferra a ella. Por esa causa ha debido renunciar a muchas cosas y ha logrado muy poco de lo que se propuso.

Caso c: Una mujer logró sellar compromisos entre sus inclinaciones y las circunstancias que lo coaccionaban. Cumple con sus obligaciones mansamente, aunque sin gusto, pero mientras tanto, cuando es posible se dedica a sus ambiciones privadas.

40. De dichos casos, ¿Cuál de esas mujeres era más feliz?

caso a ____

caso b ____

caso c ____

41. ¿Cuál de esas mujeres sufre más?

caso a ____

caso b ____

caso c ____

42. Describe tu propio caso en pocas frases, poniendo lo que siempre has buscado, lo que has alcanzado y la actitud que tienes ante ello.

Siempre he buscado: _____

He alcanzado: _____

Mi actitud ante esto fue: _____

Anexo 6. Cuestionario de Logo-test (parte 3: aplicable al sexo masculino).

Instrucciones: Lee los siguientes casos y después contesta las preguntas que se te realizan.

Caso a: Un hombre tiene mucho éxito en su vida. Aquello que siempre deseaba no lo pudo lograr, en cambio, con el tiempo, se procuró una buena posición y puede esperar un futuro sin sobresaltos.

Caso b: Un hombre se empeñó en una tarea que eligió como meta. A pesar de constantes fracasos todavía se aferra a ella. Por esa causa ha debido renunciar a muchas cosas y ha logrado muy poco de lo que se propuso.

Caso c: Un hombre logró sellar compromisos entre sus inclinaciones y las circunstancias que lo coaccionaban. Cumple con sus obligaciones mansamente, aunque sin gusto, pero mientras tanto, cuando es posible se dedica a sus ambiciones privadas.

40. De dichos casos, ¿Cuál de esos hombres era más feliz?

caso a ____

caso b ____

caso c ____

41. ¿Cuál de esos hombres sufre más?

caso a ____

caso b ____

caso c ____

42. Describe tu propio caso en pocas frases, poniendo lo que siempre has buscado, lo que has alcanzado y la actitud que tienes ante ello.

Siempre he buscado: _____

He alcanzado: _____

Mi actitud ante esto fue: _____